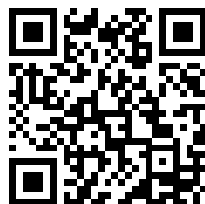

This is a reproduction of a library book that was digitized by Google as part of an ongoing effort to preserve the information in books and make it universally accessible.

GoogleTM books

<http://books.google.com>





Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

407

Per. 2589 d. $\frac{49}{9}$

Mo Juke

R

ARCHIVOS, BIBLIOTECAS

ÓRGANO OFICIAL

DEL CUERPO FACULTATIVO DEL RAMO.

(SEGUNDA ÉPOCA.)

AÑO IX.



Números 1 y 2.

MADRID

IMPRENTA DE D. GREGORIO HERNANDO
calle de Ferraz, núm. 13.

1883

REVISTA

DE

ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEOS.

AÑO IX.

Madrid 31 de Enero de 1883.

NÚM. 1.º

SUMARIO.

Junta facultativa de Archivos, Bibliotecas y Museos.—La segunda época de nuestra Revista.—Sección oficial y de noticias.—Del estado de las personas en los reinos de Asturias y León.—Inventario de los efectos del Duque de Albuquerque.—Códices jurídicos de la biblioteca del Escorial.

DIRECCIÓN GENERAL DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA.

JUNTA FACULTATIVA

DE ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEOS.

Esta Junta, en sesión del día de la fecha, se ha servido autorizar á D. Vicente Vignau y Ballester, Secretario de la misma, para que continúe la publicación de la REVISTA DE ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEOS, con el carácter de órgano oficial del Cuerpo facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios, de la Escuela Superior de Diplomática y de la Junta del ramo.

Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 20 de Diciembre de 1882.—El Presidente, JUAN F. RIAÑO.—Sr. Secretario de la Junta de Archivos, Bibliotecas y Museos.

LA SEGUNDA ÉPOCA DE NUESTRA REVISTA.

El desarrollo que han adquirido entre nosotros los estudios históricos, la importancia que hoy tiene el Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios y la índole de los trabajos que ocupan la atención de la Junta del ramo, bajo el punto de vista facultativo, hacen necesaria la publicación de un periódico, que al par que dé á conocer á propios y extraños las tareas de nuestra colectividad y preste estímulo á los que á ellas se dedican, defienda los intereses legítimos de este instituto y sirva de medio de comunicación entre la Junta y los establecimientos del Cuerpo, en todo lo que se

refiere al régimen facultativo de los mismos.

Tal es el propósito que viene á realzar esta REVISTA, conocida ya del público en los ocho tomos de que consta la colección de su primera época, y cuyas aspiraciones ahora y entonces dejó consignadas al aparecer su primer número en el año 1871. El carácter oficial que hoy reviste le impone el deber de dar cuenta de todas las disposiciones referentes al Cuerpo, que emanan de la Superioridad, así como de los acuerdos de la Junta facultativa que deban ser cumplimentados por los individuos del mismo, publicando en su parte no oficial los trabajos de índole histórica que se remitan para su inserción, contando desde luego para ello con la eficaz cooperación de los Catedráticos de la Escuela de Diplomática y de los individuos del Cuerpo, que, hoy más que nunca, están interesados en que la parte científica de este periódico no desmerezca del nombre que lleva la REVISTA.

Continuará también dando á conocer documentos y datos históricos inéditos, catálogos é inventarios antiguos y fondos de los establecimientos; y publicará revistas extranjeras, artículos bibliográficos y cuantas noticias puedan ser de algún interés para los amantes de las ciencias históricas.

Resta sólo advertir, para conocimiento del público, que la redacción de la

parte oficial de esta REVISTA estará á cargo del Secretario de la Junta del ramo, y que de las demás secciones serán colaboradores todos los individuos del Cuerpo, y en especial los Catedráticos de la Escuela Superior de Diplomática, dispuestos siempre á corresponder á los nobles propósitos de la Superioridad, que al asegurar la vida material de este periódico, ha demostrado una vez más el alto concepto que le merece el Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios.

SECCIÓN OFICIAL Y DE NOTICIAS.

El día 7 del corriente ha fallecido don Vicente Sinisterra y Guijarro, ayudante de segundo grado con destino al Archivo de la Corona de Aragón.

Con fecha 1.º de Enero le ha sido concedida la licencia reglamentaria que tenía solicitada á D. Román Brusola, ayudante de segundo grado de la sección de Archivos, con destino á la Secretaría de la Junta.

Para cubrir las vacantes que con motivo del fallecimiento del Sr. Sinisterra y licencia del Sr. Brusola han ocurrido en la sección de Archivos, se ha dado el ascenso reglamentario á los Sres. D. Angel Allende Salazar y D. Luis Curiel, nombrados ayudantes de segundo grado de dicha sección.

La Diputación provincial de la Coruña, en vista del estado ruinoso del local en que se encuentra establecido el Archivo

general de Galicia, ha solicitado autorización para trasladar este Archivo al ex-convento de Santo Domingo de aquella capital.

Con fecha 12 de Enero se ha remitido á los Presidentes de los Tribunales de oposiciones á plazas de ingreso en las secciones de Archivos y Bibliotecas, los expedientes personales de los opositores á las vacantes de las Bibliotecas de Barcelona, Oviedo, Teruel y Toledo y del Archivo de Alcalá de Henares.

Han remitido á la Junta facultativa del ramo los partes trimestrales referentes á los meses de Octubre, Noviembre y Diciembre del pasado año la mayor parte de los jefes de los Establecimientos.

Los Tribunales que han de actuar en las oposiciones á plazas de ingreso en las secciones de Bibliotecas y Archivos, se componen de los individuos siguientes:

Sección de Bibliotecas.—D. Cayetano Rosell, presidente; D. Francisco Codera, don Toribio del Campillo, D. Cándido Bretón y Orozco y D. Mariano Viscasillas.

Sección de Archivos.—D. Francisco González de Vera, D. Vicente Vignau, D. José Güemes, D. José Foradada y D. Jesús Muñoz y Rivero.

El Reglamento de estas oposiciones y los Cuestionarios que han de servir para los ejercicios han sido impresos y se reparten á los opositores en la Secretaría de la Junta.

El gobernador de la provincia de León, como presidente de la Comisión de Monumentos, ha remitido á la Dirección general de Instrucción pública una Memoria sobre el Museo arqueológico provincial de León, y el inventario de los objetos

existentes en el mismo; de cuyos trabajos es autor D. Ramón Alvarez de la Braña, al cual propone para una recompensa.

DEL ESTADO DE LAS PERSONAS

EN LOS REINOS

DE ASTURIAS Y LEON

EN LOS PRIMEROS SIGLOS POSTERIORES
Á LA INVASIÓN DE LOS ÁRABES,

POR

D. TOMÁS MUÑOZ Y ROMERO (1).

PRELIMINAR.

El estudio de las relaciones de las diversas clases de un pueblo y de la existencia social y política de sus individuos, es la primera cuestión que, en la opinión de un ilustre escritor (2), debe llamar la atención del historiador que quiere conocer la vida íntima de los pueblos, y del publicista que trate de investigar la forma con que eran gobernados.

En algunas naciones de Europa el estado de las personas estuvo tan íntimamente unido al de las tierras, que no puede comprenderse la condición de los individuos sin estudiar al mismo tiempo las diversas fases que fué tomando la propiedad. Este interesante estudio no da iguales resultados en las monarquías de Asturias y León, porque si bien su nobleza hacía exentas de toda clase de tributos las tierras que llegaba á poseer, al propio tiempo, muchas heredades exentas eran poseídas por individuos de condición inferior.

(1) Habiéndose agotado hace años la edición de este importante trabajo, lo reproducimos por indicación de los aficionados á este género de estudios.

(2) Guizot, *Essais sur l'histoire de la France*. Quinta edic., pág. 63.

Todas las clases de nuestra antigua sociedad pueden reducirse á dos: á personas libres y á siervos. Comprendemos en la primera, no sólo á los nobles, sino también á todos aquéllos que, aunque fuesen de condición inferior, gozaban de libertad, que en los tiempos medios consistía en la facultad de disponer el individuo de su persona y en la de poder trasladar libremente su domicilio al punto que quisiese (1); y en la segunda, á todos los siervos, ya fuese su servidumbre personal, ya de la gleba (2). De la primera clase tenemos noticias más ciertas y seguras, por lo que, faltando acaso al rigor lógico, empezaremos nuestras investigaciones por los siervos.

PARTE PRIMERA. DE LOS SIERVOS.

CAPÍTULO PRIMERO.

SIGNIFICACIONES DE LA VOZ *servus* EN LA EDAD MEDIA.—¿CONSERVÓ LA SERVIDUMBRE EN LOS REINOS DE ASTURIAS Y LEÓN EL CARÁCTER QUE TENÍA EN LA MONARQUÍA VISIGODA?—CRÍTICA DE LAS OPINIONES DE HERCULANO SOBRE ESTA CUESTIÓN.

La voz *servus*, así como también las de *homo*, *criatio*, *familia*, *plebs* (3), no tienen siempre igual significación, ni representan generalmente la misma idea. En los

(1) En las cartas de emancipación de los tiempos medios, cuando la libertad otorgada era amplia y no restringida, se decía al libertado: ".....Ubi volueris ab hac die iendi, manendi, larem fovendi, vitam tuam ubi perducere volueris, liberam in Dei nomine habeas potestatem."

(2) Tomamos de nuestros códigos la palabra *gleba*, no de los del vecino reino de Francia, donde ha tenido más usos que entre nosotros. La ley XIX, tit. IV, lib. V, del Fuero Juzgo, dice: "Nam plebeis glebam suam alienandi nulla unquam potestas manebit." Se encuentra también en los códigos romanos.

(3) En la donación de la villa de Malares,

documentos se aplica indistintamente á los siervos, á las familias del mismo origen, á los adscritos á la tierra, y no pocas veces á los hombres libres, si bien sujetos á algún género de vasallaje. De aquí resulta que no es posible deducir sólo por el nombre la condición de la persona.

Consideramos como sirvo al individuo, cualquiera que fuese su denominación, que estaba sujeto al señorío de otro

hecha por Eximina, el año de 984, al monasterio de Sobrado, dice que da dicha villa con todos sus bienes y pertenencias, "sive et suis hominibus, tam servis seu ingenuis, qui ad ipsam villam deservierunt in vita aviorum et parentum meorum."

En otra escritura de cambio hecha en 1016 entre el mismo monasterio y Gutier Dominico, da este por otras villas, la de Luzario con todas sus pertenencias, "seu et sua criatione, servos et libertos, sive ingenuos, quantoscumque ad ipsa villa deserviant."

La palabra *familia*, unas veces se aplica á los siervos, otra á los adscritos, y alguna vez á las personas libres. En una donación de unas villas, hecha en 932 por Gutier y Eloy al monasterio de San Salvador, se dice: "Has villas, cum familia et libertis, atque ingenuis, preffato loco et predictis dominis tale servitium quale eis soliti fuerunt facere."

En otra escritura de donación de varias villas é iglesias, hecha en 916 por el rey don Ordoño á San Martin de Mondoñedo, dice al hacer mención de Villa Vocalia: "cum omnibus conjunctionibus suis, sive hereditate quam ecclesias cum suis tributariis et familiaribus cum omnes mores eorum." En otra donación hecha en 1141 al monasterio de Lapedo, se dice: "nullus itaque de vestra familia tam servus quam liber, occasione aliqua...."

La palabra *plebs* se refiere unas veces á siervos y otras á los hombres libres. En un privilegio de confirmación de las donaciones hechas á la iglesia de Santiago, en el año de 902, por el rey don Alfonso III, dice que confirma "tam plebem, quam et homines ingenuos, nec non et villas et ecclesias." En una donación del rey don Ramiro hecha al monasterio de Sobrado de varios condados ó comisorios, al hablar del de Presares, dice: "ut eadem plebs sit ibidem loco vestro ab hodierno die, et deinceps deservantium, non servi sed ut ingenui."

y de cuya persona podía disponer libremente por donación, testamento, venta, cambio ú otra manera de transmisión de dominio; al individuo que dedicado forzosamente al cultivo de los campos, podía ser separado de la tierra que labraba, y vendido ó donado sin ella. Entonces pertenecía al hombre más que á la gleba, y su condición era la del siervo. Fijada en estos términos la cuestión, no puede dudarse de la existencia de la servidumbre personal en los antiguos reinos de Asturias y León en los primeros siglos de la restauración cristiana. Y cuéntese que no aludimos á la servidumbre de los sarracenos cogidos en la guerra, sino á la de individuos nacidos en el seno mismo del cristianismo, bautizados y educados en él. Ni esto debe causar extrañeza, porque la monarquía de los godos se restauró en Asturias poco tiempo después de la catástrofe de Guadalete, con sus leyes y tradiciones antiguas.

La invasión de los árabes no fué tampoco como un torrente devastador que instantáneamente todo lo destruye y arrastra consigo; fué en verdad sobrado lenta. Cuatro años tardaron en ocupar y hacerse dueños de una nación que estaba huérfana de reyes y sin gobierno alguno. Los que no quisieron recibir el yugo de los infieles, tiempo tuvieron para buscar refugio seguro en la aspereza de las montañas con sus riquezas moviliarias; siervos y ganados. Los que sin hacer resistencia al invasor, permanecieron tranquilos en sus hogares, hicieron pactos, y capitulaciones, y sus personas y propiedades fueron por entonces respetadas. Las numerosas fuerzas que de los pueblos mahometanos de Asia y África venían continuamente en ayuda de los vencedores, fueron causa de que sufriesen algunas alternativas las personas y bienes de los cristianos sometidos al yugo de los infieles, y de que muchos, ya por esta

causa, ó ya también por motivos puramente patrióticos y religiosos, procurasen el reunirse á los que, enarbolando la enseña santa de la Cruz, habían fundado un pequeño reino en Asturias. Los invasores, que daban escasa importancia á la sublevación de los cristianos reunidos en las montañas, es probable que favoreciesen estas emigraciones, porque entonces podían repartirse sus tierras sin faltar á los pactos que tenían hechos. Los siervos seguían la mayor parte de veces á sus señores, sin que para ello empleasen ningún género de fuerza coercitiva; lo debían hacer voluntariamente, porque si quedaban en el territorio ocupado, eran declarados de dominio público, y repartidos entre los conquistadores, así como los demás bienes abandonados por los cristianos. Además entre la servidumbre de éstos y la de los árabes, había para ellos una diferencia grande, la de la religión cristiana, que, como sus señores, también profesaban. En tiempos del rey D. Alfonso, sucesor de D. Pelayo, vino el obispo de Lugo, Odoario, de las comarcas de África que habían pertenecido á los godos, con familias de origen servil, y pobló y restauró con ellas y muchas familias ingenuas que se le unieron después, las sedes de Lugo y Braga (1).

La servidumbre debió seguir como en tiempo de los godos, si bien las circunstancias en que se encontraba el pueblo, hicieron que se aflojasen los lazos que sujetaban á los siervos. En el reinado de Aurelio (2) se sublevaron en Asturias, y

(1) *España Sagrada*, tomo XL, apénd. XII, pág. 364.

(2) El cronicón albeldense dice: "Eo regnante (Aurelio), servi dominis suis contradicentes, ejus industria capti in pristina servitute reducti." El de Sebastián, más explícito, dice: "Libertini contra proprios dominos armamentes, tiranice surrexerunt, sed principis industria superati, in servitatem pristinam sunt omnes reducti."

tuvo que someterlos al poder de sus señores á fuerza de armas. La misma división de siervos fiscales, eclesiásticos y de particulares que había en la monarquía goda, la misma existió después en los nuevos reinos cristianos. Un escritor de los más ilustres del vecino reino de Portugal (1) asienta la opinión de que la servidumbre se distinguió en la época de que tratamos en estar vinculada al suelo, no admitiendo otra clase de siervos que la de los adscriptos á la gleba. En su sentir, no existió más servidumbre personal que la de los árabes cautivos en la guerra. Por respetable que para nosotros sea esta opinión, creemos que no está conforme con lo que el mismo escritor dice en otro lugar (2), afirmando que el servicio doméstico de los señores y nobles bajo la dominación leonesa, parecía haber sido ejercido por miembros de las familias adscriptas y que este servicio se convirtió en el siglo XIII en un acto espontáneo. Si los hombres y familias podían, contra su voluntad, ser separados de la gleba donde estaban establecidos para el servicio doméstico, no podían llamarse adscriptos, porque este nombre lleva consigo la idea de la inamovilidad del colono del terruño que labraba. Tampoco se halla de acuerdo su opinión con los monumentos de nuestra historia. He aquí la noticia de algunos, entre muchos, que contradicen su doctrina.

El rey D. Alfonso el Casto hizo en el año 812 donación á la iglesia de Oviedo de varias alhajas y siervos, á quienes llama *mancipia*, y entre ellos, varios clérigos, de los cuales unos había adquirido por compra y otros por donación (3). En una carta de dote, hecha en

el año de 887 por Sisenando á favor de su mujer Doña Eldoncia, la donó todo lo que la ley gótica (4) permitía, y con arreglo á la misma, veinte siervos, diez mancebos y diez mancebas, disponiendo al propio tiempo que si muriese sin sucesión, pudiese su mujer hacer de ellos y de los demás bienes lo que quisiese. Los nombres de estos siervos son latinos y godos (2). En otra carta de dote que hizo el conde D. Rodrigo á su mujer Doña Toda en el año 1029, la donó varios siervos (*mancipios et mancipiellas*), que expresa eran agarenos y de la tribu de los ismaelitas, aunque por sus nombres, no cabe duda de que estaban convertidos al cristianismo; además la dió varios hombres de criación, esto es, siervos originarios, que eran cristianos, solos y sin heredad alguna á que pudieran estar adscritos (3). En el

(1) Fuero Juzgo, ley VI, tit. II, lib. III,

(2) Carta de dote hecha por Sisenando á favor de su mujer Doña Eldoncia: ".... et ideo propter insignia tante solemnitis et tue virginitatis intimerata pudicia elegi. Donamus atque concedimus dulcissimi tue in dotis titulum decem pueros: iste sunt: Fromarigus, Petrus, Betotus, Recaredus, Malulus, Feles, Marcitus, Egela, Servinusus Lopellus. Similiter puellas decem; iste sunt: Teodesinda, Mallucca, Egilo, Gonza, Rosalia, Donnina, Guncina, Oihenía, Ansoi, Penniola; caballos XX, at mula cum sell, et freno ornato, equus cum suo amisso; L vacas; centum juga boum; XX pecora, promisca quingenta. In ornamento vel vestimento solidos CCCC, villas XXX, iste sunt: in Nemitos, Generoso, Viventi..... insuper de omni re mea X portionem. *Añade que todo esto lo da á su mujer*, in titulum dotis.... vel donavimus, ex presenti die et tempore apprendas, habeas et teneas, et posteris nostris de pari coniugio procreatis, habitura relinquo, vel quidquid exinde facere vel indicare volueris, sit á me concessa potestas. Facta cartula dotis vel donationis III kal. maii, era DCCCCXXV. Regnante rege Adefonso principe.—(Tumbo viejo del monasterio de Sobrado, tomo I, fol. 5.)

(3) En una carta de dote y donación. hecha en 1.º de Diciembre de 1029 por el

(1) Herculano, *Historia de Portugal*, tomo III, pág. 277.

(2) *Ibid.*, pág. 317.

(3) *España Sagrada*, tomo XXXVII, apénd. VII, pág. 311.

año 1062, el abad de Celanova entabló un pleito ante el rey D. Fernando I contra el conde Ordoño Romano, por haber detenido varias posesiones y hombres de la propiedad del monasterio, y tratado de reducir á éstos á su servidumbre. Iba á darse sentencia, cuando el conde Ordoño se dirigió á los magnates de palacio para que rogasen al abad que le dejasen las heredades en cuestión durante su vida, *usu fructuario*, sin los hombres dedicados á su cultivo (*absque homines*), á lo que por último accedió el monasterio (4). En varias escrituras de venta y donación de tierras se excluyen expresamente determinados individuos, que parecen adscriptos al terreno, y á quienes

conde D. Rodrigo, á favor de su mujer Doña Toda, la da caballos y mulos con sillasy frenos, varias villas, y después "mancipios et mancipiellas, quos fuerunt ex gentes mahelitarum et agareni; id sunt: Petro, Martino, Domengu, Halaphe; item, Petro Aveida, Maria, Eigenia, Marina, Semza, Zeida, Adosinda, nomine Bono. De avolengarum criazone parentum: Petro Petriz, Sunana, Salamiro, Salomon, Godina, Orabona, Cidi et quator suos filios, Galindo, Godina, Eilo, Matre, Zakarias, Goldegrado.",—(Tumbo del monasterio de Celanova, fol. 157.)

(1) In nomine Domini. Nos Ariani abba et comes Hordoni Romanus cum fratribus Cellenove. Dubium quidem non est, sed multis manet notum, eo quod horta fuit intentio super villas de Santello et Farnatarios. Insuper inter ipsos prefatos abbatem et fratres suis, cum comitem Hordoni Romani, tempore qui domnissimi principis Fredandi regis causa extitit intentiones de quodam Hordoni, eo quod surrexit in sua temeritate et presumptis homines et hereditates de iure monasterii Cellenove, volens eos ad servitutem abdigare et de iure monasterii usurpare. Pro qua re perrexit ipse abba ad presentiam prefati principis, et intulit in ejus conspectu querimoniam.,—El rey mandó presentar las escrituras de propiedad desde los tiempos del rey D. Ramiro. Presentáronse éstas, y además cuando los monjes iban á probar que los nombres que el conde habia usurpado habian sido donados por el principe ya mencionado, y entregados al mo-

darían sus señores después el destino que creyesen conveniente (4). En otras vemos darse un siervo en cambio de otro. En el siglo XI un siervo de Pelayo Frolaz, Hamado Diego Erit, se fué al lugar de Rovoredo, en Galicia, y se casó allí con una sierva que era vaqueriza de la condesa

nasterio por el obispo D. Rosendo: "ipse comes Romanici (sic) Ordonii talia audiens perrexit ad magnatos (sic) palatii et inclinavit se capita sua in conspectu illorum, ut rogassent ille abba cum fratribus suis ut dedissent ei ipsas villas, absque homines in adtonitum, et tenuisset eas in vita sua, post obitum vero suum..... ipse vero abba misericordia motus obediens et audiens plegamenta ipsorum complivit. *El conde Ordoño se obliga á continuación á tener durante su vida dicha villa usu fructuario.* Facta cartula agnitionis testamentum VIII kal. septembris, era MC.,—(Tumbo del monasterio de Celanova, fol. 179 vuelto.)

"Facta fuit agnitio inter ille abba domno Pelagio et suos fratres contra illa comitissa domna Guncina. Dicente illa comitissa qualiter ille testamento de Vanate quos fecit domnus Ranimirus rex, quomodo tollui inde rex domnus Vermudus X homines, et dit (sic) illos ad monasterio de Porcaria.... Asserente ille abba quod de hodie, quod est centum viginti annos numquam auditum fuit istum tale verbum et devenerunt in concilio.,—*Se decidió como pedía el abad.* "Si quis, quod fieri non credo, aliquis homo propincuis seu extraneis vel quilibet potestas ad inrumpendum venerit pariet illos homines in duplo, et pro parte regi mille solidos. Facta agnitione XV Kalendas decembris, era MCXII.,—(Tumbo del monasterio de Celanova, fol. 176 vuelto.)

(1) En una donación de varias villas, hecha á la iglesia de Lugo por Suario Moniz, hijo del conde D. Monio, en 16 de Diciembre de 1094, se dice: "has villas cum sua criacione et homines pertinentes dono et texto, excepto Alvito Pepiz et suos filios.", (Archivo de la iglesia catedral de Lugo.)

En la carta de arras otorgada en 1108 por Fernando Fernandiz, á favor de Godo Petriz, la da varias villas y heredades, y concluye: "concedo vobis uno cabalo baio et uno homine de criacione.",—(Tumbo del monasterio de Celanova, fol. 50 vuelto.)

En la donación del monasterio de Sobrado:

Doña Ardio Diaz. Cuando lo supo su dueño Frolaz se dirigió al mencionado lugar, aprehendió su siervo y se lo llevó consigo. La condesa hizo algunas diligencias para que devolviese á Diego Erit, y no pudo conseguirlo sino por medio de una transacción, que consistió en darle por el siervo casado con su vaqueriza á otra sierva, llamada Troilli, que era hermana de la recién casada (4). En las sublevaciones continuas de los poderosos, vemos que eran invadidas las heredades y los cotos de las iglesias y monasterios, y arrebatados los colonos y reducidos á más estrecha servidumbre, y alguna vez vendidos como esclavos, y ciertamente que

hecha en el año de 1118 por la reina Doña Urraca á Vermudo Petriz y Fernando Petriz, hermanos, por el gran servicio que la habían hecho y por su mucha fidelidad, con todos los cotos y términos antiguos y sus pertenencias, "et cum sua criatione, servos et ancillas exceptis quibusdam.",—(Tumbo viejo del monasterio de Sobrado, tomo II, fol. 6 vuelto.)

(1) Karta de Rovored. —Divisio de Rovored. Rovored fuit portio de Dⁿⁱ Maco Guterit, et frater ejus Rudericus Guterit accepit pro ea Herosa de Hero Muniz. Didacus Guterit genuit duas filias, Ardiu Diaz et Azenda Diaz. Iste vero diviserunt Rovored per medium, et cedit portio de Azenda Diaz ad caput fontis contra saxum. Ardiu Diaz contra Sanctum Cip ianum ad portum buarium et populavit eum vaccis; soror vero ejus populavit eum de servitiale. Sendimiru fuit sarracenum et comparavit eum Veremundus Cresconiz. Sendimirus genuit Maum; Maus genuit Hero Maum; Hero Maum genuit Didaco, Erit. Didacus Erit fuit ad casamento á Rovored, et coniunxit se cuidam mulieri que erat uaqueira de Ardio (sic) Diat. Postea vero venit post eum Pelagius Froilat et predivit eum et adduxit eum secum, et pro hac re fuit intentio inter Pelagium Froilat et comitissa domina Ardio. Postea pepigerunt inter se, ita ut comitissa dedit quedam mulier nomine Troille et ista mulier erat soror de ipsa que acceperat Didacus erit in coniugem; dedit eam comitissa Pelagio Froilat pro Didaco Erit. De Didaco Erit natus est Rudericus Diat, Pelagius Cornus, Godina Diat, Froila

esto no hubiera podido suceder si la servidumbre personal no existiese (4). A principios del siglo XII, época en que ya escasean los documentos que no sean relativos á los siervos de la gleba, ocurrió un suceso que menciona la Historia Compostelana, y que prueba que se conservaba todavía en aquel tiempo esta misma servidumbre. En el año de 1115 hicieron los moros un desembarco en las costas de Galicia, y cautivaron dos varones poderosos, llamados Fernando Arias y Menendo Didaz; para salvarse éstos de la esclavitud, dieron á los infieles en rescate sesenta cristianos de condición servil (4). No es de creer que tantos desgraciados se prestasen voluntariamente á abandonar los lugares en que conservaban las más caras afecciones de su vida para ser trasportados á la Andalucía y vendidos

Diat. Isti fratres habitant in Villauxi et in monasterium de Aranga, et in Ruovis usque ad Verinis et omnis cognatio eius. Iste Rovored est apud Herosam de Hero Moniz ex alia parte fluminis. (Tumbo viejo de Sobrado, tomo I, fol. 128 vuelto.)—Este documento no tiene fecha. La letra del tumbo en la parte en que está inserta esta escritura es del siglo XIII; pertenece, según nuestra opinión, al siglo XI.

(1) En el año de 1032 el rey D. Bermudo III donó á la iglesia de Santiago varios bienes que había confiscado á Sisenando Galiariz por delito de rebelión. En la escritura de donación se enumeran muchos otros delitos cometidos por este rebelde. "Iterum venit ad monasterium de Ranariz et dirupit illud et rapinavit inde Aspadicum presbiterum et alios monachos quinque..... iterum venit ad casam de Vimara Visteraci, et rapinavit inde kaballum unum de solidis CC, et duxit inde secum sex homines et vendidit illos sicut captivos.—(*España Sagrada*, tomo XIX, pág. 394.)

(1) "Quid referam! Fredenandum Ariam, Menendum Didacidem, nobilissimos viros et valde potentes ab illis (sarracenis) captivatos, et pro se redimendis LX captivos christianos tamen ex servili conditione, captivitati eorum dedisse.",—(*Historia Compostelana*, lib. I, cap. CII.)

allí como esclavos. Otros muchos documentos pudiéramos citar, pero lo creemos excusado.

CAPITULO II.

MANERAS DE ENTRAR EN LA SERVIDUMBRE.—POR NACIMIENTO.—POR *obnoxación*.—POR DEUDAS.—POR CAUTIVERIO.

Cuatro modos de entrar en la servidumbre eran conocidos en los primeros siglos de la restauración cristiana. Por nacimiento, *obnoxación*, deudas y cautiverio. Por nacimiento, los hijos nacidos de padres siervos. La condición de éstos era la suya propia; así vemos en los inventarios antiguos de los monasterios é iglesias, la genealogía de cada uno de los siervos de criación, empezando desde el primero de sus ascendientes, que había sido adquirido por compra, donación, ó de cualquier otra manera. Esta clase de documentos se hacía con tanta prolijidad y esmero, como que en acreditar la condición de los padres y la filiación de los hijos fundaban el derecho que tenían sobre todos sus descendientes. Por *obnoxación* se hacían siervos los que voluntariamente se sujetaban á la servidumbre de otra persona. En unos tiempos en que continuamente los asturianos y leoneses estaban invadiendo el territorio ocupado por los árabes, y éstos el de los cristianos; en que los magnates se sublevaban á menudo contra el rey, ó estaban en lucha ellos mismos entre sí, puede asegurarse que el estado de la sociedad asturiana y leonesa fué casi constantemente el de la guerra ó el de la anarquía. Este estado continuo de destrucción y de violencia, dejaba sumidos en la miseria á muchos individuos, que ofrecían su libertad en cambio de una subsistencia menos precaria que la que tenían. Muchos se sujetaban á la servidumbre mediante condiciones más ó me-

nos ventajosas, según las circunstancias de cada uno, resultando de aquí que para unos era más personal, para otros sólo de la gleba, y finalmente, para muchos sólo una especie de vasallaje. Estaba establecido por la legislación gótica (1) que el hombre libre pudiese disponer de su persona y someterse á la servidumbre de otra persona, si bien en la misma se determinaba que el que esto hiciere pudiese redimirse dando el precio por que se vendió, ó entregándolo por él algún pariente. En una carta de *obiurgación*, ó por otro nombre *obnoxación*, que se halla en las fórmulas de los visigodos, publicadas poco tiempo ha (2), se expresa que como ninguno hace peor su condición por su propia voluntad, sino movido por la necesidad ó la miseria, el hombre es libre de mejorar ó de empeorar su estado vendiéndose; así es que concluye esta escritura diciendo el vendedor de su propia persona «que entrega su propio estado para que el nuevo dueño lo vindique y conserve en su dominio y derecho, concediéndole amplia facultad para hacer de su persona lo que quisiere.»

Como el matrimonio era un acto voluntario, comprendemos también en la *obnoxación* á los hombres libres que se casaban con siervas, y á las mujeres ingenuas que se enlazaban con siervos, en atención á que por este hecho se constituían en la misma servidumbre que el hombre ó la mujer con quien se habían unido. A fines del siglo X, un hombre libre llamado Fagildo se fué al territorio de Celanova, y se casó allí con una mu-

(1) Fuero Juzgo, ley X, tit. IV, lib V.

(2) Véanse las *Fórmulas visigodas*, publicadas en este año por Mr. Rozière, núm. XXXII, pág. 23. Esta curiosa colección, que explica algunos puntos oscuros de la legislación de los visigodos, fué copiada por Ambrosio de Morales de un códice de la iglesia de Oviedo.

jer del monasterio, y vivió con ella y labró las tierras á que estaba adscripta. Alzáronse después contra los monjes, y se pusieron bajo la protección del conde D. Oveco. El monasterio entabló un pleito para reivindicarlos, y así fué sentenciado en el año 1003, ordenando con respecto al Fagildo que, ó dejase á su mujer y las heredades de ella que labraba, ó sirviese á los monjes con ellas (1). En una relación de familias del monasterio de Sobrado, hecha acaso en el siglo XI, se hace mención de un siervo llamado Martín Porra, hijo de Pedrucho (sarraceno que había sido llevado al monasterio por

(1) Ego Fagildo vobis abbati domino Maillani et preposito vestro Alvito Odiniz et fratribus vestris monasterii Cellenove precarium placitum facio vobis pro parte quod veni ego de alio territorio et intravi in uestro mandamento et filiaui ibi mulierem de uestro testamento et hereditates bonas quas ei inveni et alias quas cum ipsa ganavimus. Et post hec tornavi me cum ipsa muliere et cum ipsas hereditates ad comitem domino Oueco et deuindicastis vos me de ipso in concilio, quod lexassem ego uestram mulierem et uestras hereditates, aut seruisssem vobis cum illas. Et per tale actione duplicavit me in uestro servicio et deinceps ad modum per hunc placitum vobis compromitto adimplendo quod se deat cum ipsa muliere nomine Ferriola in uestro servitio tam nos, quam filii uel nepti sicut et hereditates quas invenimus uel postea cum Dei adiutorio ganavimus uel perlungauimus, uel adhuc auementare [potuerimus, quas non extraniamus illas in alias manus nec donemus neque uendamus sed seruiamus fideliter cum illis ad casam et ad monasterium Cellenoue nos et omnis progenies nostra. Et si minime fecerimus et placitum istum exierimus aut nos, aut aliquis de progenie nostra que pariet per hunc placitum per partem uestram et monasterii Cellenova solidos VIII et ipsas hereditates duplatas et ipsius partem regis vel iudicis aliud tantum. Factum placitum era milésima XLI. Ego Fagildo in hunc placitum manu mea roboravi †. Qui presentes fuerunt, Vimara Semproniz, ts. Belsario, ts. Louerigo, ts. Menendo, ts. Todósio, ts.—(Tumbo del monasterio de Celanova, fol. 87.)

Diego Velasquit) y de una mujer llamada Cornadesa. El Martín nació sin duda en la religión mahometana, porque dice se llamó *Lupi* antes del bautismo. A pesar de su condición de siervo, se casó con una mujer ingenua (*galegam ingenuo genere*), la que sin duda se sometió á la servidumbre del monasterio, porque se menciona en el inventario con los nombres de los hijos que hubieron de este enlace (1).

Comprendemos también en la *obnoxación* á los que por fanatismo religioso ofrecían su persona y bienes á las iglesias y monasterios. A éstos se les solía llamar *oblati*. Su estado era más ó menos ventajoso, según las condiciones con que se ofrecían (2). Sin embargo, su suerte era muy diferente de la de los otros siervos.

Por deuda se sometían á la servidumbre los que habiendo cometido un delito no podían pagar la composición en dinero, á que en aquellos tiempos se reducían

(1) Dominus Didacus Velasquit duxit Pedruchi petrarium et iste genuit Matinum Porra qui ante babbtismum vocabatur Lupi, et fuit filius de una mulier que uocabatur Cornadesa. Iste Martinus Porra habuit uxorem galegam de ingenuo genere, et genuit ex ea Mariam Martini, et Petrum Johannem, et aliam parvulam. (Tumbo viejo de Sobrado, tomo II, fol. 50.)—El documento en que esto se inserta es una relación de los siervos del monasterio. No tiene fecha.

(2) Maior Menendiz hizo en 1078 donación de su persona y bienes al monasterio de Pendorada: "Facio plazum ad monasterio S. Johannis, de corpus meum et de omnia mea hereditate.... tali pacto ut me contineatis in vita mea de victum et vestitum, et ego faciam vestram operam quam mihi juseritis. Et accepi de vobis in beneficio una mouro que seruiat me in vita mea.,—(Amaral, *Memórias para a historia da la Legislação*, men. IV de las de Literatura, publicadas por la Academia de Lisboa, tomo VII, pág. 214.)

He aquí otra importante que publicó Ribeiro en el apénd. XXIX del tomo I de sus *Dissertações chronologicas*, pag. 231: "Ad vobis domno et seniori meo venerabili dommo Cres-

generalmente las penas (1). Lo mismo sucedía cuando procedía la deuda de algún contrato. Esta servidumbre era ya cono-

conio Episcopo. Ex me servus vester Gavino Froilaz salutes in Christo. Sciatis ex me quia sum certe multum graviter infirmus, sit vestra mercede et pietate super me... de corpus meum et anima mea totum in iudicio vestro mitto et quecumque de me et de rebus meis, et de hereditate mea, facere vultis, vestro sit arbitrio et voluntate tam in vita quam post obitum meum, voluntas sit vestra. Facta breve ista decimo tertio Kal. Junii, era millesima centesima trigesima prima. »

En una escritura de *prestimonio* de la villa de Cañones, otorgada por los monjes de Ex-lonza en 979 se halla la concesión y ofrecimiento que hicieron á Doña Gontroda, y son los que siguen: "Per duos quosque annos unam monacalem pelliciam persolvere; et si vitam suam mutare voluerit dabunt in portionem comexionis quasi uni ex illis et dabunt ei servum et ancillam ad serviendum illi quibus de proprio monachorum erit victus et vestimentum, et ipsa quasi unus ex monachis obediencie semper sit subdita. »

(1) En una donación de varias villas y heredades hecha en el año de 1010 por Cresconio al monasterio de Celanova, se encuentra la que hizo de la villa de Quintanilla: "Alia villa in Belli quam dicunt Quintaniella, quam vobis dedit Saul et uxor sua Maria, et filii sui nominibus Gundesindo et Guntino, dedit nobis ibidem in domos tribus vineis pomeriis, saltos omnium frondium arbusculis quantum ibi iuri suo obtinuit medietatem integram nobis concessit pro iudicato quod nobis abuit adare pro rauso (rapto) quod ei contingunt et pro quo querebant eum mittere serviciali in casa de Pinna et sacavimus illum inde, et proinde concessit nobis omnia firmiter ad parabendum. »—(Tumbo del monasterio de Celanova, fol. 64 vuelto.)

En otra donación de unas villas con sus pertenencias hecha al mismo monasterio por Dailo, su mujer Teodilo y sus hijos, en el año de 1030, se lee también: "Damus nobis ambas ipsas villas pro intento quod nobiscum abuerunt saiones de rex dominus Adofonsus et de comes Ruderico Hordoniz qui omnem terram Limie iuri suo obtinebat et Gunderigo Dadilaz cum eos pro peccato impediendo quod nobis evenit et rausavimus filia de ipse Gunderigo, et postea calumniaverunt nos pro tale actio et devenerunt nobiscum

cida en tiempo de los godos, cuyas leyes (4) castigaban al deudor insolvente con la pérdida de su libertad. La misma legislación debió continuar rigiendo después de la invasión, cuando en algunas escrituras particulares se imponía la servidumbre como pena al que faltase á lo estipulado en ellas (2).

Por cautiverio entraban en la servi-

proinde ad veritatem in concilio monasterii Cellenove in presentia iudices..... Vos iam dicti domini Aloiti abbati et preposito Gutier Nuniz et Ero Sarraciniz. Et ordinabit nobis lex gotica et ipsos iudices, ut pariassemus ipsum rausum quod feceramus. Et non abimus unde ipsum parium pariare, et pro vestra mercede dedisti ganatum monasterii Cellenove de Reposte Dominga et pariaistis pro nos, et eiecistis nos de illorum manuum et de suo ligamine. »—(Tumbo de Celanova, folio 197 vuelto.)

En el concilio de Oviedo de 1115, se dispone en el canon 3.^o que el que sustrajere alguna cosa de la Iglesia por fuerza, que pague el cuádruplo de su valor y que haga penitencia según los cánones, ó entre en monasterio ó se haga eremita: "Aut se servum subijciat servituti ecclesie quam læsit. »—(*España Sagrada*, tomo XXXVIII, apénd. II. pág. 266.)

(1) Fuero Juzgo, ley V, tit. VI, lib. V.

(2) En un documento del año 985, consta que un tal Nazario, que había causado daño en los bienes de Donani Zalamizi, transigieron, obligándose á resarcirlo en cierto plazo á juicio de hombres buenos, y faltando á él "placito, abeatiz lizentia me adprendere Nazari cum sua mulier et cum suos filios incurbatus in servitio vestro sicut et alios servos originarios faciunt. »—(Herculano, *Historia de Portugal*, tomo III, pág. 436.)

En una donación hecha en 1087 al monasterio de Pedroso por García Paes, después de las penas pecuniarias que se imponen al infractor, dice: "et si non habuerint unde componant, servituras tradatur cum omnibus rebus quas habuerit et cum omni posteritate que de illo post hanc prevaricationem natum fuerit. » En otra donación hecha en 1090 al mismo monasterio por Flamula Honorigiz, se inserta igual cláusula.—(Amaral, *Memoria IV sobre la Historia de la Legislación de Portugal*, tomo VII de las *Memorias de Literatura de la Academia de Ciencias de Lisboa*, página 215.)

dumbre los sarracenos cogidos en la guerra. Pero como no sea nuestro ánimo el tratar de esta clase de siervos, sólo diremos, que su condición era mucho más dura que la de los otros, por los odios de religión, siempre vivos á causa de la perpetua lucha que sostenían los cristianos con los sectarios de Mahoma.

Por delito apenas vemos rastro de que se cayese en servidumbre como en tiempo de los godos, y sí sólo cuando los delinquentes no pagaban la indemnización ó composición á que eran condenados; en cuyo caso venían á quedar reducidos á la condición de los deudores insolventes. El Fuero Juzgo impone la servidumbre como pena en los delitos de traición, y en algunos otros que los asturianos y leoneses castigaron de otra manera. Cuando las rebeliones, por desgracia tan frecuentes en los nuevos reinos cristianos, eran vencidas, y los rebeldes cogidos, no se contentaban los reyes con la degradación reduciéndoles á la servidumbre; su presencia solía considerarse peligrosa, de manera que ó los extrañaban del reino, ó los inutilizaban, privándoles de la vista y reduciéndoles con la confiscación á la miseria. Y aun así no bastaba. D. Bermudo, hermano de D. Alfonso III, después de haberle éste mandado sacar los ojos, se evadió de Oviedo y se encerró en Astorga, desde donde se mantuvo en rebelión por espacio de siete años, auxiliado por los moros (1).

CAPÍTULO III.

SERVICIOS Á QUE ERAN DESTINADOS LOS SIERVOS.

Los siervos eran destinados por sus señores al servicio doméstico (2), á los trabajos y faenas de agricultura, á los oficios

mecánicos, y á todos los que eran necesarios para el uso y comodidad de la vida. En los inventarios de los monasterios y de las iglesias, los vemos que ejercían el oficio de cocineros, panaderos, pescadores, sastres, zapateros, tejedores, carpinteros, herreros, yegüeros, porqueñizos y muchos otros (1). Algunos, además del oficio á que estaban destinados, tenían obligación de hacer todo el servicio que les impusiese su dueño. Estos oficios generalmente se solían distribuir por fa-

so IV de León en el año de 990 todos los bienes que tenía en la villa de Presares, varias otras cosas, y sus siervos domésticos (familiares), á quienes había dado libertad, esto es, le hizo donación del obsequio y prestaciones que debían darle como á patrono: "seu etiam et familiares meos quos ego iam per cartam ingenos restauravi ita ipsos homines domino (regi) texto atque concedo per istam cartam ut sint post partem dominicam testati vel domino deservientes. Quamobrem ipsi homines suprascripti ex meo dominio abrasi et dominico jure et dominio post obitum meum abeat et in perpetuum vindicetis.,—(Tumbo viejo del monasterio de Sobrado, tomo I, folio 25.)

(1) En el tumbo del monasterio de Celanova se halla, al folio 56 vuelto, una relación de los hombres de *quoquina* que pertenecían al mismo: "Ciprianus, Fees maurus de Monte Corduba, Savarigu Mendiz., y otros varios, y de todos sus descendientes, cuyos nombres inserta, "Petrus Ossa, qui est et coquinarius et carcerarius, etc.,"

En la plana anterior del mismo tumbo se halla una noticia de los panaderos del monasterio: "Notitia de pistoribus hujus sancte Cellenove quos episcopus Rodesindus (San Rosendo) tradidit his in hoc cenobio Deo servirunt., Siguen los nombres. Véase aquí cómo inserta el de algunos: "Vincentius fuit pistor. Iste Vincentius genuit Plazia Vincenz et Angeniam Vincenz quam Saluator pistor abuit uxorem....."

En otra relación del monasterio de Sobrado, que se encuentra en el tomo I de su tumbo viejo, folio 50: "Fater Menendus Velasquit emit Ali Muogu, textor qui postea dictus est Laurentius in baptismo. De isto et uxore sua Stephanía, natus est Iohannes Laurentii textor, et Vitalis Laurentii textor, et Lupa....."

(1) *España Sagrada*, tomo XVI, pág. 119.

(2) Roderico, abad, donó al rey D. Alfon-

milias, y aun cuando los veamos establecidos por diferentes lugares según la conveniencia de sus señores, no pueden considerarse como colonos, aunque tuviesen un pedazo de tierra que cultivar, cuando las operaciones de sus respectivos oficios se lo permitiesen á ellos, á sus mujeres ó á sus hijos. Algunos de los destinos de los siervos eran incompatibles con la labranza de los campos. El que estaba dedicado al servicio de la cocina de un monasterio, el que amasaba y cocía el pan que comían los monjes, el que tejía la lana de sus cogullas, el que fabricaba el lienzo para su traje interior y las ropas groseras que vestían los sirvientes del monasterio, no podía ser considerado como colono, así como tampoco el carpintero, herrero, zapatero, y otros cuya obligación y principal destino no era el cultivo del campo, y al que ademá no estaban adscriptos.

Otros siervos había que estaban establecidos por diversos lugares de las iglesias y monasterios, cuyos servicios eran tan generales, y al mismo tiempo tan bajos, como el limpiar los sitios inmundos, y el componer los caminos por donde fuese el señor; obligaciones que tenían algunos siervos del obispo de Oviedo en el siglo IX, juntamente con la de hacer cuanto les fuese ordenado. «Casata de Gorman-do debent portare canales per ubi fuerit episcopus ovetensis, et latrinas mundare, et totum servitium facere (1).» Los que prestaban estos servicios ú otros de se-

mejante índole, eran considerados en Francia y Alemania como siervos distintos de los colonos forzosos (1). Había también algunos que, estando destinado constantemente á determinado servicios tenían otro para recreo y comodidad de sus dueños. En un curioso documento del siglo X, se dice que un tal Aulfo, que fué de la *criación* del obispo Rosendo (*San Rosendo*), y á quien, como á otros siervos, dió destino, le tocó el de guardar puerco del monasterio de Celanova, y disponer las cubas para que en ellas se bañasen los monjes; igual servicio impuso á Pedro Aquilón y á toda su descendencia (2). Y no se crea que este servicio sería temporal, porque los árabes hicieron general el uso de los baños en todas las estaciones.

Muchas veces eran destinados al comercio para la venta de géneros. En una cuestión que tuvieron en tiempo del rey D. Bermudo dos infanzones llamados Menendo Gonzálvez y Arias Oduárriz consta que este último tomó á la fuerza la casa de Menendo, y la saqueó, llevándose sus ganados y unos siervos hebreos que le vendían géneros de comercio, de los cuales robó mil setecientas libras de seda (*sirgo*), y varias piezas de tela (3). La ma-

(1) Hallam, *L'Europe au moyen âge*, traduit de l'anglais par A. Borghers.—Paris, 1837, tomo I, pág. 212.

(2) «Aulfus fuit de criatione de episcopo Rudesindo, statuit ei servitium suum sicuti aliis fecit ut custodiret greges porcorum, et abluere cupas et de semine illius facere balneum in quibus fratres Cellenove corpora abluissent.» Y al final del documento: «Petro Aquilon, tornar porcos et lavare cupas et facere balneum ille et semen illius.»—(Tumbo del monasterio de Celanova, folio 58 vuelto.)

(3) «Orta fuit intentio inter Menendus prolis Gundesalvi, et Arias Oduariz eo quod tenebat ipse Menendus Gundisalviz suos hebreos in sua casa qui faciebant suo mercatum et de homines plures. Et levavit se Arias Oduarit maliciose et invidia ductus et arrapinavit istos indeos, de omne suo ganato et

Petrus Lufas sutor fuit filius de Orracha Vetula, et genuit Iohannem Petri autorem, et Martinum et Michaelem et Mariam Petri. Por no extendernos demasiado, no ponemos otros textos de oficios de siervos, contentándonos con remitir á los lectores á los curiosos documentos relativos á este asunto, que publicamos en la *Colección de Fueros*, tomo I, pág. 153.

(1) Véase la *Colección* citada de Fueros, página 124.

yor y más considerable parte de los siervos era destinada al cultivo de los campos, porque la agricultura era la fuente principal, y acaso la única, de la riqueza pública; pero debe tenerse presente, que el ver distribuidos á los siervos y á sus familias (*casati*) por las heredades del rey, de las iglesias y monasterios, y particulares, no prueba una adscripción completa á la gleba, si de ella podían ser trasladados á otro punto y separados de ella como hemos visto. Si existían siervos domésticos de igual origen que podían ser donados y vendidos, lo mismo sucedía con los destinados á la agricultura, cuando por el transcurso del tiempo ó por voluntad de sus dueños no habían mejorado su condición. En el año 930, Armenario, abad de San Acisclo y San Roman, en Astorga, hizo donación al mismo monasterio de la villa de Castropodome, en territorio del Bierzo, con dos siervos, Julián y Juliana, su mujer, que trajo de tie-

de ipsius Menendus Gundisalviz, id est, libras mille de sirgo et DCC, saiales XXX, linteos

XL et insuper elatus superbia ipse Arias Oduariz adivit manum et fecit multo damno et multa rapina ad ipse Menendus Gundesalvi. Et posuit Menendus Gundisalviz nocte et die insidias super eum et Deo auxiliante fillavit eum et iactavit in vinculis ferreis. et tenuit eum anno pleno et mensibus tribus ut devenisset ad suo ganato qui habebat minimus et audivit suo genitore de ipse Arias cum dolore et fletu de suo filio. Et adpligavit gente in fonsato et venit in terra de Menendus Gundesalviz et predavit et cremavit ea usque ad minimo molino et fillavit suo nepto nomine Pelagio Gundesalviz pro suo filio et deveniunt inde ad atafeke ut pariasset ipse Arias... Se obligó á pagar al Menendo C libras; no teniendo qué dar por todo el ganado, no le puso en libertad; entonces le mandó aviso el nieto que aquél tenía preso, que se lo perdonara y que le arrancase á él de la muerte sacándole de manos de sus enemigos. "Et pro tale actio fecerunt ipsos infanzones inter se amicitate. Facta cartula XVIII Kal. Iunias, era MLXXXII. — (Tumbo de Celanova, folio 131.)

rra de los sarracenos y tribu de los ismaelitas, donde los había comprado por una mula, para que ellos y sus descendientes sirviesen por siempre en aquella heredad (4). Aquí estos siervos, que no sabemos si eran conversos, quedaron adscriptos al terreno por voluntad del donante.

En los documentos de esta época, nótese que muchos siervos sarracenos convertidos se enlazaban con familias serviles de los lugares á donde les destinaban sus dueños, y su origen arábigo habría sido desconocido si en los inventarios de las iglesias y monasterios no hubiesen cuidado de anotar su procedencia y la de sus hijos y descendientes. Convertidos al cristianismo, y casados con mujeres de origen también servil, debían entrar en el mismo estado que éstas, porque la diferencia de religión, que era lo que empeoraba su condición, no existía ya. Esta clase de colonos, ya fuese su origen puramente cristiano ó sarraceno, que para nosotros es lo mismo, no pueden ser considerados como siervos de la tierra, como hemos dicho, porque no siempre seguían todas sus transmisiones, y porque arbitrariamente podían ser destinados al servicio doméstico ó al cultivo de los campos, y de la misma manera podían serlo los hijos.

CAPÍTULO IV.

CARENCIA DE PERSONALIDAD DE LOS SIERVOS. —
DIFERENCIAS ENTRE LA ESCLAVITUD ROMANA Y LA
SERVIDUMBRE DE LA EDAD MEDIA.

La condición de los siervos era indudablemente la de cosas. Podían ser vendidos ó donados como un animal doméstico, como un mueble. Tampoco podían

(1) Tumbo negro de la iglesia de Astorga, folio 62.

ser considerados como personas, cuando la ley les negaba representación en juicio, como no fuese en cuestiones en que se tratase de su libertad, ni admitía su testimonio sino cuando no había otro medio de prueba. No tenían acción para perseguir un delito cometido contra su persona ó alguno de sus hijos; al dueño competía solo el reclamar la indemnización del daño sufrido por el siervo, como en una cosa de su propiedad. En el caso de homicidio, era también el que obtenía la compensación pecuniaria impuesta como pena al matador (1); y esto era equitativo, porque si el siervo era el que cometía este delito, maltrataba á determinada persona ó atacaba su propiedad, era el dueño el que estaba obligado á pagar la pena del homicidio y á indemnizar del daño come-

(1) "In Dei nomine. Ego Pelagius, vobis domine Ilduere et filii vestri. Non est dubium sed multis manet notissimum, eo quod peccato impediendo battivimus uestro iuniore, nomine Froila, cum alios meo galasianos nominibus Auron, Fagildo et Alifreda, et pervenit ipse Froila de ipsa battedura ad mortem et pro ipso homicidio abui vobis ad dare in indicato quinque boves, et per ipsos quinque boves in communio vobis pro medio meam ratione (sic).", Le da la mitad de la parte que le correspondía en unos villares que nombra. "Facta kartula III kalendas ianuarias era DCCCCLXXVIII., año 940.—(Tumbo del monasterio de Celanova, fol. 155 vuelto.)

"Ego Senuldus..... eo quod intravit in casa (Beate) sua consilio adiunto cum suis sagionis et sacavit inde tres homines manu rabiosa et de ipsas feritates quas fecit Senuldus devenit homo ad mortem. Et ego Senuldus agnovi me in veritate et feci inde paginam, et habui in indicatu ad dare VII solidares.", Por esta suma dió á Beata unas viñas cuyos términos señala el documento. "Facta kartula confirmationis notum diem quod erit XV kal. ianuarias, in era MI., año 963.—(Tumbo de Celanova, fol. 59.)

Vimara Marquiz cedió en 1008 al abad de Celanova la mitad de la heredad que tenía, en Guin: "propter quod fui ad vestrum cautum de illo monasterio iam prephatum et disrupibi unam casam et interfeci unum ho-

tido por el siervo (4), y si éste era cogido, lo era en prenda, como podía serlo un caballo desbocado que hubiese atropellado y muerto á un hombre.

Esta opinión, que hemos sostenido en una obra que publicamos años hace (2), ha sido impugnada por el Sr. Herculano en una extensa nota sobre el carácter de la servidumbre de la monarquía neogótica (3), diciendo que si en tiempo de los godos eran los siervos considerados como personas, en cuya categoría entraban puesto que gozaban de ciertos derechos civiles, ¿como podía probarse que en la monarquía neogótica volviesen á la servidumbre romana, fuesen rigurosamente cosas, cuando todos los documentos los presentaban confundidos entre los adscriptos, y de cuya existencia distinta no se encontraba rastro alguno? En el texto de la obra (4) dice que la diferencia que existía entre los siervos godos y los romanos, consistía en ser aquéllos considerados como personas, y en una nota

minem. Proinde suggestionem facio et queso vos nimis que apprehendatis illam hereditatem pro adipso monasterio.—(Tumbo de Celanova, fol. 18.)

En una donación hecha por Fraustina y Adozinda á su hermana Doña Sancha en el año de 1046, se lee: "et illas ganatas que ganavimus in villa Buralani, que á nobis pariarunt Tedon pro meo servo que mattavit, vobis concedimus.",—(Ribeiro, *Dissertações chronologicas*, tomo I, pág. 208.)

(1) Gutier y Arias Munioz donaron en 1006 al conde D. Mendo y al rey D. Alfonso las casas de Sobrado y Mera; "facimus placitum per scripturam firmitatis de casa de Superato et casa de Sancto Iohanne de Mera, que habemus de nostro avolo Gundesinde. Perinde facimus istum placitum pro illos homicidios que nostros homines fecerunt pro ipso Ossario Beccaz que mateverunt in Nalar, et alios tres homicidios.",—(Tumbo viejo de Sobrado, tomo I, fol. 4 vuelto).

(2) *Colección de Fueros*, tomo I, pág. 125.

(3) *Historia de Portugal*, tomo III, página 437.

(4) *Ibid.*, pág. 254.

que se halla al pie, combatiendo la opinión de un autor extranjero (1) de que los siervos godos eran cosas y no personas, del mismo modo que en el derecho romano, añade que esta opinión no puede sostenerse, y que el texto de las Pandectas, *servi sunt homines, non personæ*, prueba lo contrario, porque en el código visigodo son llamados constantemente personas. Aunque los argumentos del citado escritor carecen, en nuestro sentir, de solidez, creemos, que requieren examen por lo que con él pueda ilustrarse la materia en que nos ocupamos.

La servidumbre goda no fué ni podía ser lo mismo que la romana, porque las costumbres germánicas y los progresos del cristianismo fueron suavizando y mejorando cada día más la condición de los siervos. En el Fuero Juzgo se nota á cada momento el influjo de estas costumbres y el de la religión cristiana. El anatema de los concilios y el castigo impuesto por las leyes á los dueños por las demasías y excesos cometidos en sus siervos produjeron un cambio saludable en el trato que á éstos se daba. Esta es la diferencia que advertimos entre la servidumbre goda y romana; por lo demás, poco importa que las leyes llamen ó no personas á los siervos, porque los nombres no cambian la esencia de las cosas; aunque á decir verdad, la única vez que lo hemos notado en el mencionado código (2), ha sido con el adjetivo *serviles*, de manera que la voz *persona* está en este lugar en la significación de hombre, y por consiguiente, *personas serviles* en la de siervos. Para que fuesen éstos considerados como personas y dejaran de serlo como cosas, era necesario que no pudiesen ser vendidos como podría serlo un caballo, un

buey ó una mula, y para que gozasen de derechos civiles les faltaba una circunstancia, la de tener alguno sobre sí propios. Ni ¿qué derechos podían tener aquellos infelices, á quienes la ley privaba del derecho de familia; los que muchas veces verían que su dueño, avaro y cruel, sin atender á sus ruegos ni á los de su mujer y de sus hijos, los separaba á unos de otros y los vendía á un extraño? No tenían siquiera el derecho de vender las cosas propias de su peculio sin el consentimiento de sus señores, y sólo les permitía la ley goda el hacerlo de aquellas cosas de tan bajo y vil precio, que nada importase á sus dueños el que fuesen ó no vendidas (4). En la monarquía neo-gótica siguieron los siervos lo mismo que en la de los godos, y como entre éstos, la servidumbre fué diferente de la conocida entre los romanos, con la ventaja de haber sobrevenido una multitud de circunstancias que fueron poco á poco facilitándoles la emancipación. Y si en Asturias y León se encuentran ó no vestigios de otra servidumbre que la de los adscriptos, podrán juzgarlo los que examinen los documentos que antes hemos publicado y los que ahora damos á luz.

Los siervos podían adquirir algunos bienes que formaban su peculio, pero, como hemos visto, no podían disponer de ellos sin la voluntad de su dueño, á quien pertenecía todo cuanto tenían ó podían obtener. Así es que en las cartas de libertad de aquellos tiempos, de que después hablaremos, solían algunos dueños conceder al liberto su peculio y la facultad de disponer de él. Además, los siervos fiscales, cuya condición era tan ventajosa en tiempo de los godos, sólo podían disponer de la quinta parte de sus bienes á beneficio de la iglesia de Oviedo, por privilegio que ésta tenía de los re-

(1) Rosseau de Saint-Hilaire, *Histoire d'Espagne*, tomo I, pág. 423.

(2) Fuero Juzgo, ley XIII, tit. IV.—lib. V.

(1) Ibid.

yes (1), concesión que hubiera sido superflua si hubieran tenido amplia facultad en los bienes que formaban su peculio. La suerte de estos siervos varió mucho después de la invasión de los árabes, en cuyo tiempo los vemos casi equiparados á los demás siervos, donados frecuentemente á particulares y á las iglesias, como puede verse en los apéndices á la *España Sagrada*.

(Se continuará.)

SECCIÓN DE INVENTARIOS.

Con frecuencia los artistas de diversas clases, los aficionados á armerías, tapices y antiguos objetos de arte, algunos industriales y no pocos eruditos se lamentan, con razón, de no haberse publicado entre nosotros inventarios antiguos. Su importancia es tal, que ciertamente no necesita encarecerse. No sólo se reflejan en esos inventarios el gusto y las aficiones de cada época, las particulares de cada individuo y los principales productos industriales en ellas usados, sino que se dan á conocer las palabras propias españolas, empleadas para designar muchos objetos que por haberse perdido su aplicación con aquellas costumbres, se ha borrado también su significación ó se mantiene muy confusa. Dase así el caso de que al reproducirse hoy en el extranjero muchos de estos objetos antiguos, vienen á nuestra patria y se aclimatan en ella con nombres franceses, ingleses, ó alemanes, cuando tenemos nosotros

palabra castiza con que designarlos.

Todas estas razones nos han decidido á publicar una serie de Inventarios antiguos escogidos, comenzando por el del tercer Duque de Alburquerque, así por referirse á la época más brillante de nuestra historia moderna, toda vez que abraza casi la primera mitad del siglo XVI, como por corresponder á una de las casas nobiliarias españolas más celebradas por su fausto y magnificencia. Y puesto que vamos á entrar, por decirlo así, en el suntuoso palacio y castillo de Cuéllar, donde este Inventario se redacta, y á curiosear los muebles, alhajas y objetos artísticos custodiados en sus cámaras, salones y capilla, justo será conocer á su último ilustre dueño, fallecido un año antes de la fecha de este Inventario.

D. Beltrán de la Cueva, tercer Duque de Alburquerque, marqués de Cuéllar y de Huelma, conde de Ledesma, etc, hijo de D. Francisco, segundo Duque de aquel título, y de Doña Francisca de Toledo, casados en 1492, fué uno de los más valerosos y esforzados caballeros que en tiempo del emperador Carlos V hubo en España. Desde su más temprana juventud se aficionó con entusiasmo al ejercicio de las armas, y esta predilección le duró toda su vida, distinguiéndose en tan arriesgada profesión en aquella lucida y valerosa corte, lo mismo en los torneos y juegos de cañas, que en las más atrevidas empresas militares.

Fué uno de los nobles que desde un principio se unió á los Regentes del reino para combatir, como combatió, contra los Comuneros.

(1) *Colección de Fueros municipales*, tomo I, pág. 122.

Habiendo en este tiempo entrado los franceses por Navarra, causando grandes estragos, y no pudiendo resistirlos el Virrey de aquel reino, Duque de Nájera, por haber enviado la mayor parte de sus tropas á combatir en Castilla contra los Comuneros, como apretasen el cerco puesto á Logroño, fué nombrado D. Beltrán caudillo y Capitán general del ejército, que contra ellos se formó. Llegó prestamente á su destino en ocasión que salía de Estella un escuadrón de gente de armas francesa con objeto de juntarse con otras fuerzas de la misma nación que estaban en Pamplona. Contra este formidable escuadrón arremetió D. Beltrán, diciendo en alta voz á sus tropas castellanas: «Cada uno me siga y haga como yo hiciere.» Tan valerosamente se portó, que al frente de su caballería consiguió completa victoria sobre los franceses, saliendo herido, aunque no de peligro, y volviendo con rico botín al campo de los Gobernadores, que en ausencia de Carlos V regían la España. Sucedió esto el año 1522, en vida de sus padres (1). Volvió nuevamente á España con poderoso ejército Francisco I de Francia, y se apoderó de Fuenterrabía,

(1) Tomamos la mayor parte de las noticias relativas á este Duque de Alburquerque, de un interesante manuscrito que hemos encontrado, inédito y completamente desconocido, en el Archivo de la casa de Alburquerque. Titúlase *Fundación de la noble villa de Alburquerque, con los hechos valerosos de los ilustres señores que la han poseído. Por Pedro de Tormes del Pilar Montero, vecino y natural de la dicha villa*. Es manuscrito original y autógrafo, firmado y fechado en Alburquerque, á 20 de Octubre de 1635. Un vol. en 4.º, falto de las últimas hojas.

guarneciéndola con 3.000 gascones. Los Gobernadores de España, viendo el riesgo que corría toda la provincia de Guipúzcoa, nombraron por lugarteniente de Capitán general á nuestro D. Beltrán, llevando cargo también de favorecer la villa de San Sebastián, donde prestó muchos y muy señalados servicios al Emperador, venciendo y destrozando al ejército francés.

Muerto su padre, D. Beltrán heredó el Estado y título de Alburquerque, y no sólo no dejó el ejercicio de la guerra á que era en extremo inclinado, sino que por el contrario, pasó con el César á Flandes, y allí, después de las paces que éste asentó con el rey de Inglaterra y de la confederación que con él hizo para combatir unidos á Francisco I, fué nombrado Generalísimo del ejército inglés. Gobernóse en tan difícil y arriesgado cargo, como valiente y discreto capitán, ejecutando brillantes hechos de armas contra los franceses; ganó á Bolonia y otras plazas fuertes y castillos, quedando por todo ello muy contento el Rey de Inglaterra y muy estimado de los caballeros de esta nación. Fué después nombrado Virrey y Capitán general de Aragón, dando tan buena cuenta de su gobierno, que en el año de 1525 le proveyó S. M. por Virrey y Capitán general de Navarra. Hizo desde este reino una famosa entrada por Francia. Vinó luego el Duque de Alburquerque á Toledo, residencia á la sazón de la Corte, donde, en 1534, le condecoró Carlos V con el Toisón, retirándose después á Cuéllar y ejercitándose en obras piadosas, hasta que falleció en 1559.

Estuvo casado con Doña Isabel Girón, hija de D. Juan Téllez Girón, conde de Ureña; de quien tuvo los siguientes cinco hijos: D. Francisco Fernández de la Cueva, que le sucedió en el Estado; D. Juan de la Cueva, que murió sin sucesión; D. Gabriel de la Cueva, que fué luego el quinto Duque de Albuquerque; Doña Francisca de la Cueva, que casó con D. Bernardo de Sandoval y Rojas, conde de Lerma, y Doña Leonor de la Cueva, que casó con D. Pedro Fernández de Castro, conde de Lemos.

Una advertencia importante tenemos que hacer á nuestros lectores acerca de este Inventario. Como nuestro objeto principal no es conocer exactamente los bienes muebles del referido Duque, ni la cantidad á que ascendieron en la tasación, y como el Inventario original es sumamente extenso (259 fojas en folio, de letra muy metida), no lo hemos copiado todo, así por no hacer enojosa su lectura, como por no merecer el honor de la publicidad muchas cosas comunes y ordinarias. Sólo hemos transcrito aquellos artículos que pueden ser interesantes al arte ó á la industria, á los eruditos y á los aficionados á objetos antiguos, omitiendo asimismo la enumeración de muchos de éstos, iguales ó muy semejantes á otros ya citados. De otro modo sólo el inventario de la plata y del guardarropa, formaría un regular volumen. Así, pues, nos hemos limitado á copiar los artículos más notables, ó por su riqueza, ó por su gusto, ó por su novedad, ó por su procedencia, ó por otras causas parecidas.

A. RODRIGUEZ VILLA.

INVENTARIO

DEL MOVILIARIO, ALHAJAS, ROPAS, ARMERIA Y OTROS EFECTOS DEL EXCELENTISIMO SEÑOR D. BELTRÁN DE LA CUEVA, TERCER DUQUE DE ALBUQUERQUE. A.º 1560 (4).

Doseles.

Un dosel de brocado carmesí alcachofado, de tres altos, y terciopelo carmesí de seis varas de largo y de ancho una pierna de brocado y dos de terciopelo carmesí con una ila (2) de girones al derredor del dicho brocado y terciopelo, con sus goteras de lo mismo y flocaduras de oro y sirgo carmesí, forrado en bocazí colorado y cordones de hiladillo colorado y una pierna de frisa blanca que cubre la de brocado.—30.000 mrs.

Otro dosel de capilla, de tres piernas, la una de brocado raso blanco, y las dos de terciopelo azeituní verde con sus goteras del mismo azeituní forrado en bocazín negro.—8.000 mrs.

Otro dosel colorado, verde y pardo, de seis varas en largo, y de ancho dos piernas de brocado pardo y otras dos de brocado verde con las apañaduras de brocado verde y terciopelo verde y girones y flocaduras de sirgo verde, forrado en bocazí pardo y sus cordones colorados. No se tasó, porque es del mayorazgo.

Otro dosel de brocado blanco y terciopelo carmesí, de cinco varas en largo y de ancho tres piernas, las dos de brocado blanco raso, y la una de terciopelo carmesí con unas apañaduras de terciopelo

(1) Copiado del original escrito en la villa de Cuéllar en dicho año, ante el escribano Luis de Bruna.—Archivo del Excmo. Sr. Duque de Albuquerque.—Sección histórica, legajo 4.º

(2) Sic, por hilera.

pelo carmesí de medio ancho y sus goteras forradas en tafetán colorado y sus flocaduras, forrado en bocazí negro y cordones de hiladillo colorado.—17.000 mrs.

Otro de damasco y terciopelo negro, viejo, que tiene de largo seis varas y de ancho dos piernas de terciopelo y tres de damasco negro, con sus goteras de lo mismo y flocaduras de sirgo negro forrado de bocazí negro, y cordones de hiladillo negro.—6.000 mrs.

Otro dosel de lo mismo, para capilla, de cinco varas y media en largo y de ancho dos piernas de damasco y una de terciopelo y apañaduras del mismo ancho de la seda á girones de terciopelo y damasco, con sus goteras de lo mismo y flocaduras de sirgo negro, forrado en bocazí negro, y sus cordones de hiladillo negro.—6.000 mrs.

Otro dosel de terciopelo negro y naranjado, de cuatro varas y dos sesmas en largo, y de ancho una pierna de terciopelo negro y dos de naranjado con apañaduras á girones del medio ancho de la seda, y sus goteras forradas en damasco anaranjado, y flocaduras de sirgo negro, forrado en bocazí, sin cordones.—20 ducados.

Otro dosel de terciopelo verde y terciopelo morado á girones, que tiene de largo cuatro varas y cuarta, y tres anchos de la seda, con apañaduras de damasco liriado de un terciopelo del ancho de la seda, y goteras de terciopelo verde forradas en el dicho damasco, con flocaduras de sirgo verde, y forrado en bocazí negro y cordones de lana verde é hiladillo.—6.000 mrs.

Otro dosel de damasco y terciopelo verde de seis varas en largo, y de ancho tres piernas, las dos de terciopelo verde y la otra del dicho terciopelo y damasco á girones, con sus apañaduras del mismo terciopelo y damasco á girones del medio ancho, y flocaduras de sirgo verde, y fo-

rrado en bocazí verde, sin cordones.—32 ducados.

Otro dosel de damasco pardo y colorado, de cinco varas de largo, y de ancho tres piernas, las dos pardas y la una colorada, y un escudo cosido en él de las armas del Duque mi señor D. Francisco (que haya gloria) bordado de oro y sirgo, con sus cordones, y forrado en bocazí negro, que está en el Audiencia.—12 ducados.

Otro dosel para capilla, de terciopelo naranjado y raso amarillo, de cinco varas y media en largo, y de ancho tres piernas, las dos de terciopelo y la de en medio del dicho raso, con una bordadura de lunas, y es de terciopelo, y la orla del mismo ancho con la misma bordadura, y flocaduras de sirgo amarillo y naranjado, forrado de bocazí colorado y cordones de hiladillo naranjado y amarillo.—30.000 mrs.

Otro dosel de damasco amarillo y damasco verde, viejo, con las armas de Mendoza en él y el *Ave Maria* de letras de terciopelo azul bordadas, y sin cordones.—4 ducados.

Otro dosel grande para aparador, de paño de grana colorada de Toledo y amarillo, con un escudo de las armas de la Cueva bordado y unos girones y lazos y unas ies por él también bordados, y las apañaduras de girones del mismo paño y cordones de los dichos colores.—20 ducados.

Dos doselicos chiquitos de paño verde y pardo para la serreta, bordados á la redonda de una labor del mismo paño, perfilada de hilo blanco, sin cordones.—2 ducados.

Sitiales.

Un sitial de brocado raso carmesí, de tres piernas, y de tres varas y tres cuartas en largo, sin flocaduras, forrado en bocazí negro.—30 ducados.

Otro sitial de terciopelo carmesí aceituní, de tres piernas en ancho y cuatro varas menos sesma en largo, sin flocaduras y forrado en bocazí verde.—18 ducados.

Otro sitial de terciopelo verde aceituní, viejo, de tres piernas en ancho, y tres varas y cuarta en largo, sin flocaduras, forrado en bocazí azul.—90 reales.

Otro sitial de terciopelo aceituní azul, de tres piernas en ancho, y tres varas y sesma en largo, con flocaduras de sirgo turquesado, y forrado en bocazí.—10 ducados.

Otro sitial de terciopelo carmesí, altibajo, viejo, de cuatro anchos y tres varas en largo, sin flocaduras.—50 reales.

Otro sitial de terciopelo negro, nuevo, con apañaduras de damasco negro y tres anchos de terciopelo, y de largo tres varas y cuarta, con las apañaduras, con sus flocaduras de sirgo negro y forrado en bocazí negro.—25 ducados.

Almohadas.

Cinco almohadas de brocado raso carmesí, que tiene cada una á vara menos sesma con sus borlas de grana.—20 ducados todas.

Tres almohadas de terciopelo carmesí de á vara menos ochava, con sus borlas de sirgo carmesí.—6 ducados.

Diez y ocho almohadas de terciopelo verde, las cinco aceituní, viejas, todas con sus borlas y caireles de sirgo de la misma color, forradas en bocazí verde.—Las nuevas á 4 ducados una; las viejas á 6 reales.

Dos almohadas de terciopelo negro de vara menos ochava cada una, en sus caireles y borlas de sirgo negro y su lana.—8 ducados.

Cuatro almohadas de terciopelo negro por la una haz y de cuero de cordoban por la otra, con sus caireles y borlas de sirgo negro.—6 reales cada una.

Seis almohadas de figuras nuevas, de la historia de Eneas, que están por guarnercer.—3 ducados una.

Seis almohadas nuevas, de follajes, que están por guarnercer.—2 duc. una.

Seis almohadas de figuras, de estofa fina, viejas.—36 reales.

Dos almohadas de sarga negras, con su lana.—6 reales.

Diez almohadas de guadamecías colorados con la orla dorada, las ocho plateadas y las dos pequeñas sin borlas y viejas.—6 reales las primeras y 8 las segundas cada una.

Cinco almohadillas para bacín, de raso falso, las dos mitad azul y mitad colorado, y las otras dos azul y naranjado, y la otra leonado.—15 reales.

Tapiceria.

Un paño de devoción de estofa fina con mucha seda, con sus goteras, traído, para la capilla, de cuatro varas y tres cuartas en largo, y tres y cuarta en ancho. Tiene un Crucifijo, y otros misterios de la pasión, y cuando Nuestro Señor resucitó y subió á los cielos, y cuando el Espíritu Santo vino sobre los Apóstoles, y otras imágenes de devoción. Tiene treinta anas.—A 8 rs. el ana, 8.160 mrs.

Otro paño de devoción de oro y seda y lana, que tiene tres anas y media, del nacimiento de Nuestro Señor, y demás del niño Jesús, y Nuestra Señora tiene á Josepe y un Angel y otras seis figuras; con las apañaduras de terciopelo carmesí aceituní, del medio ancho de la seda, y forrado en bocacín verde.—20 ducados.

Otro paño de devoción de ras, del descendimiento de la Cruz, viejo, que tiene de caída cinco varas y tres cuartas, y de ancho cuatro varas y media. Tiene 36 anas.—12 ducados.

Otro paño de devoción con mucha seda, de la circuncisión de Nuestro Señor, que

tiene de caída tres varas y de ancho dos varas y tres cuartas. Tiene 12 anas.—12 ducados.

Otro paño pequeño de devoción, del tamaño de un antepuerta pequeña, que tiene la salutación del Angel á Nuestra Señora. Tiene 6 anas: á 6 reales y medio cada ana.—1.326 mrs.

Diez paños de tapicería rica de la historia de Abraham, nuevos, que se compraron en Flandes el año de mil quinientos cuarenta y cuatro, y todos ellos tienen ochocientos y ochenta varas de la medida de Amberes, y son casi iguales. El primero de la dicha historia es cuando Nuestro Señor mandó á Abraham que dejase su tierra; el segundo, cuando los de Egipto le restituyeron su mujer é hijas; el tercero, cuando se apartaron él y Loc; el cuarto, cuando vencidos los Reyes que prendieron á Loc, salió Melchisedec con la ofrenda; el quinto, cuando se ha criado Ismael; el sexto, cuando le prometió Dios hijo de Sara, y se destruyó Sodoma; el sétimo, cuando sacrificó á Isaac; el octavo, cuando Sara murió; el noveno, cuando tomó juramento á su siervo sobre el casamiento de Isaac; el décimo, cuando fué el dicho siervo á la fuente do estaba Rebeca.—Tasáronse en dos mil ducados, que costaron.

Un paño grande de ras, de figuras, con mucha seda, de la historia de Judique, que tiene de largo once varas, y de caída cinco varas y tercia, y en lo alto un letreiro, y una fuente en medio con tres caños y tres hombres armados que la guardan. Tiene 78 anas, y tasóse á 6 rs. el ana.—15.942 mrs.

Otro paño grande de ras, de figuras, con mucha seda, de la historia de Aníbal, que tiene de largo once varas y cuarta, y de caída cinco varas y media, y en lo alto muchas letras, y en medio Aníbal, armado que quiebra una lanza en las puertas de Roma. Que tiene ochenta y

seis anas á 6 reales cada una.—47.544 mrs.

Siete paños de la historia de Perseo, que son de estofa fina, con mucha seda, que tienen trescientas y veinte anas, á 850 mrs. el ana.—272.000 mrs.

Doce paños de lampazos ó follajes, de 248 anas guarnecidos de su angeo.—33.728 mrs.

Seis paños de ras de figuras, que tienen 140 anas y son de á cuatro de caída, que fueron de Hernando de Tapia: á 6 reales y medio el ana.—30.940 mrs.

Diez y seis paños de tapicería de lampazos y montería, de tres anas de caída, que se trajeron de Flandes. Tienen 234 anas, á 6 rs. el ana.—47.736 mrs.

Ocho piezas de goteras para dos camas de tapicería, que son de la misma estofa que la de arriba, que tienen 44 anas.—2.856 mrs.

Seis paños de tapicería de ras, de figuras de la historia de David, que tienen 170 anas, y son de cinco de caída. Tasóse á 12 reales el ana, como costó en Toledo, que eran del Duque mi señor, D. Francisco.—69.360 mrs.

Diez y ocho paños de lampazos, con 360 anas á 6 rs. una.—73.420 mrs.

Dos paños de ras de figuras para entresuelos, que tiene cada uno nueve varas y dos tercias de largo, y de caída tres varas menos ochava, que llaman de la Muerte.—24 ducados.

Tres paños de ras de figuras, fino, para entresuelos, que tienen 98 anas, á 8 reales el ana.—26.656 mrs.

Cuatro paños de boscajes para entresuelos y tres paños para cama de lo mismo, con sus goteras, el cielo que tuvieron todos.—47.850 mrs.

Dos paños de verdura, pequeños, de Tornay, viejos y antiguos.—3 $\frac{1}{2}$ ducados.

Seis paños que llaman de los leñadores, de estofa comun, antiguos, y una antepuerta grande que sirve de paño.—7.191 mrs.

Siete paños de verdura, comun, viejos, de Tornay, los tres para cama con el cielo, y sus goteras.—3 ducados cada paño con las goteras.

Un paño de boscajes, viejo, de 28 anas.—8½ reales.

Un paño de Tornay, viejo y roto, para entresuelo, de figuras, de 20 anas.—20 reales.

Una cama de tapicería, que llaman de los cardos, que son tres paños, costado, cabeza y cielo, con sus goteras, de 68 anas.—8.092 mrs.

Una cama de tapicería de ras, de figuras, que llaman la amarilla, que tiene tres paños y el cielo con sus goteras, de 93 anas.—18.972 mrs.

Otra cama de tapicería de ras, de figuras, que llaman de las Amazonas, que son tres paños con el cielo, que tiene sus goteras.—17.340 mrs.

Un cielo de ras, de figuras, viejo, con unas cherimias y ciertas damas, de 30 anas.—180 reales.

Otro paño de figuras como salvajes, viejo y roto.—3 ducados.

Una cama de tapicería, que llaman de los hetos, de boscaje, que tiene tres paños: el uno de ellos de 26 anas y una fuente en medio, y muchos ciervos y pabos; y el otro de 20 anas, y el otro de 16 con las mismas señas. A tres reales y medio el ana.—7.378 mrs.

Un paño de figuras, largo y angosto, de la batalla de Teseo, de once anas y media.—2.150 mrs.

Cuatro goteras de ras, de figuras finas y nuevas, de 22 anas, á 12 rs. el ana.—8.976 mrs.

Otras cuatro goteras de figuras, no tan finas, que tienen 18 anas.—6.732 mrs.

Cuarenta y ocho anas de goteras de verduras y lampazos, nuevas.—9.792 mrs.

Seis paños de veinte y doseno, de cada dos anchos, que tienen todos 48 varas: á 9 rs. la vara.—44.688 mrs.

Seis paños arameles, azules y blancos, con unas apañaduras de tripa colorada.—6.120 mrs.

Trece paños y medio de arameles de lana de colores, amarillo y verde y colorado.—13.770 mrs.

Antepuertas.

Una antepuerta de estofa rica, que tiene doce anas, á dos ducados el ana.—9.000 mrs.

Otra antepuerta de estofa rica, con tres figuras de dos damas y un viejo, que tiene 12 anas.—9.000 mrs.

Otra antepuerta de boscajes, de seis anas, vieja.—Un ducado.

Otra antepuerta de Tornay, de figuras, vieja.—36 reales.

Otra antepuerta de ras, de figuras, fina, de 12 anas.—3.264 mrs.

Otra antepuerta de figuras, vieja, de 12 anas, de estofa grosera, con una fuente en medio.—30 reales.

Otra antepuerta que tiene un gentil-hombre, que le ponen dos damas un bonete.—30 reales.

Dos antepuertas de verdura de lampazos, nuevas, de cada seis anas, que se compraron en Amberes.—2.652 mrs.

Cuatro antepuertas de lampazos y montería, de tres anas de caída y dos en largo.—24 reales.

Cuatro antepuertas de anascote.—3 ducados.

Otra antepuerta de follajes ó lampazos, con unos pájaros.—1.428 mrs.

Camas.

Una cama grande de asiento, de terciopelo carmesí, en que hay cielo y costado y cabeza, que tienen los dos paños cuatro varas en cuarta de caída y seis anchos de seda cada uno, aforrados en bocazín negro, y el cielo tres varas y tres cuartas de largo, y cinco anchos de la seda, con sus cuatro goteras del medio ancho de la

misma seda, aforradas en damasco carmesí, con flocaduras de sirgo colorado y cuatro corredores, los dos de tornasol de chamelote de seda, de cinco anchos y cinco varas menos ochava de largo, y los otros dos de tafetan encarnado doble, del mismo tamaño, con sus cordones de hiladillo colorado para los de arriba, y para éstos de seda grana de Sevilla; tiene la cama ochenta varas, tasóse á ducado y medio la vara.—64.864 mrs.

Otra cama de asiento, que la llaman de los Turcos, vieja, de sarga colorada, con unas figuras antiguas de lienzo sobrepuesto, pintadas y labradas de sirgo. Tiene la dicha cama cuatro paños con el cielo y unas flocaduras de lo mismo por todos los paños, y el cielo con sus goteras, sin pintura ninguna, con unos flecos de lana.—8 ducados.

Otra cama de asiento, grande, en que hay tres paños de red de hilo labrados, de hilo blanco de unas alcachofas, que son cielo, con sus goteras y costado y cabeza, y una tarima de roble con sus pilarcos bajos, y tornillos, que se compraron de D. Juan de Biamonte.—44 ducados.

Otra cama de asiento, de lienzo de Ruán, pintado de unas figuras de negro y unas pintas doradas, que son diez paños con el cielo, los cinco para cama, y los otros cinco para cámara. Tienen los unos la historia de la Fama, y los otros de los Vicios y Virtudes.—15 ducados.

Una cama de asiento con paños para cama, y hay sala de lienzo de Ruán delgado, labrado, deshilado á ondas, y unas flocaduras almenadillas á la redonda, en que hay diez y ocho piezas con sus goteras, á 4 reales la vara.—34.444 mrs.

Un pabellon de grana de cafolia treinteno de Valencia, que tiene tres varas y dos tercias en largo, y catorce nesgas en ancho, y de ruedo once varas y dos tercias, y su manga de lo mismo, guarnecido

todo él de flocaduras de sirgo de grana.—46.800 mrs.

Una cama de campo, de terciopelo y damasco negro, que tiene el cielo de terciopelo, con sus goteras dobladas y flocaduras de sirgo negro, y costado y cabecera del mismo terciopelo, y cuatro mangas de terciopelo forradas en damasco, y delanteras y pies de damasco, y de rodapiés de terciopelo: tiene todas sus flocaduras de sirgo negro y un cobertor de terciopelo negro aforrado en damasco, y una sobremesa de lo mismo, y la cama de madera de nogal.—70 ducados.

Otra cama de campo, de tornasol de seda, con unas franjas de plata y sirgo encarnado y verde, que tiene las cuatro mangas de terciopelo amarillo y goteras de lo mismo, con su franjon de plata y sirgo verde y encarnado, y un rodapiés de terciopelo amarillo, y un cobertor del mismo tornasol con sus apañaduras de terciopelo amarillo del medio ancho de la seda, con su franjon de plata y sirgo.—440 ducados.

Otra cama de campo, de paño verde de Cuenca, que tiene su cielo y goteras y cuatro cortinas del dicho paño, y cuatro mangas de terciopelo verde aforradas en damasco verde, con sus flocaduras de sirgo verde, y las goteras son de terciopelo verde.—90 ducados.

Otra cama de campo, de sarga negra, en que hay cielo con sus goteras y flocaduras de seda negra, y cuatro cortinas y cuatro mangas, y su rodapiés y cobertor de la misma sarga, con el dicho fleco.—6.000 mrs.

Otra cama de sarga, vieja, de campo, en que hay cuatro cortinas y cuatro mangas, y el cielo con sus goteras.—3 ducados.

Otra cama de campo, de grana nueva de Toledo, que se había comprado para mi señora la Condesa de Luna, que tiene cuatro cortinas y cuatro mangas, y el cie-

lo con sus goteras y rodapiés; todo con sus flocaduras de sirgo carmesí.—17.000 mrs.

Otra cama de campo, de arameles de lana de colores, que tiene cuatro cortinas y cuatro mangas, y el cielo con sus goteras, sin flocaduras.—20 ducados.

Cobertores de camas.

Un cobertor de terciopelo carmesí aceituní, que tiene de largo cinco varas, y de ancho seis piernas de la dicha seda, aforrado en damasco carmesí, que tiene treinta varas de terciopelo.—22.995 mrs.

Otro cobertor de grana de cafolia treintena de Valencia, que tiene dos anchos, y de largo cuatro varas y media, á veinte reales la vara.—6.120 mrs.

Otro cobertor de grana de Toledo, treinteno, que se hizo para la cama de campo de mi señora la Condesa de Luna, con sus flocaduras de sirgo carmesí á la redonda, á veinte reales cada vara.—6.120 mrs.

Sobremesas.

Una sobremesa de terciopelo carmesí aceituní, de dos anchos, y de largo dos varas y tercia, aforrado en bocazín negro.—3 ducados.

Otra sobremesilla de terciopelo negro, la orla de damasco negro, pequeña, que tiene dos varas de terciopelo.—3 ducados.

Otra sobremesilla de terciopelo verde, que tiene dos varas escasas, con apañaduras de terciopelo naranjado del medio ancho de la seda, aforrada en bocazín azul.—2 ducados.

Otra sobremesa de tafetán doble turquesado, de dos varas y tercia en largo, y de dos anchos de la seda.—20 rs.

Otra sobremesa de terciopelo de grana y sus apañaduras á la redonda, del medio ancho de tela, de oromorado.—8 ducados.

Otra sobremesa de grana de Valencia, de tres varas de largo, vieja.—30 reales.

Otra sobremesa de paño verde con sus

apañaduras de terciopelo verde y flocaduras de sirgo verde. Tasóse en 16 reales, que montan 5½ mrs.

Otra sobremesa de paño verde de Cuenca, con apañaduras de terciopelo verde y flecos de sirgo verde.—3.000 mrs.

Otra sobremesa de paño morado, pequeña, con apañaduras de terciopelo morado y flocaduras de sirgo morado.—2 ducados y medio.

Otra sobremesa de arameles de lana de colores.—12 reales.

Otra sobremesa de paño verde repulgada.—10 reales.

Alhombas y bancales.

Un bancal de alhombra de treinta palmos en largo y cinco ruedas verdes en campo colorado.—15 reales.

Otro bancal de alhombra, que tiene el campo colorado y seis ruedas de colores á manera de cruces en medio, de 35 palmos.—2 ducados.

Una alhombra de 41 palmos, de tres ringleras de ruedas, en cada una siete ruedas: está traída.—12 ducados.

Otra alhombra grande, que tiene 40 palmos de tres ringleras de ruedas, en cada una nueve ruedas y media, y entre las ruedas unas flores: está traída.—11 ducados.

Otra alhombra de 32 palmos, de tres ringleras de ruedas, de nueve ruedas cada una, y en medio de cada una un león blanco.—8 ducados.

Otra alhombra, vieja, de 29 palmos, con unas labores en medio de ella de unos lazos.—6 ducados.

Otra alhombra grande, turca, que se compró en Génova, que tiene seis varas de largo y tres y cuarta de ancho.—26 ducados.

Otra alhombra grande, turca, que se compró en Génova, que tiene de largo seis varas largas, y de ancho tres, con una rueda grande en medio.—24 ducados.

Otra alhombra vieja, de 35 palmos, que tiene alrededor unos lazos verdes.—20 rs.

Otra alhombra grande, turca, de 30 palmos de largo, con ocho ruedas grandes y quince pequeñas, que se compró del almoneda de Fonseca.—40 ducados.

Otra alhombra turca, pequeña, para sobremesa, de cuatro cuartos, dos colorados y dos amarillos.—40 reales.

Otra alhombra turca, de dos varas y sesma de largo, y de ancho vara y cuarta, que tiene el campo negro y en medio un lazo amarillo.—5 ducados.

Otra alhombra de Alcaraz, nueva, que tiene 25 palmos, y el campo colorado con dos ringleras de cada cinco ruedas verdes, y la orla asimismo verde.—6 $\frac{1}{8}$ ducados.

Otra alhombra de la misma suerte, que tiene 20 palmos y el campo azul, añil, y tres ruedas verdes, y el perfil colorado, y la orla verde y colorada, con unos cordones de San Francisco.—6 ducados.

Otra alhombra de Alcaraz, de 20 palmos, con tres ruedas verdes en campo colorado, y la orla de claro y colorado en campo verde oscuro.—4 ducados.

Otra alhombra de 15 palmos, de campo amarillo.—3 ducados.

Reposteros.

Treinta y cuatro reposteros con las armas de la Cueva y Tuson, á dos ducados uno con otro.—68 ducados.

Seis reposteros que estaban en el aposento de las mujeres.—80 rs.

Un repostero grande con las armas de la Cueva y en la orla las de Mendoza, que está en el aparador.—60 rs.

Otro repostero grande verde de los sufridores.—50 rs.

Dos reposteros de las armas de la Cueva é Tuson que le llevaron las mujeres de mi señora la Condesa de Ureña á Peñafiel con su ropa.—3 ducados.

Guardamecies.

Cuatro guardamecies plateados, viejos, que tiene cada uno treinta y dos pieles.—60 rs.

Diez guardamecies de los antiguos, colorados, con unas tiras doradas angostas, que sirven para poner en las rimas.—5 rs. cada uno.

Colchas.

Una colcha de Holanda rica, de labor de natilla, que tiene cuatro varas y dos tercias de largo, y tres anchos, y en medio unos lazos, y en el arrequibe unas piñas.—25 ducados.

Otra colcha de cama de asiento, de Holanda; que tiene cinco varas de largo y tres anchos y medio, que tiene siete ringleras de á cinco ruedas y media—20 ducados.

Otra colcha de Holanda, que tiene de largo cuatro varas y media y tres anchos y medio; tiene once ringleras de á nueve ruedas y media, sin arrequibe.—4.000 maravedises.

Una colcha para cama de campo, de labor de natilla, de tres varas y media de largo, con una labor á manera de lisonjas y su arrequibe de otra labor.—40 ducados.

Otra colcha de Ruan, de tres varas y dos tercias en largo, para cama de pajes de huéspedes.—4.122 mrs.

Colchones.

Quince colchones de Ruan, grandes, para cama de asiento, con su lana.—A 48 rs. cada uno.

Tres medios colchones de Ruan, así mismo para cama de asiento, con su lana.—A 46 rs. y medio cada uno.

Nueve colchones de Ruan para cama de campo.—A 40 rs. cada uno.

Ocho fundas de Holanda para colchones.—9.902 mrs.

Quince colchones de brin, de angeo y malabreo, ñuevos.—A 28 rs. cada uno.

Once colchones de angeo, de las camas de los pajes.—A 25 rs. cada uno.

Tres terlices de lienzo con listas azules y su pluma.—A 18 rs. cada uno.

Dos terlices nuevos, sin pluma.—A 12 reales cada uno.

Mantas frazadas.

Una manta de escarlatin colorado, á manera de estameña, traída.—2 ducados.

Otra manta frazada, colorada, grande, de las de Valencia.—20 rs.

Mantas para gente.

Siete mantas frazadas de las de Estella.—A 13 rs. cada una.

Once mantas frazadas, pardas, listadas.—A 11 rs. cada una.

Una manta de borra azul, vieja.—4 rs.

Otra manta de sayal negro.—5 rs.

Cinco mantas frazadas blancas, traídas.—50 rs.

Sábanas de gente.

Cuatro sábanas de Ruan, de dos pie-rnas cada una, para camas de pajes de huéspedes.—32 rs.

Ochenta sábanas de malabreo algunas, y otras de angeo.—A 4 $\frac{1}{2}$ rs. cada una.

Camas de madera y baules.

Una cama de madera de nogal, con sus anchas y tornillos y mançanillas, con dos baules de cuero para el pabellón de grana.—50 rs.

Otra cama de madera de nogal, con sus varillas y tornillos de hierro, y tablas en lugar de anchas, para la cama de tornasol.—50 rs.

Otra cama de campo, de madera de roble, con sus varillas y tornillos de

hierro, y dos baules de sayal.—50 rs.

Una cama de madera de pino con rodajas para debajo de otra.—6 rs.

Camas de madera para gente.

Cuatro camas de madera con sus cordeles, en que duermen los pajes.—17 rs.

Seis escaños de madera de pino, que es cada uno para media cama.—12 rs.

Almofrexes y xergones.

Un almofrexe grande, de sayal amarillo, aforrado en angeo.—Un ducado y $\frac{1}{2}$.

Dos almofrexes de sayal colorado, forrados en angeo.—3 ducados.

Dos medios almofrexes de sayal amarillo, con cabeceras de cuero.—2 ducados,

Otro almofrex verdoso.—4 $\frac{1}{8}$ ducado.

Nueve xergones de lienzo de vascos.—A 5 rs. cada uno.

Arcas.

Diez arcas de madera blanca, de pino, con sus cerraduras para los diez paños de tapicería de la historia de Abraham.—7 rs. una.

Tres arcas grandes, de pino, altas, con sus piés y cerraduras, para tener tapicería.—A 25 rs. una.

Mesas y bancos de ellas.

Una mesa grande de teja, de tres trozos, con sus bisagras doradas y toda la orla alrededor de unas redecicas redondas, y unos clavos dorados en las bisagras, hechos como girones, y sus dos bancos con sus cadenas.—7 ducados.

Otra mesa grande de teja, de tres trozos, con sus bisagras doradas y unos clavos redondos, dorados y cincelados, con sus dos bancos, que tiene en las visagras de sufridores.—4 ducados.

Otra mesa de teja, de tres trozos, angosta, con tres bisagras de hierro dorado, con dos bancos para poner ropa en ella.—Ducado y medio.

Otra mesa de teja, de tres trozos, con sus cintas de nogal, con sus dos bancos de cadena para tener ropa.—1 $\frac{1}{4}$ ducados.

Otra mesa grande de dos tablas, de teja, con sus cintas de nogal y unos girones de nogal, de tres en tres, é dos bancos.—20 rs.

Una mesa de pié, con unos cajoncillos de pino, que está en la contaduría.—11 rs.

Dos bancos de madera para la mesa del Emperador.—4 rs.

Sillas de espaldas y pequeñas, y bancos de asentar.

Una silla de caderas, para mujer, labrada de ataracea de hueso, cubierto el espaldar y asiento de terciopelo verde, con sus fluecos de sirgo y clavazón dorada.—3 ducados.

Otra silla de caderas, baja, para mujer, labrada de ataracea, cubierto el espaldar y asiento de terciopelo negro y sus fluecos de sirgo y clavazón dorada.—5 ducados.

Otras dos sillas de caderas, de madera de naranjo, cubierto el espaldar y asiento de terciopelo carmesí y clavazón dorada.—10 ducados.

Cuatro sillas de nogal, flamencas, con sus espaldares y asientos de cuero negro, con sus aldabillas con que se cierran y cogen.—8 ducados.

Tres sillas de caderas, de taracea, con sus cueros, viejas.—11 rs. cada una.

Item otras tres, id., de madera de haya, con sus cueros.—7 rs. cada una.

Tres bancos de madera de nogal, con su herraje para cogellos, de camino.—14 rs. cada uno.

Media silla de caderas, de haya.—2 rs.

Dos sillas de barandillas.

Una silla de tejo, con sus correas, en que andaba el Duque, mi señor, que haya gloria.—3 ducados.

Cosas de cobre, azofar, hierro y madera y aderezos de litera y otras cosas.

Una pala de hierro para sacar brasa, con sus paradejas altas.

Dos braseros grandes de cobre, con su caja cada uno, que pesan á diez libras.—40 rs.

Un calentador de azofar, con su astil de hierro.

Ocho morillos de hierro de diversos tamaños.

Dos delanteras de azofar para morillos.

Dos chapas de hierro, que está la una en la cámara de mi señora Doña Isabel, y la otra en la sala de las Moras.

Una fuente de cobre.—8 ducados.

Doce cántaros de cobre para agua.

Tres ollas de cobre con cada cuatro asas.

Un caldero grande de cobre para tener agua en la cocina, con sus dos asas y cerco de lo mismo; peso 26 libras.—1.170 mrs.

Un hornillo de cobre.

Cinco coberteras de cobre grandes.

Una tartera de cobre.

Una enfriadera de cobre con su tapador.

Un cazo de cobre para majar, con el astil de hierro, que pesó 18 libras.

Una sartén de hierro, grande, de las de Milan.

Seis asadores de hierro, grandes, el uno con su pié.

Un almidez de metal, grande, que pesó 40 libras, sin la mano que es de hierro.

Un caldero ó barquino alto de azofar, con tres piés de hierro, y su asa y cerco de hierro, que pesó 30 libras.

Dos cuchillazos de hierro para picar en la cocina.

Cuarenta y seis garabatos de hierro para antepuertas y paños de pared.

Tres bolsas de cuero de vaqueta para tener clavos.

Un cargador ó artificio para cargar piedras, que vino de Flandes.

Tres candados de hierro con sus llaves y tornillos.

Tres trozos de escalas de tejo, que encajan el uno con el otro, y el otro por sí.

Tres moldes de madera, pequeñitos, para vaciar en ellos cosas de yeso.

Dos ruedas de madera, grandes, para delante del fuego.

Otra rueda de ventanillas.

Una vacía de azofar con cuatro asas y su pié de lo mismo, suelto, de lo que se trajo de Flandes, para poner barriles á enfriar, que pesó 68 libras.

Otra vacía de lo mismo, más pequeña, con dos asas y su pié pegado, que pesó 44 libras.

Una fuente de azofar, con dos caños y su asa.

Dos jeringas de azofar, grandes, para matar fuego.

Ocho canillas de azofar, medianas y chicas.

Una vacía de azofar, de hasta de tres cántaras.

Una vacía grande, de cobre, alta, á manera de tina, hecha de piezas, con sus cuatro asas.

Otra vacía de azofar, con cuatro leones en el suelo, que está en la sala de las Moras, al aljibe de las mujeres, que pesó 60 libras.

Una tinaja de cobre con su atapador.

Un claviórgano, que está en la capilla, y se truxo de Zaragoza metido en una caja de cuero negro. Se tasó en 30.000 maravedises.

Una cubierta de terciopelo verde para la litera, en que hay tres piezas y dos caparazones de lo mismo, para los sillones, que eran de la litera de mi señora la Duquesa (q. h. g.).

Cuatro clavijas para baral de litera, que han sido doradas, y un tornillo grande de almartega.

Dos guarniciones para machos de litera, de terciopelo verde.

Plata del apador.

Dos fuertes de plata, pequeñas, cinceladas y ochavadas, agallanadas é doradas, la falda é la rosa de enmedio, en cada una la divisa del sufridor, que pesaron 42 marcos y 3 onzas; y se tasaron en ocho ducados el oro, y la hechura y el marco de la plata, á 2.240 mrs.

Otras dos fuentes de plata, pequeñas, cinceladas, de doce ochavas cada una, é en medio de cada ochavo un medio redondo con un torzal, y doradas por dentro, que pesaron 44 marcos y 7 onzas.

Otra fuente de plata, lisa, con un redondo en medio, labrado al romano, é el borde dorado.

Un plato de aguamanos, hondo y liso, con un borde por de fuera, é un escudo de las armas reales, tallado en el borde, que pesó 5 marcos, una onza y 4 ochavas.

Otro plato, de la misma marca, para lo mismo, sin escudó, liso.

Jarros.

Un jarro de plata, viejo, castellano, que pesó 3 marcos y 6 ochavas.

Otro jarro castellano, ancho é liso, con un suaje en el pié.

Otro jarro castellano, en que solía beber el Duque mi señor, que haya gloria, que pesó tres marcos é cinco ochavas.

Otro jarro de plata, flamenco, liso, en que bebía el Duque mi señor, que pesó dos marcos é cinco onzas.

Otro jarro flamenco con suaje enmedio.

Otro jarro flamenco, que tiene dos cercos, el uno es un suaje por medio, y encima del asa una moldura.

Otro jarro flamenco, agallonado el medio por abajo con el pié, é un hilo grafilado por medio del cuerpo.

Otro jarro ancho, con dos picos, el uno abierto, é el otro de caño, con su asa.

Tazas y tazones.

Un tazon de plata, pequeño y liso, con una laborcilla en el pié, dorada.

Una taza de plata, blanca, labrada de bestiones.

Otro tazón de plata, dorado el pie é bebedero.

Una taza de plata, llana, con una punta en medio, dorado el pie é el bebedero.

Una taza de plata, dorada, de hechura de unos madroños, con un esmalte en medio.

Otra taza para salva, cuarteada.

Otra taza para salva, con una punta en medio.

Otra taza para salva, de plata, blanca, con el pié torneado.

Otra taza para salva, de plata, blanca, con una rueda en medio.

Una taza copa, de plata, dorada por dentro é por fuera, con una medalla en medio de mujer.

Una taza grande de plata, dorada, con bebedero, un escudo en medio é unos gallones cabe el escudo é su pié.

Una taza copa, alta de pie, toda dorada, con una figura de mujer en medio, é cuatro labores del romano.

Una taza meajada, con su sobrecopa, que tiene un signo de Salomon, toda dorada.

Otra taza copa blanca, de plata, con su pié alto de balaustre.

Copas é otras maneras de vasijas.

Un copon de plata blanco con unos bollones é su sobrecopa.

Otra copa de plata, dorada toda, é su sobrecopa, é en lo alto della un esmalte que dió el coronel.

Un cucharo ó barco de plata cincelado, con dos asas pequeñas.

Una copa de plata, dorada el pie é be-

bedero, con su sobrecopa, y por ella una cinta de cincel dorada.

Un cubilete, meajado el pie é bebedero.

Otro cubilete de la misma manera, dorado el pié é un suaje que tiene por medio del bebedero.

Un bernegal ó jarro grande, con dos asas é dos piés, dorado é cincelado por de fuera.

Un vasico con su sobrecopa, dorado por de dentro é el pié, por de fuera blanco é una redecilla dorada, é tiene una sortija por remate.

Una pila de plata, blanca, á manera de porcelana con unos bollones.

Un bernegal de plata, liso, con sus cuatro asas é su pié.

Un coponcillo blanco, acastañado, con su pié la mitad acastañado y la mitad liso.

Una olla con sus llamas doradas é una asa ochavada.

Un bernegalico de plata, blanco, con dos sierpecillas por asas.

Un barquillo de plata, blanca, agusado, con su pié alto.

Una jarrica de plata, blanca, á manera de vinajera.

Una servilla de plata, á manera de pichel, con su tapador, dorados los bordes é un pico ancho dorado é dos avellanas sobre la bisagra del tapador.

Una garrafa de plata, blanca, con un ancho debajo del cañón y su tapador de tornillo, con un leoncillo por remates, para enfriar agua.

Dos piezas de plata, enfriaderas, anchas y baxas, con sus tapadores de plata é unas cadenillas en ellos.

Platoncillos y tracheos y escudillas.

Dos platoncillos de plata, más que medianos, con los bordes por de fuera.

Tres platoncillos, con los bordes por de dentro é hondos.

Once platoncillos medianos, hondos,

con los bordes por de fuera, que encajan el uno en el otro.

Ocho platoncillos más llanos que los arriba señalados, con unas rayas cavadas en el borde cabe las marcas, el uno tiene una, é el otro dos, é el otro tres, etc.

Cinco platoncillos de la misma suerte, señalados con unos puntillos redondos cabe las marcas.

Tres platoncillos viejos, con los bordes por de dentro.

Un platoncillo de plata, que llaman de de calentar vianda.

Un platillo pequeño, hondo, con un festón á la redonda, dorado é cincelado.

Cincuenta y un platos trancheos, con los bordes por de fuera, lisos.

Un plato trancheo muy tendido.

Cuatro platoncillos pequeños, con los bordes por de dentro é la marca de Zaragoza.

Quince escudillas de falda con los bordes por de fuera.

Cuatro escudillas de plata pequeñas de falda con los bordes por de dentro.

Una escudilla de plata, grande, para calentar vianda é su falda á la redonda.

Una escudilla de orejas, que tiene unos gironcillos en las orejas.

Una escudilla de orejas con unos racoles abiertos en ellas.

Tres escudillas de orejas, que hizo Herrera el platero.

Una escudilla de orejas con un caño redondo para beber caldo.

Cuchares.

Treinta cucharas de plata lisas, con sus manguitos cuadrados.

Seis cucharas que tienen en los cabos unos remates á manera de perillas.

Una cuchar que tiene el cabo redondo é una bolilla por remate.

Una cuchar de plata, dorada, lisa, é el cabo cuadrado.

Otra cuchar dorada, que tiene el cabo

labrado, é por remate un rostro de mujer.

Un cucharon de plata, grande, para las cazuelas.—Otro id. para las conservas.

Otra cuchar grande para las ensaladas, que tiene el cabo cuadrado.

Cinco cucharas grandes para las salsas.

Tenedores.

Un tenedor dorado, que tiene el cabo labrado, é por remate un rostro de mujer.

Otro tenedor grande, blanco, hecho de dos balaustres.

Cuatro tenedores de plata, pequeños, lisos, con unas perillas á los cabos.

Saleros.

Un salero de plata, grande, redondo, de dos medios, dorado todo, escamado por el cuerpo y en las planas dos hilos gruesos torcidos, y está horadado por el un lado.

Un salerico viejo de plata, de dos medios.

Otro salero que llaman de las salvas, dorado todo, con su tapador á manera de sobrecopa.

Otro salero á manera de torrecilla, todo dorado, con un festelon cincelado por medio del cuerpo.

Otro salero-pimentero blanco, á manera de torrecilla.

Otro salerico blanco para canela.

Cuchillos, cajas y otras cosas de plata para servicio de la mesa.

Un cuchillo de plata blanca para servir sal.

Otro cuchillo de plata, dorado, de servir sal, cincelado.

Otro cuchillo de servir sal, dorado en la punta y en medio y al remate, y tallado en lo dorado.

Una caja de plata, blanca, lisa, cuadrada, para tener azúcar, con su cucharica cuadrada y dos paredicas á los lados.

Otra caja de plata, lisa, redonda, con su tapador, con un remate de una man-

zanilla, para tener confites, y una cucharica con unos garabatillos para sacarlos.

Una caja grande de plata, que llaman confitera, blanca, con su tapador, todo cincelado, con las armas de la Cueva, y tiene por remate una basa y en medio de ella un sufridor cincelado: está por dentro hechos cuatro atajos y en el crucero un remate, y tiene en cada seno una cuchar.

Un limonero de plata, dorado, cincelado, con unos lazos blancos en la redecilla, por donde se cuela el zumo de las limas.

Unas tenazas de plata, que llaman giro-nas, para esprimir las limas, y unos giro-nes dorados en las palas.

Dos overos de plata, en que sirven huevos, con dos senos cada uno, con su pié.

Una fuente de plata, blanca, con una olla encima, en donde se echa el agua y una pilica á donde cae el agua por unos caños, con un caño en medio de ella y el bebedero es á manera de teja.

Candeleros.

Dos candeleros llanos, agallonados; con sus cañones de tornillo.

Dos candeleros del mismo talle y hechura, y los cañones de balaustre.

Dos candeleros ochavados grandes, con unos girones lisos y las peanas de redecilla.

Dos candeleros cincelados con sus cañones de balaustre y al rededor un festón.

Dos candeleros lisos, redondos, sin arandela, con los cañones de á tres hilos granateados al rededor.

Varios objetos.

Una cuchar de plata, blanca, grande, para sacar leche de almendras.

Una taza dorada de bestiones, é unas jarras é unos niños que salen de ellas con un escudo de oro de las armas de la Cueva

y alrededor dél tiene dos leones y una sierpe.—4.754 mrs.

Otra taza dorada, de bestiones, no tan tendida como la de arriba, con su pié; tiene un río y una puente con unos árboles y unos indios, uno á caballo y otros á pié; en los indios hay tres con sus alabardas á trechos, y uno que tañe una bocina. Tiene un escudo de oro con las armas de la Cueva, y alrededor dél unos niños. Pesa tres marcos, dos onzas y cinco ochavas.—8.854 mrs.

Una mesilla de nogal, que tiene por encima unas chapas de plata con sus bisagras de plata, que están en ellas las armas del Duque, mi señor, y de mi señora la Duquesa. Tiene por orla unos girones tallados de la misma plata. Tiene esta mesa un banco de madera con una cadena plateada.—27.287 mrs.

Un jarro de plata, flamenco, con que se lava el Duque mi señor.

Una calderilla de plata, metida en su funda de cuero, y un cordon de grana con una borla.

Un sello de plata, grande, para sellar provisiones, con las armas del Duque mi señor, D. Francisco.

Un orinal de plata, que pesó tres marcos, una onza é siete ochavas.

Un aguamanos de plata, que pesó cinco marcos.

Un tracheo de plata dorado, que es llano é cuadrado, é un salerico, todo dorado, que se hizo para quando se diere de comer al Rey.

Una copa de Alemaña, con su sobrecopa, toda ella dorada, con unos follajes, é unas medallas en el pie é en la pila tres medallas, é labrado al romano, é en lo alto de la sobrecopa un salvaje con un escudo de las armas de la Cueva, que pesó cinco marcos y dos onzas.

Otra copa de Alemania, dorada, con su sobrecopa, con un niño en lo alto, es agallonado el pie y asiento.

Dos candelabros de plata, torneados, con unos gallones é una moldura en el asiento, con unos escudos de las armas de la Cueva.

Una porcelana dorada con una medalla en medio, que pesó dos marcos, cuatro onzas é siete ochavas.

Una copa de maçonería, con su sobrecopa, que pesó siete marcos, siete onzas é cuatro ochavas.

Una taza granujada de puntas de diamantes, é un follaje en medio, é un pié de tornillo.

Una pomica de plata, chiquita, con su tapador.

Una fuentecica de plata, chiquita, labrada de picado.

Una servilla de plata, con su asa y tapador, con los bordes dorados, é un escudo é una roseta sobre los goznes del tapador, también dorado.

Una copa de plata dorada, de talle de lamparilla, asentada sobre tres delfines.

Un vasico alemán, de plata, con su sobrecopa, dorado todo, é asentado el pié sobre tres granadillas, y en el remate de la sobrecopa una figura de mujer con una culobra que la rodea.

Otra copa de plata, alemana, con su sobrecopa, dorada toda, é agallonada, é por remate una figura de niño con un bastón y un escudo.

Un vazín grande, de plata, abollonado, con un salvaje por encima, que pesó seis marcos, cinco onzas y seis ochavas.

Un barrilito de plata, con su tapador, y tres cadenillas, y por asas unas serpecicas y en el cuello un suaje.

Un cántaro de plata con su pico de aguamanil, con una cabeza de sierpe, y al nacimiento del dicho pico tiene un gesto de salvaje, labrado al romano, y por asa una sierpe y su tapador torneado, que pesó diez y nueve marcos, cuatro onzas y seis ochavas.

Dos frascos de plata con sus cadenas y

cadenillas de plata, é por asas dos serpi-zuelas con sus tapadores de tornillo, que pesaron diez y ocho marcos, seis onzas y seis ochavas.

Una copa de plata con su sobrecopa dorada, labrada de relevado al romano é cincelada, con dos bestiones, con dos aldabillas que salen de la boca, é por remate de la sobrecopa un bulto de niño desnudo.

Dos calderos de plata, que pesaron sesenta y dos marcos y medio.

Dos cocos de las Indias, engastados en plata é el pié de plata.

Una porcelana de las de Portugal con un pié de plata dorado, que dió Alfonso de Silva en Toledo al Duque mi señor.

Seis platonzillos de plata, medianos, que pesaron 24 marcos y medio, á dos mill é ducientos y diez mrs. el marco, é de hechura se tasaron á dos reales cada marco.

Seis platos trancheos, que pesaron cuatro de ellos cuatro marcos é cinco ochavas, y los dos, dos marcos y tres onzas y dos ochavas, y de hechuras diez reales por todos.

Un coponcillo con su sobrecopa, castañado, con una punta en medio, dorado por de dentro é por de fuera, que pesó dos marcos é una onza é tres ochavas é media, á dos mil é ducientos é diez el marco, é de hechura é oro doce reales.

Una taza copa, dorada por de dentro é por de fuera, con una medalla en medio, cincelada: su peso dos marcos, dos onzas y cinco ochavas.

Un bernegal de plata blanca, con cuatro asas é de cada una cuelgan dos aldabillas, labrada al romano, que tiene el bebedero agallonado, con una punta en medio agallonada.—Su peso 2 marcos, 5 onzas é 6 ochavas.

Un barquillo, dorado el pié y bebedero, que pesó un marco y una onza y una ochava.

Una copilla con su sobrecopa con dos asas, dorada por de dentro é por de fuera. Su peso marco y medio y una onza y media.

Medallas de oro y joyeles.

Una medalla de oro, de una cabeza de muerto, esmaltada de blanco, puesta en un campo de oro, con labor de alto, esmaltada de rosicler, é un rétulo al derredor partido por medio con unas letras en él que dice: *Respice finem*, que pesa tres castellanos y medio, menos tres granos, la qual pesó Ríos, platero, y la tasó de hechura en ocho reales, y el castellano á quince reales, que suma todo dos mill y quarenta y un maravedís y medio.

Otra medalla de bordones de oro, que se hizo en Santiago de Galicia, con cinco veneras de azabache guarnecidas de oro.

Un joyel de oro, redondo, con una rosica de unas hojas esmaltadas de blanco é negro, y en medio un rubí con seis perlas pequeñas, que cuelgan en lo bajo.

Una medalla de oro con un cerco en medio, esmaltado de rosicler y verde en campo azul, con un letrero á la redonda, que dice: «Este es dado personal, que es sin remedio mi mal.»

Otra medalla pequeña, de oro, que tiene un ídolo con unas rosillas de rosicler.

Otra medalla de oro, que tiene un camafeo, y toda ella con el camafeo, pesa tres castellanos é cuatro granos. Tiene el dicho camafeo un tocado morado y la medalla tiene unos lazos esmaltados de negro y blanco.

Dos medallas de oro, de las Reinas, que se hicieron quando pasó por Zaragoza el Emperador. Tiene la una unos escaques blancos y negros con un letrero al derredor que dice: «A todos gana»; y la otra tiene los escaques picados de blanco y negro con el mismo letrero.

Otra medalla de oro con unos lazos pasados de claro, esmaltados en pardo y

blanco y azul, con cinco ies dentro de ellos, y un dinero de los de Aragón, dibujado del mismo oro, con un letrero á la redonda de la dicha medalla.

Armas de la gineta.

Un capacete y una babera con sus estofas de damasco azul, y tiene el capacete una faja de terciopelo dorado.

Un gorjal de juego de launas sin estofa.

Un gorjal de launas guarnecido de terciopelo morado.

Unas corazas de raso blanco con su clavazón dorada, guarnecidas con sus tiricas de brocado.

Una guarnición de brazos, cumplida, sin mandiletes.

Unos quijotes con su guarnición dorada.

Unas bragas de launas de acero con su clavazón dorada, guarnecidas de terciopelo negro.

Unas corazas de raso carmesí, con su clavazón dorada, con ocho hebillas y ocho cabos dorados, y unas escarcelas pequeñas para los lados.

Una celada con su guarnición dorada, y detrás un rétulo que dice: *Mater Dei, memento mei*, con su asiento de penacho dorado, guarnecido de terciopelo carmesí, y barbote guarnecido de la misma manera.

Una celada con su asiento y bullones, y tiracol y hebillas y cabos y tachones de plata dorada, con una sobrevista de hierro dorado, guarnecida de raso carmesí y su barbote y borla de oro y mantillos de jazarán, y guarnecidos de unos texillos verdes.

Un capacete de Segovia con una tarja dorada y bullones y tiracol de plata, y es la estofa de tafetán colorado y el ruedo y las correas de terciopelo morado, y una babera con unos texillos verdes: tiene el capacete una funda de cuero.

Un capacete é una babera que anda

con el arnés de seguir, de Diego de Carrión: el capacete tiene su estofa de tafetán colorado, y una faja de terciopelo carmesí y la babera está guarnecida de raso carmesí, y sus mantillos de buena malla, y sus correas forradas en raso carmesí y hebillas doradas: tiene sus fundas de cuero bayo.

Arneses.

Una falda de jazarán de Lumberque, guarnecida de terciopelo carmesí.

Unas manoplas cinceladas, puestas unos guantes de cuero colorado, y la izquierda entera y la otra con sus dedos escamados.

Un arnés de justa del Duque mi señor, que está en gloria, que tiene las piezas siguientes: un almete con su vista de correr y un baberón para encambronado y una calva para golpes de espada, tiene su alpartaz el almete de buena malla y tiene una estofa de tafetán azul.—Item más, unas platas con su falda y escarcelas y volantes para encambronado sin alpartaz, tienen estas platas otro volante.—Item, unos brazaes de juego.—Item, unos brazaes con gran pieza.—Item, un placarte para encambronado con medio guarda-brazo clavado en él.—Item, unas manoplas rajadas.—Item, un arnés de piernas, entero, con sus escarpiés; y están con este arnés otros dos quijotes pequeños.—Una vista de tornear.—Unas baberas, una trançada y otra media.—Una manopla izquierda de justa.—Item más, se ponen con este arnés unos brazaes y una mano pladr.^a (sic) para golpes de espada, y una sobreguarda que se compró de Jerónimo, armero en Valladolid, cuando tornearon.—Una pieza de escarcelón de la cinta de arriba.—Item más, están con este arnés tres taleguillos, el uno tiene ceniza y el otro escoria molida, y el otro cuatro ristes.—Item más, otra taleguilla con los tornillos de encambronar y dos llaves para ellos. Están cubiertas todas estas ar-

mas con friseta. Está metido todo este arnés en un cofre.

Item más, otro arnés que tiene las piezas siguientes: unas platas con su volante y ristro dorado con tres gajas y cuatro muelas doradas con su falda y alpartaz, y sus escarcelas forradas en terciopelo carmesí. Todas estas piezas están guarnecidas con sus correas de terciopelo carmesí y clavazon dorada.—Item más, tiene este arnés un almete con su barbote con los remates de la vista dorado y el varaescudo de plata malla con un asiento de penacho dorado y con su borea para debaxo del asiento, de oro: está guarnecido con unas correas de terciopelo carmesí y clavazón dorada.—Item, unos brazaes guarnecidos de terciopelo carmesí y clavazón dorada, y otro brazal deste mismo arnés tranzado con la misma guarnicion.—Item, unos guarda-brazos con su gran pieza guarnecidos los guarda-brazos de terciopelo carmesí y clavazon dorada con su tarjeta.—Item más, unos goçetes de malla, guarnecidos con unos botoncitos de plata.—Item, un gorjal de malla de jazarán guarnecido con unos botoncitos de plata, guarnecido de raso carmesí con unas charnelas y aguja de oro esmaltados de rosicler y blanco.—Item más, una porra de hierro con su pomo y varaescudo dorado y el puño de sirgo colorado, y tiene una trenza del mismo sirgo asido en una sortijuela dorada.

Otro arnés, viejo, que tiene las piezas siguientes: unas platas de siete puntas con su ristre y aguja y muelas, dorado, con su faldaje y escarcelas.—Están guarnecidas estas platas de unos texillos colorados y clavazon dorada.—Dos manoplas con sus guantes y dedos guarnecidas de los mismos texillos y clavazon dorada.—Dos brazaes de puntas guarnecidos con unos texillos encarnados y clavazon dorada, con un arnés de piernas guarnecido con los mismos texillos y clavazón dorada, las grevas

tienen unos pedaços de malla por escarpes.

Un almete de correr con todo su aparejo que se hizo en Çaragoça.

Una bolsa grande de cuero leonado con un señero grande de cuero en medio para herramental, con doce bolsones de baldrés colorado, vieja, que tiene en él un bolson, charnelas y hebillas y cabos de laton, y en otro, asientos de penachos de laton, y en otro, roblones, y en otro hebillas dobladas y otras hebillas y charnelas de laton.

Un arnés de seguir, que tiene una celada borgoñona y sus platas con su gola y su ristre y dos brazales y dos guardabrazos y dos mandiletes y dos quixotes y dos grevas con sus escarpes y una testera de caballo, metido en un serón.

Otro arnés de seguir, que tiene una celada borgoñona y sus platas con gola y ristre y dos brazales y dos guarda-brazos y dos mandiletes y dos quixotes y dos grevas con sus escarpes y escarcelas y una testera de caballo.

Armas de Real.

Un yelmo y un tacle, con las piezas siguientes: un escudo y un fracon con su llave y caracol y tornillo.—Un brazal izquierdo doble.—Una manopla izquierda doble.—Dos manoplas que son de coselete y la una puede servir de mandilete para justar.—Un arandela y un goçete.

Quince bornes de lanza de justa.

Una hachuela de armas de las Indias: la cuchilla de metal de color de laton.

Rodelas.

Una rodela grande y delgada para con espada, con unas manijas de cuero, con una pintura muy vieja, en que tiene figurado un hombre que está peleando con dos leones.

Otra rodela de las de Nápoles, toda dorada, con muchas labores del romano y un niño en medio y unas sierpes, y guar-

necida de unas manijas de terciopelo negro, metida en una funda de cuero negro.

Otra rodela de las de Nápoles, toda pintada é dorada con una batalla, y el enés también dorado, y un sagitario y un hombre que le está asiendo de un brazo, y en la otra mano tiene un arco, y debajo está una señora dormiendo sobre la mano, y un hombre con unos cuernos le está levantando las faldas, guarnecidas las manijas de terciopelo azul y la clavazón dorada, y su funda de cuero negro.

Otra rodela de acero negro y nielado con un bollon grande en medio y seis bollones más pequeños alrededor, con unas flocaduras largas de sirgo negro torcido, forrada por de dentro de terciopelo negro con sus manijas y correones: las manijas cubiertas de terciopelo negro y los correones son de un texillo de seda negra á dos haces. Tiene una funda de cordobán negro.

Otra rodela de higuera, de pintura de Nápoles, de oro y negro, con unas plumas de oro sembradas por ella y unas figuras desnudas con alas y unos bueyes que tiran un carro debajo de una fortaleza, y está por dentro pintada de oro y negro picadillo, con sus manijas de terciopelo negro y clavazón dorada. Tiene una funda de cuero negro aforrada en frisa negra.

Cubiertas y sobrecubiertas.

Unas sobrecubiertas de brocado, pelo pardo, con unas franjas de oro é sirgo de grana, que tiene las piezas siguientes: un pechuelo con sus delanteras con cinco cruces de raso carmesí.—Un cuello con cinco cruces del mismo raso carmesí.—Un coplon y costeras y batiherrera con catorce cruces del dicho raso.—Dos francaletes sin cruces. Todas estas sobrecubiertas están aforradas en bocací negro.

Unas franjas de sobrecubiertas de arriba y un sayo de sirgo morado y oro.

Hierros de picas y de lanzas de armas.

Seis hierros de picas, los dos barnizados é los otros tres limados de los alemanes, y el otro pequeño.

Un hierro de lanza para la lanza del guion.

Picas. alabardas y martillos.

Una pica de fresno comun con su hierro comun.

Un martillo de armar dorado.

Un arma de manera de partesana, que dió Calderon á su señoría.

Una alabarda dorada con su funda de cuero naranjado, que se compró del almoneda del Duque del Infantazgo.

Un martillo dorado.

Lanzas de armas y escudos de Real.

Una lanza de armas, borda, pintada de oro y carmesí, con su gofete de hierro. Tiene una funda de lienzo encerado.

(Se continuará.)

CÓDIGES JURÍDICOS

DE LA

BIBLIOTECA DEL ESCORIAL.

Al emprender la tarea de hacer una revisión de los *códices jurídicos* existentes en la Biblioteca del Escorial, hemos concedido preferencia á los que contienen textos forales, inéditos y únicos: que así nos atrevemos á llamarlos por no citarse ninguna otra copia de ellos en el *Catálogo de fueros y cartas pueblas de España*, publicado por la Real Academia de la Historia, en 1852.

Y esto hicimos, estimando que por pertenecer á legislaciones locales tales textos, tienen más importancia bajo el punto de vista histórico-jurídico, que si fueren de los códigos de carácter general; por ser de todos conocidos y haber sido reproducidos, una y otra vez, en más ó menos correctas ediciones.

Además, entendíamos que procediendo de ese modo respondíamos al pensamiento á que obedeció la publicación del *Catálogo* citado y su circulación á los archiveros y personas instruidas y eruditas; que no fué otro, según la misma Academia tuvo el laudable acuerdo de consignar, que averiguar, por medio de las personas citadas, si se conservan ó no los documentos originales y si existen noticias de otros que hubieren sido omitidos; al paso que lograr la rectificación de los datos que estuviesen equivocados; puesto que las copias que se tuvieron presentes, no eran todas muy exactas y resultaba muy posible que se hubiesen cometido errores, así en los nombres geográficos como en las fechas. Y con tanta mayor decisión acometimos la empresa, cuanto que, contra lo que era presumible, sabíamos que en todo el largo transcurso de los treinta años pasados desde la publicación del *Catálogo* nadie había respondido al llamamiento de la Academia, respecto á los textos conservados entre los Mss. de la rica Biblioteca del Escorial.

Los fueros que permanecían inéditos cuando la publicación del *Catálogo*, de los cuales no se citan en él otras copias que las existentes en *códices escoriales*, no llegan á una docena, y se refie-

ren á Daroca, Guadalajara, Haro, Medina del Campo, Niebla, Salamanca, Santo Domingo de la Calzada, Sevilla y Toledo. De Valladolid y Zamora se citan también textos de que, como en su lugar veremos, merece hacerse mención. Y á estos agregaremos algunos otros fueros y ordenanzas que hemos encontrado, unas no citadas y otras sólo incompletas ó inexactas en el *Catálogo*.

Independientemente de la revisión de estos textos, hemos hecho la de algunos otros, también jurídicos, contenidos en *códices* que por una ú otra circunstancia tuvimos ocasión de examinar. De ellos daremos noticia en la segunda parte de esta ligera reseña, comprensiva de las tareas que en sesenta días (muchos de ellos no lectivos) pudimos realizar; sin que nuestro trabajo llegase á ser todo lo fructífero que pudiera haber sido, por no haber podido tener á la vista textos impresos con que confrontar los Mss., ni los otros libros auxiliares, de tan gran utilidad en este género de investigaciones.

Hecha esta ligera indicación, única que me permito hacer relativa á la organización y estado actual de la Biblioteca Escorialense, debo manifestar que he sido tratado con fina cortesía por el sacerdote polaco á quien S. M. ha confiado la guarda de aquel copiosísimo tesoro bibliográfico-diplomático.

Durante los cuarenta y tantos días que de los sesenta estuvo abierta la Biblioteca, reconocí hasta treinta y seis *códices*, de cuyas marcas pongo una lista al fin, con ligera indicación de su contenido; la cual corresponde con las

que se encuentran en la *tabla* que pongo también al final de esta memoria (1).

J. VILLA-AMIL Y CASTRO.

I.

FUEROS DE QUE, EN EL CATÁLOGO PUBLICADO POR LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, NO SE CITAN OTRAS COPIAS QUE LAS EXISTENTES EN LA BIBLIOTECA DEL ESCORIAL.

Daroca.

De la declaración y constituciones que hizo D. Jaime II para las aldeas de esta ciudad existe (como en el *Catálogo* se dice) una copia, que ocupa los folios 132 á 144 del volumen signado iij. J. 24 (2).

Carecen, en efecto, de fecha y empiezan: *Ihs. Manifesto sia á todos hombres presentes et por venjre Como nos don Jayme por la gracia de dios Rey de aragon et de mallorca et de valencia Compte de Barcelona et de vrgel et senyor de montpeller. Attendientes Cerca el proueyto de todos meos fieles vassallos. Querientes á los aldeanos de las*

(1) Conservamos algunas abreviaturas, cuya lectura no ofrece la menor duda, como *ihu* y *xianos*, para muestra de la exactitud con que hemos procurado hacer las copias, é indicaciones del carácter paleográfico del manuscrito.

Al marcar las dimensiones de las hojas de los *códices*, no hemos seguido el orden determinado en la *Instrucción* aprobada por la *Junta facultativa* para formar los índices de impresos, expresando primero la altura, y luego la anchura, á causa de no haber tenido conocimiento de ella hasta después de empezado nuestro trabajo.

Hemos sacado copias íntegras de los más importantes textos que se citan en esta memoria, incluso del extenso *Fuero de Haro*.

(2) Se compone de 159 hojas de papel, de 140 por 213 milímetros, escritas de nada buena ni clara letra, y adornadas de capitales rojas al principio. Contiene después de una *Cathación de los notarios de Zaragoza* (folios 1-3), varias ordenanzas.

aldeas de daroca departe diuso scriptos fer gracia special et toda dubdacion et jncertessa sacare por nos et por los nuestros femos todas las constituciones dius scriptas las quales por todos tienpos firmement catadas sean como de parte diuso son scriptas et conte njdas.

Llegan al número de 60, y tratan de la caza de liebres, perdices y conejos; de la corta de leñas; de los guardadores de mieses y ganados; de los daños que se causaren en el arbolado; de las pignoraciones (*prendas*); de los hurtos; de la pesca; de las apelaciones (*alzadas*); del uso de armas; de los juegos; de las tabernas; de la maquila perceptible por los molineros; de los nuevos pobladores; de la obstrucción de los caminos con estiércol, ó con labores (*cavando ó arando*); de la ocupación de los terrenos baldíos; del *apellido*, y de las armas que deben tener en cada aldea. Están ordenados de esta misma inco nexa manera en que los hemos mencionado.

En el mismo código (folios 75-94) se halla una sentencia, dictada en el año 1442 por la reina Doña María, *lugarteniente* del rey su marido, y *arbitra arbitradora ed amygable compondora*, entre los *jurados, concello, hombres e vniuersidad de la ciudad* de Daroca, y el *escribano, procurador sesmeros, missageros e hombres buenos de la comunidad de las aldeas dela dicha ciudad*, sobre la jurisdiccion criminal y civil, en lo relativo á tomar precios, submisiones, execuciones, aprehensiones, reconuenciones, emparas y salarios del Justicia, notarios y nuncios.

Guadalajara.

Tras de escasas, no resultan muy exactas las noticias que se dan en el *Catálogo* sobre los fueros concedidos á esta ciudad por San Fernando, pues aunque es cierto que de ellos se encuentra una copia en

el código ij. X. 19 (1), ni esta copia puede llamarse antigua, ni tampoco muy defectuosa, como malos informes hicieron decir á la Academia. Es asimismo inexacto que carezca de fecha, y no es muy fiel la transcripción que se hace de las primeras palabras de su encabezamiento. Y lo que sí es cierto de lo estampado en el *Catálogo*, se reduce á que el encabezamiento está en latín (y lo mismo el fin), y en romance las disposiciones, y al cálculo que se hace de que debieron concederse tales fueros al principio del reinado de dicho rey; lo que conviene con la fecha que tienen del año 1219 (*apud toletum xxvj die madij año mjllessimo CCL septimo Regni mei secundo*).

El desconocimiento de su contexto dió lugar á que, al hablarse de que la reina Doña María, viuda de Sancho IV, por cédula fechada en Valladolid á 18 de Agosto de 1344, restableció en Guadalajara el derecho hereditario de troncalidad, dije se la Academia que se hace en dicha cédula, mención de cierta disposición contenida en un fuero de Guadalajara, desconocido (que no conocemos, dice la Academia), insertando textualmente la cláusula de la cédula en que se lee: «e lo que me enviastes decir por la vuestra carta, que vos ayedes en vuestro fuero una ley que dice en esta guisa: Todo home que oviere fijos, e muriere uno de los parientes, parta con sus fijos; e si en uno moraren los fijos e muriere alguno dellos, hereden sus bienes los otros sus hermanos; e si partido hubieren heredelo el pariente.»

Transcribimos este texto, para que pueda apreciarse su identidad con el de la ley contenida en los fueros otorgados por

(1) 162 folios, de papel, de 210 por 290 milímetros, escritos con letra cortesana del siglo XV, cuyas primeras 113 hojas están ocupadas por varios *hordenamientos* de D. Enrique III y D. Juan II.

San Fernando, cuyo cap. CI (folio 419 vuelto del código) tiene por epígrafe: *Particion de herencia*; y por texto: «todo ome que quiere fijos e muriere vno de los parientes partan con sus fijos (et sy en vno moraren los fijos) et muriere alguno dellos heredendo los otros hermanos (et sy partido oujeren heredelo el pariente». Además, en el margen se encuentra una anotación no mucho mejor escrita ni menos moderna que la del resto del código, en la que se advierte que «esta ley está rreuocada por otra de la Reyna dona maria por su carta dada en valladolid á diez e ocho de mayzo era de mil ccc e cinquenta e dos, e conyrmada la carta que dió su alteza por el rey don Alfonso su niecto».

Ocupa siete de las hojas del código (folios 414 á 420), y contiene hasta 118 leyes, la mayor parte de ellas precedidas de sus correspondientes epígrafes, de los cuales son los más significativos los siguientes, que copiamos textualmente: *del perquerir de la jura* (4), *de la puñada* (5), *del que viene con vando* (8), *de los desafiamientos* (14), *del robo* (12), *de la lid* (13), *que non vendan pescado nñn conejos en casa* (15), *de quien lança armas* (16), *que non prendan sin querelloso* (17), *que prendan con vezino* (21), *del que sale con armas* (27), *del juez alcalde ó jurado que sale en vando con armas* (30), *de las obejas que entren en las viñas* (33), *que por rrayz que non rrespondan de año arriba* (34) y (54), *arras* (35), *ganado que faze danno* (36), *muger que a otro denostare* (40), *rriepto* (41), *jnfançon* (43), *quel vezino no sea merjno* (44), *omezillo del collazo* (46), *abintestato syn parientes* (47), *montadgo* (48), *del que mata home albarran* (50), *fiador de saluo* (52) y (89), *cauallero que non peche* (53), *que el fijo mayor herede el cauallero e las armas* (54), *justiciado que sus parientes no pierdan herencia* (56), *por nñguna cosa non rresponda nñgun ome syn querelloso* (59), *bestias preujelgadas* (64), *como la actio cri-*

minial prescribe por vn año (65), *que alguazil non prenda syn mandado de alcalde* (67), *que por su anjma non mande rrayz* (69), *omezillo* (70), *del que mathare uijendo dado fiadores* (73), *muger forzada* (75), *pesquisa de muerte* (77), *del que venga a su pariente* (80), *el que acoge henemigo conocido* (82), *que no preste yglesia ni palacio al que matare ó furtare* (83), *árbol cortado que da fruta* (90), *árbol que non da fruta* (91), *vid cortada* (92), *collazo* (93), *defendimjento* (96), *particion de herencia* (104), *quel vezino de guadalajara non venda a ome de horden* (102), *moljno* (104), *peso* (106), *que el heredero pague el deudo* (107), *del moro aforrado* (110), *que el acreedor prende a su debdor enel aldea e traherlo a la villa* (114), *que liberto non jure sobre su señor* (118).

Después (folio 420 vuelto) se empieza á especificar la manera en que se han de repartir los 4.080 maravedises á que ascendía el omezillo; de los cuales, según allí se dice, correspondían al alguazil 486, con 5 dineros y cuatro meajas, determinando, al propio tiempo, la exacta correspondencia entre estas tres clases de monedas.

En este mismo código, y en el mismo folio vuelto, que acabamos de mencionar, se hallan las ordenanzas formadas en 1344 para gobierno de la villa, por unos jueces pesquisidores nombrados por carta real, que están citadas en el *Catálogo*, donde se inserta su encabezamiento con variantes ortográficas de la redacción que tiene en el código, y es la siguiente: «En veynte et tres dias de mayo era de mjjll e trezientos e setenta e nueve años vinjeron a guadalajara domjngo Juan de santo tomé vecino de Salamanca e juañ martinez jurado, por corregir los fechos de la tierra, con carta de la Reyna (et entre otras cosas fizieron hordenamjento como pase en la tierra como adelante dirá».

Después de la ordenanza de las pana-

deras, mencionada en el *Catálogo*, siguen las que tratan de la carne; del peso; de los derechos que indebidamente cobraban los almotacenes; de los muladares (mandando que «echasen» los que había en la villa y que no los hiciesen), de las restricciones puestas á los «regateros y regateras, cristianos, judíos y moros,» prohibiéndoles comprar ansares, gallinas, frutas, tea, etc., antes de que tocase la campana; de que los tejedores no hagan lienzo, sayal, exergas ni ropas sin el marco, y *no texan ropa sayan sinnon de xxviii oujilletes*; de que los tejeros hagan la teja y el ladrillo de determinadas medidas y condiciones, descendiendo á menudos y curiosos detalles; de cómo se han de guardar viñas y frutales; de los que *defienden y amparan prendas*; de los jueces *negligentes en fazer la execucion*; del precio y calidad de las candelas de sebo; de las funciones de los *caualleros de los montes*; y de las cosas que la Reyna manda *arrendar, por su carta* (de 1350), las cuales se enumeran, y consistían en los tres *nouenes* que se pagaban por carga de leña; las medidas incompletas; *todas las calonnas et cotos, et todos los otros derechos que pertenescen á los alcaldes y al almotacenadgo*, y la *pregoneria*.

Siguen en el mismo código (folio 129 vuelto) unos *hordenamientos* del año 1346, *fechos por carta de la Reyna á pedimento de los pecheros*, sobre lo que se había de poner en renta; tratando después de los montes, pesos y medidas, caza y pesca, regatonerías, etc. Y concluyendo las *ordenanzas* (folio 136 vuelto), fijando la pena á *quien lauare en la fuente rropas o otra cosa*, en diez maravedís *para la lauor de los Panos*; á cuyo pie se lee la fórmula *qui te scripsyt escribat cum domino semper biuad*.

Todavía más adelante (folio 141), después de varias hojas ocupadas con escritos diversos, vuelve á insertarse curiosa

relación de las cosas de que se dice que esta por memoria de se pagar portadgo en la noble cibdad de guadalajara antiguamente ... y las contias que han de pagar por cada cosa; entre cuyos artículos merecen citarse los de vn esclavo... veyntiquatro mrs, vna muger de la manceberia veyntiquatro mrs, vn buey o vaca dos mrs.

Insértase (folios 143 vueltos á 148) el privilegio rodado, otorgado en 1355 por el rey D. Pedro, *a vos pero gonzalez de mendoça, por muchos serujcios e buenos que fezistes al Rey don Alonso mj padre... e a mj*; concediéndole el portadgo de Guadalfajara y haciéndose minuciosa relación de las especies sobre que había de pesar el impuesto.

En las últimas hojas del código (folios 149 á 162) se hallan otras *hordenanças* *quelos Regidores de la noble cibdad de guadalajara mandaron fazer en Razon de los derechos que los alcaldes e jurados e alguaziles e escriuanos e andadores e otros oficiales... han de aver de las cosas que antellos pasaren*; de 30 de Setiembre de 1463, en las cuales se incluyen curiosas disposiciones respecto á los emolumentos que habían de percibir, y funciones que habían de desempeñar los sayones.

Haro.

El texto foral más importante de todos los de que nos estamos ocupando, es el contenido en el código iij, N. 44 (1), que comprende el fuero incompleto que cedió á *Faro* D. Diego López de Haro; por más que no sea otra cosa que una transcripción del de Cuenca, aunque no precisamente copia literal, porque de él difiere en algo más que en tener cambiado el nombre de Cuenca por el de

(1) Consta de 77 hojas de pergamino, de 180 por 278 milímetros, escritas con hermosa letra francesa y adornadas de epígrafes y capitales de color rojo.

Faro; citando, por ejemplo, á cada momento el nombre del otorgante en sustitución del del Rey. Está incompleto. Entre los folios 54 y 52, se mantienen restos de otra hoja, que no debía ser la única que antes había allí, pues se echa de menos en aquel sitio la conclusión de la ley III del capítulo XXVII, las diez leyes restantes de este mismo capítulo, y las diez que comprende el siguiente; porque el folio 52 empieza en la ley primera del capítulo XXIX. Y también entre los folios 24 y 25 se echa de menos toda la considerable parte del fuero de Cuenca, que comprende desde las últimas líneas de la ley XXXVI del capítulo X, todas las restantes leyes del mismo capítulo, que llegan á la XLIII; las cincuenta y una del XI y las treinta y cinco del siguiente; de la última de las cuales aparecen las palabras finales á la cabeza del folio 25.

La identidad de este fuero con el de Cuenca, dió lugar á que en el siglo XVII se pusiese un epígrafe al códice, en que se lee: *hoc est fragmentum et finis prohemij fori Conchensis*, y á que, por el mismo tiempo, se le añadiese el título (fol. 4.º vto.) de *Forum conchense*. Lo cual, en el siglo siguiente fué corregido por otro anotador, que escribió: *Nescio quo respectu ita apelletur, cum sit de Faro*; nombre que, como queda dicho, se repite con frecuencia en el texto y se halla en su encabezamiento. (*Lupi didaci gloriosi prima concessio fori incipit. — In primis igitur dono atque concedo omnibus in habitantibus Faro uilla*, etc.)

La duda que puede haber, y la Academia indica en su *Catálogo*, es á qué población, de las varias que han llevado y llevan el nombre de Haro, se refiere. Inclínase la Academia á que no es, ni á la villa de Haro, de la provincia de Logroño, ni á la llamada también así en Vizcaya, pues que ni una ni otra, ni los demás

pueblos correspondientes á los distritos á que ambas villas pertenecen respectivamente, tuvieron el fuero de Cuenca; sino á que debe ser á la aldea de Haro, en el partido de Belmonte de la provincia de Cuenca, cuya aldea pertenece hoy á la jurisdicción de Villaescusa de Haro (mientras en la Edad Media, sucedía lo contrario), y esta villa tenía el fuero de Cuenca, por concesión del maestre de Santiago D. Fadrique, otorgada en 1387.

No habría lugar á esta duda, si conforme se cuidó de variar el nombre de la villa y el del otorgante, se hubiesen cambiado también los nombres de los lugares que constituían el término de ella, en la única ley en que de ellos se hace mención, que es aquella que se encuentra al folio 60, y lleva el número XVI del capítulo XXXI del fuero impreso de Cuenca, que tiene por título: *De apellitarijs qui ganatum excusserint citra uel infra has metas*. Cuyas metas se determinan por *Uillbra, Iniesta, Teuar y Rus*; que son las mismas que se hallan en el fuero de Cuenca (*Uillora, Iniesta y Tebar Rus*), poblaciones que conservan estos mismos nombres, situadas dentro de la provincia de Cuenca, en su parte meridional; la de Villora, en el partido de Cañete; en el de Motilla del Palancar, las de Iniesta y Tevar, y más al Occidente que estas tres el lugar de Rus. Y como dentro, y en medio de estos términos cae la villa de Alarcón, que también gozaba del fuero de Cuenca por concesión de Alfonso VIII, á ella más bien parecen referirse; suposición consentida por la falta en el texto romanceado de este fuero (Bib. Nac. D. 244), único conocido, de la respectiva ley, *De apellitarijs*, etc.

Otro tanto sucede con la mención que en la propia ley se hace del río Tajo (*citra tagi y ultra tagi*) escrito *fagi* en el fuero de Cuenca, según la copia manuscrita de la impresa existente en la Real Academia

de la Historia. Y con la que de los lugares de *uelle albe* y *beluis* se hace (folio 65 vto.), en el texto del fuero de Haro, al determinar los límites á que alcanzaba la prohibición de pescar *cum rete barredanja uel cum tramojo* en la ley cuyo epigrafe es: *De eo qui cum prohibita rete piscatus fuerit*, que es la XV del capítulo XXXV del de Cuenca, en donde aparecen nombrados los mismos lugares; sustituidos en el texto del fuero de Consuegra (cuya villa, de la provincia de Toledo, gozaba también del fuero de Cuenca, por concesión del mismo Alfonso VIII) por los de *Aldee Talaolas* y *Vadum Lose*.

Otra dificultad queda aún por resolver, aceptando que, en efecto, la villa de Haro, á que el citado texto del fuero de Cuenca se refiere, sea la de la provincia de este mismo nombre, y es la de si esta villa fué fundada ó perteneció en algún tiempo á los señores de la casa de Haro, ó si en memoria de alguno de ellos se la dió este nombre.

En pie la dejó la Academia, y tal vez no sea muy fácil su resolución.

Medina del Campo.

Todo cuanto se dice en el *Catálogo* respecto á los fueros de esta población importantísima en la Edad Media, se reduce á la reseña de las leyes atribuidas al Rey Sabio, concedidas á petición del concejo de la villa (según consta de su encabezamiento) y contenidas en el *códice escurialense*, signado iij. Z. 44 (1).

Como ampliación de las noticias que de estas leyes se dan en el *Catálogo*, consignaremos las de que, de los seis alcaldes que la villa solicitaba tener, no se le concedió que tuviera más que cuatro, los cuales, así como el alguacil, habían de

ser elegidos á la suerte entre los que *mantoujeren cavallos et armas*: que pechar los 10 mrs., según se pedía, quien sacase ballesta para pelear, ó fuese muerto, si matare ó hiriese con ella: que no se asiente á que se repartiesen por mitad, entre los alcaldes y los querellosos, las penas de los homicidios y de las otras *calonias*, sino sólo los dos tercios, reservándose el otro á la corona: que, en efecto, no se celebrase concejo más que el domingo, ó cuando el rey mandase por su carta ó acaeciese cosa por que no se pudiese excusar, so pena de nulidad de lo que se dispusiese en otro caso: que tampoco los alcaldes oyesen los pleitos, sino los lunes, miércoles y viernes, excepto los *de las fuerças, de los omeçillos et calonias et los de la justicia et de los omes de fuera parte*, que los puedan oyr et librar en cualquier día de la semana; y, por último, se señala las multas que habían de pagar los dueños de los ganados que causasen daños en viñas y panes.

El *catálogo de los alguaciles*, de que también hace mención la Academia, contiene una lista de las *collaciones*, por las cuales dicen andaba el alguacilazgo *cuando auemos el fuero viejo*, citando las de Santa María, San Llorente, San Salvador, San Juan del azogue, San Andrés, *Sant Iago*, *San Iohan de Sardon*, San Miguel, San Antolín, San Fagunt, San Nicolás, San Pero, San Esteuan, Santo Tomé, Santa María, Santo Domingo, *Sant Polo*, Santa Cruz y Santa María del Castiello.

Niebla.

En la *Colección diplomática de la Crónica de Fernando IV*, impresa hace medio siglo (págs. 426 y 427), y posteriormente en 1860 (núm. CLV, págs. 210 y 211), se imprimió el titulado *Ordenamiento fecho por el rey fernando tercero (sic) para la villa de njebla que fue sacado del fuero de xerez*

(1) Ocupan los folios 88 vuelto y 90, en pergamino de 185 por 250 milímetros, escritas con letra gruesa del XIII al XIV siglos y capitales rojas y azules.

era de mill et trezientos et treynta et ocho unos a doze dias de abryl, de que se hace mención en el *Catálogo*, sin citar otra copia que la existente en el código del Escorial ij. Z. 6 (1). También fueron impresas, una y otra vez, y citadas en el *Catálogo*, las leyes adicionadas al citado fuero, que se hallan á continuación de él en el mismo código, y tratan de los adulterios de moros y judíos con cristianas; de las heridas y muertes, de las aseguaranzas y quebrantamiento de treguas.

Como á Niebla le había sido concedido por Alfonso X, en 1263, el *Fuero Real* y, al mismo tiempo, las franquezas de los vecinos de Sevilla, que por concesión de San Fernando tenían el fuero de Toledo, resulta alguna oscuridad para determinar de qué fuero eran las leyes que quedaban modificadas por las adicionadas por Fernando IV. Respecto al capítulo relativo á las aseguaranzas, en que se hace referencia á un *título de los rebtados*, no hay duda de que se alude al tít. XXV del libro IV del *Fuero Real* que trata de los *rieptos*. Pero, tocante á los adulterios, ni en el tít. VII del lib. IV que lleva este epígrafe, ni en el tít. II, *De los Judios*, se encuentra nada de los adulterios que éstos, ó los moros, cometiesen con mujeres cristianas; y así, las leyes que sobre esta materia expidió Fernando IV, deben referirse á modificaciones hechas en la parte del fuero toledano, ó sea de Sevilla, de que gozaban.

Salamanca.

De las Ordenanzas de Salamanca contenidas en los *códices escorialenses* iij. P. 2, (2) y jv. G. 49 (3) (como también en otro

(1) Escrito en papel de 210 por 310 milímetros, con letra del siglo XV, tras de varios ordenamientos de Cortes.

(2) Consta de 46 hojas de pergamino, de 145 por 225, de letra del XIII al XIV, con epígrafes rojos é iniciales rojas y azules.

(3) Consta de 66 hojas de pergamino,

código conservado en el archivo municipal de la misma ciudad) se hizo una impresión en 1870, por D. J. Sánchez Ruano (y otra se ha hecho algunos años después), anotando algunas variantes de las contenidas en los textos escorialenses.

En el primero de los citados, se da fin con la ley titulada *de ansare et de gallina et de palomba et de toda aue mansa que pena ha*, la cual empieza: *Por ansare ó por gallina....* y concluye: *tal tuzio faga, et tal pena ayan como palomba*; y no se encuentra en el texto impreso. A cuyo pie se lee, de letra posterior, de carácter cortesano: *Aquí se acaba el libro de las ordenanças et estatutos de la çiuðat de salamanca*.

En el otro, la ley (CCCLXIV del impreso) *Qui aduxier uuas de uinas*, que empieza: *Todo omme o muyer*; está colocada tras de la (CCCLXV) titulada *De los escusados de la obra*, á cuyo fin se lee: *hoc fuit affirmatum. Sub Era millesmia XIX*. Y al pie de la última ley se halla la siguiente inscripción.

ffinito libro: reddatur gratia xpo.

Afecto stelle numerando perfice lune

Quadraginta dies post septuagesima fiet

Et si bissæxtus fuerit super additur unus

Si cadit in luce.... suppose sequenti.

Santo Domingo de la Calzada.

Fundada era la sospecha que consignó la Academia al final del artículo correspondiente á esta ciudad, en el *Catálogo*, sobre la antigüedad del título: *Leyes del fuero que ordenó el rey D. Alfonso el Sabio, para la ciudad de Santo Domingo de la Cal-*

de 109 por 159 milímetros, de letra del XIII al XIV, con epígrafes, capitales y orla de una línea, rojas. Las leyes nuevas ocupan los folios 134 á 139, pero están colocados entre el 120 y el 121, y son las últimas del código. Todos de pergamino de 150 por 213 milímetros, de letra gruesa á dos colores, del XIII, epígrafes rojos y capitales rojas y azules, algunas muy adornadas.

zada, puesto al *código escurialense*, iij. Z. 16. que contiene el *Fuero Real*, y las *Leyes Nuevas* aclaratorias de él; pues tal título es una adición que no data más que del siglo último.

Fáltale el encabezamiento al *código*, donde quizá se expresase que el *Fuero Real* que en él se insertó se concedía á Santo Domingo de la Calzada. Pero no es de suponer que así se hiciese, por cuanto es sabido que Alfonso el Sabio confirmó en 1270 á los moradores de esta ciudad que «pora siempre iamas oviesen el fuero de Logroño.»

Las leyes extrañas del *Fuero Real*, incluídas en este *código*, son las *leyes nuevas que dió el rey don Alfonso despues que este libro fué acabado*, conforme, aludiendo al *Fuero Real*, se dice en la concesión hecha á Burgos, de que existe copia en el *código escurialense*, iij. Z. 13 (1) (folio-65) y también en el iij. k. 25 (2), bajo el título de *peticiones de los pueblos que fizieron al rrey et el rresponidio sobrello segund se sigue*. Cuyas leyes fueron publicadas por la Academia de la Historia, entre los *Opúsculos legales del rey D. Alfonso el Sabio* (T. 11) y últimamente en los *Códigos* editados por *La Publicidad*. Pero no son esas las únicas que se dictaron con el propio objeto, sino que se encuentran otras tales en las cartas que fueron dadas á varias poblaciones al otorgarlas el propio *Fuero Real*.

Las incluídas en el *código* llamado de Santo Domingo de la Calzada, son las 24 primeras de las publicadas. Falta la VI.^a, y la XX.^a está al fin; y á contar de la VIII.^a

(1) Consta de 108 hojas de pergamino (foliadas IV-104) de 190 por 250 milímetros, escritas á 2 columnas, con letra del XIV, con epígrafes é iniciales rojas y azules, adornadas de finos dibujos. Con muchas notas.

(2) Se compone de 264 folios en papel de 142 por 217 milímetros con letra corteana del XV, epígrafes y algunas iniciales rojas, y otras en blanco.

sólo se inserta la parte dispositiva de cada una. Además, entre la V.^a y VII.^a se incluyen las tres primeras de las también impresas, que no se hallaron en el *código toledano*, y al fin una ley sobre el derecho hereditario de los sobrinos por representación; otra contra los dañadores de viñas, y una variante de la que lleva el número XVIII, que trata del que «empara peños á los alcaldes.»

Tienen estas leyes, en el primero de los citados *códigos*, sus correspondientes epígrafes (*Título de las cartas et delas debdas..... Título de la manquadra*); y en el otro numeración correlativa, con las del *Fuero Real*, habiéndose consignado en el margen, que *aquí se acaba el fuero: é de aquí adelante son peticiones de los pueblos*; tras de lo cual sigue, tít. XXV de la jura de calumnja en como se deve fazer e que pena ha el que non la faze, y la ley XXI (del título XXIX) de los atijaneros e que paguen.

En el anterior se incluyen las cartas reales de 16 de Mayo de la era 1316; 7 de Marzo de 1301; 23 de Abril de 1333; 6 de Agosto de 1307; 8 de Abril de 1317; 30 de Marzo de 1306, y 8 de Abril de 1317; que son las mismas publicadas á continuación de las llamadas *leyes nuevas*.

Sevilla.

Entre los varios *ordenamientos* citados en el *Catálogo* que para el gobierno de esta ciudad se hicieron en tiempo de Alfonso XI, figura uno, el señalado con el número 12, de que sólo se menciona la copia existente en el *código escurialense* (2), signado ij, Z. 6; en el cual, como en el *Catálogo* se dice, también se encuentra copia de los *ordenamientos*, que en él llevan los números 8 y 9, y, además, de los que tienen el 13 y 15; de cuyos cuatro orde-

(1) Vide *Niebla* (folios 170-174). Los otros cuatro ocupan los folios 152 á 159, 160 y 161, 176 á 83 y 296 á 298.

namientos se hallan también copias en varias bibliotecas.

El citado en primer lugar está fechado en la misma ciudad de Sevilla, á 10 de Abril de 1344, y ocupa el tercer lugar entre los otros cuatro, que, conforme al orden de fechas, llevan los nombres de primero, segundo, cuarto y quinto. Empieza: *Ordenamiento tercero de teba que el rey don aº honzeno dio á la cibdad de seujlla adjez de abryl demyll et trezientos et setenta et nueve años.* Y explica el rey en el preámbulo los motivos de la concesión diciendo: *porque agora quando yo vine ala frontera esta bez que gane a teba et a los otros castillos de los moros falle por los mjos alcaldes de la mj corte..... que se fazen muchas cosas desaguisadas en las villas et lugares de la frontera.*

Comprende mayor número de asuntos que los otros cuatro mencionados en el Catálogo. Primeramente dispone que las conpannas de los Ricos omes o caualleros ó escuderos que moraren en seujlla, que njnuno delos ofçiales que non posen enposada de vecino... con su voluntad ni contra su voluntad, Manda después; que non anden los omes de dia nj de noche por la villa con espadas nj con cochillos cumplidos nj con tachas ni con broqueles nj con bacineles nj con fojas nj con otras armas nengunas saluo con cochillos pequenos: que en los pleitos crjminales el que se alcare dela sentençia que diere el alcalde dela justia, que el alçada que sea presentada fasta terçero dia ante los alcaldes mayores de seujlla: que el alcalde de la justia que de cada dia vaya a la carçel aoyr los pleitos de los presos: que estas tachas (que los pescadores non valan en testimonio) non sean rresçibidas saluo en los cosas que son declaradas en la ley del fuero... el que toujere barregana publicamente... ó el que fuere descomulgado...que estas tachas sean rresçebidas... los que van alos adeujnos... que esta exsepçion... sea rrescebida: que sy algun ome matare aotro...que muera por ello... saluo

sylo matare en defendimjento de sy ose pueda escusar por utra rrazon: que los alguaziles menores... que sean vezinos et homes buenos...: que en los pleytos que vinjeren por alçadas de sentençias ynterlocutorias ante los alcaldes mayores... que non oyan alçadas... para ante mj nj para ante los alcaldes de la mj corte...: que los alcaldes guarden los dias feriados... E todos los otros dias que vayan alibrar los pleitos:... que los alcaldes...non tomen por el sello mas de vn mr... E el portero... non llieue njninguna cosa por esta rrazon:... que el abogado... non llieue mas de la vintena parte de la demanda... E... non pueda aver mas de cient mrs...: que en todos los pleitos... aya la parte que quesier prouar tres plazos de terçero en terçero en dia... E a terçero dia que sea tenuto (el abogado) de rresponder a la demanda: que sea guardado á los castillos en rrazon de las muertes (que perdonamos la nuestra justia alos malfechores que van y moran annò et dia): que si el adelantado ó los sus alcaldes quesieren conoscer nueva mente de algunas querellas, se vse segund se vso... quando bien se vso: que quando el adelantado se fuere fuera de la villa que non llieue fuera de la villa nengun pleito ni nengrun preso: que el emplazamiento del adelantado sean sesenta mrs et del portero seys E el emplazamiento de los alcaldes... E por el sello del adelantado que non den mas de tres mrs... E el alcalde que aya por su sello dos mrs... E el alguazil que non tome... vino nj pan (siguiendo extensos aranceles para los diversos funcionarios de justicia): que njningunos non ayan mulas nj mulos de sylla et que anden todos de cauallo... E esto mismo se guarde por los perlados et por los otros clerigos et por los judios et por los moros... E el que quisier traer armas en fiestas que pueda traer una mula... et que non caualque nunca en ella.

Toledo.

El ordenamiento, dado por Alfonso XI en 1340, de que se hace mención en el

Catálogo, se encuentra, en efecto, en el *código* iij. Z. 48 ⁽¹⁾, á continuación del *Fuero Juzgo* y ocupando las últimas hojas del volumen (470 vto. y 474). Se dice en esta carta que los *alcaldes et los omes buenos de toledo* enviaron á pedir al Rey que fuese su merced de *les dar dos leyes... la una en rrazon del omne libre o sieruo que yaze con la muger libre o sierua en casa de aquel con qui biue ó de aquel cuyo sieruo es o fuera de casa en otro lugar.... Et la otra ley en rrazon delos furtos que fazen los omes et las mugeres a aquellos con qui bien*. Y su fecha es, de *Madrit diez et vj dias de enero Era de mill et trezientos et lxx et ocho anos*.

Valladolid.

Cítase en el artículo del *Catálogo*, referente á esta antigua y celeberrima villa, el *código escorialense* ij. Z. 8 ⁽¹⁾ (que contiene la copia del *Fuero Real*, que sirvió á la Academia de texto para la publicación de esta compilación en los *Opúsculos legales del rey D. Alfonso el Sabio*), por considerarle el dado á Valladolid, á cuya villa concedió, en efecto, Alfonso X, el *Fuero de las leyes* en 1265.

Pero á esto ocasiona alguna dificultad la circunstancia de que se halla en dicho *código* la nota en que se dice fué escrito diez años antes. La Academia hizo ya observar, que esa misma nota se encuentra en otros *códices*, y nosotros tenemos que añadir que es mera adición marginal. Y hay que tener presente también, que el encabezado dice efectivamente

(1) Sus hojas son de pergamino y tienen 160 por 215 milímetros y está escrito á 2 columnas, con letra del siglo XIV, y adornado de epígrafes rojos y de capitales rojas y azules con dibujos.

(2) Consta de 214 folios de papel, de 282 por 305 milímetros, á 2 columnas, con letra cortesana del XV, epígrafes rojos y capitales con dibujos.

que se da á Valladolid, pero tras de esta palabra aparece testada la de *ffagunt*, como si el copiante hiciese la transcripción del texto propio de Sahagun, que, como es sabido, fué una de las primeras poblaciones á que se concedió el *Fuero Real*, en el citado año, precisamente de 1255.

De los ocho *códices* escorialenses que contienen el *Fuero Real* y que hemos reconocido (cuyas signaturas son iij. K. 46 (1), iij. K. 25, ij. Z. 8, iij. Z. 5 (2), iij. Z. 41, iij. Z. 43, iij. Z. 46 y iij. Z. 47) (3), tres de ellos contienen la susodicha nota. Son: el de Valladolid (ij. Z. 8), que acabamos de citar; el llamado de Santo Domingo de la Calzada, de que poco ha hemos hablado (ij. Z. 46), y el primero de los que hemos ahora mencionado (ij. K. 46), que no tiene designación de lugar determinado, y dice sencillamente en el encabezamiento: *entendiendo que lamayor parte de nuestra tierra non ovjeron fueros fasta el nuestro tiempo et judgauanse por sazañas et por husos*.

Se aumentan las dudas, ya expuestas, sobre que esta concesión del *Fuero Real* se refiera á Santo Domingo de la Calzada, teniendo en cuenta, que al pie de la última columna del *Fuero Real*, que por la equivocada encuadernación resulta la última del *código*, se halla una nota que dice: *«Este libro fue fecho el arabado en valladolid por mandado del Rey don alffonso, XXV dias andados del mes de agosto, Era de mñll cc et Nonaenta et*

(1) Consta de 72 hojas de papel, de 210 por 290 milímetros, escritas á 2 columnas con letra gruesa del siglo XIII al XIV, epígrafes y capitales rojas.

(2) Consta de 102 hojas de papel, de 210 por 271 milímetros, escritas á dos columnas, de letra cortesana, sin epígrafes ni capitales. Debe datar del siglo XV.

(3) Compónese de 153 hojas de muy grueso papel, de 150 por 222 milímetros, escritas de letra cortesana del siglo XIV, con epígrafes é iniciales rojas.

tres anos el ano que don otaart fijo primero et heredero del Rey anrich de anglaterra. Recibio cavalleria en burgos del Rey don alffonso ssobre dicho. millan perez de aellon lo escriuió el año quarto que el Rey don alffonso rregno.»

Zamora.

Una de las pocas noticias referentes á los fueros de esta insigne ciudad, que se dan en el *Catálogo*, es la que versa sobre la colección que parece formada en el siglo XIV, de que existe copia en la Biblioteca Nacional (S. 201), y se halla un fragmento en un *códice* de la del Escorial, signado ij. M. 48 ⁽¹⁾.

Efectivamente, en este *códice*, cuyas primeras 84 hojas están ocupadas por una versión en romance del Fuero Juzgo; las catorce siguientes (folios 82 á 95) por una copia de las *Flores de los leyes*, del Maestre Jácome Ruiz; las cinco que se hallan después (folios 96 á 100), por el tratado de enjuiciamiento titulado *La Margarita*, y la última (folio 104), por una columna de noticias escritas en latín, to-

cante á la venta del tributo de la moneda, efectuado por el Rey ⁽¹⁾; hay tres hojas ocupadas por algunos capítulos de la compilación foral de Zamora.

Son las foliadas 401 á 403; la primera de las cuales tiene puesta á la cabeza un epígrafe de letra igual á la del texto, que dice *Çamora*, comenzando por las palabras: *se dixer el que ouier á iurar non cambarey estos se plazo ouier a fazer*, que pertenecen al capítulo, anterior al titulado *De prinda de andador*, que viene después seguido de los que tienen los epígrafes *De porta mouida*, *De prinda de andador et de merino et de rechor*, *De plazos de firma*, *De malado o de malada*, *De omme que non quesier pechar conceyo*, y el principio, nada más, del que, bajo el título *De facer derecho*, empieza: *Omme que dexier a otro omme por*.

Contiene algunas adiciones escritas en las márgenes, no mucho después que el texto, según se desprende del carácter de la letra. El lenguaje difiere del empleado en la copia citada de la Biblioteca Nacional.

(Se continuará.)

(1) 104 hojas de pergamino, de 185 por 283 milímetros, escritas á dos columnas, con letra que parece de fines, del siglo XIII ó principios del XIV, con epígrafes rojos y capitales rojas y azules.

(1) Una de ellas se refiere al año de 1202 y dice así: *Era m.^a ccc^a Tunc rex uentidit suam monetam gentibus terre usque ad mare per vij. Annis de (sin)gulis pro emptione ipsius monete singulos recipiens morabitos.*

REVISTA

DE

ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEOS.

Se publica el día último de cada mes.—*Precios de suscripción*.—Madrid, 45 pesetas al año.—Provincias y Portugal, remitiendo el importe á la Administración ó por correos, el mismo precio.—Extranjero y Ultramar, un año 20 pesetas.—*Puntos de suscripción*.—En Madrid: en la Administración, calle de Fuencarral, núm. 57, cuarto segundo de la derecha, y en las librerías de Murillo, Fé, Bailly-Bailliére y D. Leocadio López.

REVISTA

DE

ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEOS.

AÑO IX.

Madrid 28 de Febrero de 1883.

NÚM. 2.

SUMARIO.

Sección oficial y de noticias.—Del estado de las personas en los reinos de Asturias y León (*continuación*).—Correspondencia de Alejandro Farnesio, Duque de Parma.—Inventario de los efectos del Duque de Alburquerque (*continuación*).

SECCIÓN OFICIAL Y DE NOTICIAS.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Ilmo. Sr.: Habiéndose manifestado por varios representantes del país, en ambas Cámaras, y por la prensa periódica, la conveniencia de que se adquiriera por el Estado la notable Biblioteca del Excelentísimo Señor Duque de Osuna, y deseando el Gobierno de S. M., deferente siempre con estas manifestaciones de la opinión pública, contribuir por todos los medios al progreso de la cultura, é interesado además en que no desaparezcan de España estas colecciones tan íntimamente enlazadas á la historia literaria, y de tan inmediata utilidad para el estudio, considera altamente provechoso que pasen á enriquecer nuestros establecimientos literarios públicos los importantes monumentos de las ciencias, las letras y las artes que se conservan en aquella Biblioteca.

Tomo IX.

En su virtud, y teniendo en cuenta estas consideraciones, S. M. el Rey (q. D. g.) se ha servido disponer que á la mayor brevedad posible proponga V. I. la clase y condiciones de las obras de la mencionada Biblioteca que merezcan comprarse, así como los procedimientos que se hayan de adoptar para realizar su adquisición por cuenta del Estado.

De Real orden lo digo á V. I. para su conocimiento y demas efectos. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 20 de Febrero de 1883.—GAMAZO.—Sr. Director general de Instrucción pública.

Ilmo. Sr.: Habiéndose presentado por D. Julio Melgares una instancia solicitando que se le expida certificado de aptitud para Archivero, Bibliotecario y Anticuário, libre de derechos con arreglo al Decreto-ley de 24 de Noviembre de 1868, y resultando que dicha disposición legal no ha sido derogada por el Decreto de 24 de Diciembre del mismo año, y que

aquella está vigente en lo que á los derechos de matrícula se refiere; S. M. el Rey (q. D. g.), de acuerdo con lo informado por la Junta facultativa de Archivos, Bibliotecas y Museos, se ha servido disponer que los alumnos de la Escuela Superior de Diplomática que hayan hecho los ejercicios para obtener el certificado de aptitud de Archivero, Bibliotecario y Anticuario, con posterioridad al citado Decreto-ley, pueden obtener dicho título libre de derechos, salvo los de timbre y expedición.—Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 23 de Febrero de 1883.—GAMAZO.—Sr. Director general de Instrucción pública.

SOCIEDAD

DE ARCHIVEROS, BIBLIOTECARIOS Y ANTICUARIOS.

El día 22 del corriente se reunieron en la Escuela Superior de Diplomática la mayor parte de los individuos del Cuerpo, residentes en Madrid, habiendo ocupado la presidencia de edad el Sr. Campillo, ejerciendo las funciones de Secretario el que lo es del Cuerpo, el cual manifestó que el objeto de la reunión era estudiar el proyecto de creación de una sociedad que, estrechando los lazos de unión entre los individuos del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios, cultivase las ciencias históricas con aplicación á los Archivos, Bibliotecas y Museos y promoviese los intereses generales de la colectividad.

Aprobado el pensamiento, y habiéndose convenido en dar á la Sociedad el nombre con que se encabezan estas líneas, se discutieron y aprobaron sucesivamente las bases que se publican á continuación:

I.

El objeto de esta Sociedad es cultivar

el estudio de las ciencias históricas, con especial aplicación á los Archivos, Bibliotecas y Museos, estrechar los lazos de unión entre los individuos del Cuerpo facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios, y promover los intereses generales del mismo.

Á los fines indicados tendrá la Sociedad periódicamente y en días fijos, reuniones, en las cuales, de palabra ó por escrito, se tratarán puntos científicos, teóricos y prácticos relativos á estas ciencias, y se discutirán los que, atendida su índole, admitan controversia. Se darán también conferencias públicas sobre estos mismos asuntos cuando la Sociedad lo estime conveniente.

II.

Habrà dos clases de socios: numerarios y honorarios.

Podrán ser socios de número todos los individuos del Cuerpo y los que tengan aptitud para ingresar en él, bien residan en Madrid, en provincias ó en el extranjero.

Para ser nombrado socio honorario se requiere haberse distinguido en el cultivo de las ciencias arqueológica, diplomática ó bibliográfica, ser propuesto por siete socios numerarios, y elegido en Junta general, convocada al efecto, por mayoría absoluta de votos.

III.

Son deberes de los socios numerarios:

1.º Redactar trabajos sobre los asuntos de su especialidad, cuando por turno les corresponda.

2.º Desempeñar con celo los cargos y comisiones que la Sociedad les confiera.

3.º Los socios residentes en Madrid tienen además la obligación de asistir á las juntas y sesiones que celebre la Sociedad.

IV.

Los socios honorarios podrán asistir á las sesiones y juntas, tomando parte en las tareas de la Sociedad, sin estar obligados á desempeñar cargos activos en la misma.

V.

Los individuos de esta Sociedad no satisfarán cuota alguna en concepto de ingreso ni de mensualidad.

VI.

Tendrá la Sociedad un órgano titulado: *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, que publicará aquellos trabajos que estén en armonía con sus fines y condiciones materiales.

VII.

El conocimiento y decisión de los asuntos de gobierno y régimen interior de la Sociedad, así como la dirección de la discusión en las sesiones, designación de los trabajos, etc., corresponderá á una Junta directiva, compuesta de un Presidente, dos Vicepresidentes, dos Vocales y dos Secretarios.

Esta Sociedad ha comenzado ya á celebrar sus sesiones semanales, habiendo nombrado su Junta directiva, compuesta de los señores siguientes: Excmo. Sr. D. Cayetano Rosell, Presidente; D. Juan de Dios de la Rada y D. Toribio del Campillo, Vicepresidentes; D. Cándido Bretón y D. Carlos Castrobeza, Vocales; y D. José Foradada y D. Augusto Charro, Secretarios.

Los individuos residentes en provincias que deseen inscribirse en la lista de los socios, podrán enviar sus adhesiones al Secretario de la Sociedad ó á la redacción de este periódico.

Con fecha 4.º de Febrero han sido destinados á prestar sus servicios en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia, los Sres. D. Cristóbal Pérez Pastor, y D. Miguel Almonacid y Cuenca, que servían respectivamente en la Nacional y en la de Fomento.

En los presupuestos que han de regir en el próximo año económico se han

aumentado dos plazas de ayudante de tercer grado en la sección de Bibliotecas, y una de arabista; ésta con destino á la Biblioteca Nacional y gratificación de 4.500 pesetas, la cual habrá de proveerse por oposición.

Ha empezado á imprimirse el *Anuario del Cuerpo* correspondiente al año 1882, y con este motivo se ruega á los jefes de los establecimientos, que no demoren la reinisión de las Memorias, que han de formar parte de aquél.

Se han creado tres plazas de profesores auxiliares con destino á la Escuela de Diplomática, una por cada sección del Cuerpo, á fin de que en el último tercio del curso puedan dedicarse los alumnos á los ejercicios prácticos de las asignaturas.

Con fecha 23 del corriente, y á propuesta de la Junta facultativa del ramo, ha sido destinado á continuar sus servicios en la sección de Bibliotecas populares el oficial D. Joaquín Casañ y Alegre, que estaba adscrito al Archivo general central.

DEL ESTADO DE LAS PERSONAS

EN LOS REINOS

DE ASTURIAS Y LEON

EN LOS PRIMEROS SIGLOS POSTERIORES
Á LA INVASIÓN DE LOS ÁRABES,

POR

D. TOMÁS MUÑOZ Y ROMERO.

(Continuación.)

CAPÍTULO V.

LA SERVIDUMBRE DE LA GLEBA.—SUS CARACTERES.

La servidumbre de la tierra existió entre los godos. El Fuero Juzgo da el nombre de *plebei* á los individuos que estaban

sometidos á este género de servidumbre, y, sin embargo, no habla de ellos sino por incidencia (4). El colonato conocido en tiempo de los emperadores romanos sufrió graves alteraciones después de la irrupción de los bárbaros. El colono romano, que no podía abandonar la tierra á que estaba adscripto, pagaba sólo determinados tributos. Los francos y otros pueblos de origen germánico (2) les impusieron además servicios personales. Esto mismo sucedió entre los visigodos, y nos inclinamos á creerlo, en atención á que ésta era la condición de los sujetos á la gleba en los primeros siglos de la restauración cristiana.

Lo que constituía la esencia de esta servidumbre era el no poder el colono ser separado de la tierra á que estaba adscripto, vendido ni donado sin ella. Cuando faltaban al colono estas condiciones, su servidumbre, como ya hemos indicado, tenía algo de personal, y pertenecía entonces á la clase de siervos rústicos, cuyo destino era el cultivo de los campos. En el colonato forzoso se entraba generalmente por nacimiento y *obnoxación*, de la misma manera que en la servidumbre personal. La *obnoxación* ó entrega voluntaria se hacía por medio de un pacto particular cuando era una persona ó familia la que se sometía al colonato forzoso (3), y las tierras que debían cultivar no

eran muchas; pero cuando era un vasto territorio, solía hacerse por medio de una carta de aforamiento general, en que se imponían ciertas condiciones á todos los que quisiesen ir á poblar y labrar tierras en él, siempre que se sujetasen por sí y sus descendientes á la adscripción perpetua. Los reyes solían dar á las iglesias y monasterios, villas ó grandes terrenos, para que los diesen á colonos de la misma manera (4).

vitio non fecero, et quod superius tantum est non adimplevero, *habeatis licentiam super me*, aut vestra ordinatio..... à me possesas auri libra, ut vobis perpetim habitura. Factum placitum die idus mayas, era DCCCXCIX, „ año 861.—(Documento de la iglesia catedral de Lugo.)

Treasario, presbítero, descendiente de siervos de la gleba de la iglesia de Braga, habiéndose negado á pagar los tributos y rendir el obsequio debido á la misma iglesia, fué condenado en juicio; con este motivo se sometió de nuevo á su antigua servidumbre, cuya acta insertamos porque es parecida á la anterior: “Thoresarius, presbiter, tibi patri nostro et pontifici domino Gladilane archiepiscopo, propter me vobis per hoc placitum compromito qualiter secundum quod me iudicius invenit, ut manifestum roboravi; et exinde me spondio meam personam propriam in ipsa villa que dicitur Moreta, rationem illam cum omni suo accessu, ipsa ecclesia cum omni suo accessu et recesum, presente Guldemiro, absque dilatione, quomodo habuit de dato domini et alios, et pater meus et mei abones; quod si minus fecero et quod superius taxatum est non adimplevero, *habeatis super me licentiam*, secundum locum degradare, et in penitentiam religare et insuper de mea facultate, quovis apprendere auri libram vobis perpetim habitura. Factum placitum die nonis junias, era DCCCXCIX, „ año 861.—(Documento del archivo de la iglesia catedral de Lugo.)

(1) En una carta de confirmación de la villa de Matanza hecha por el rey D. Fernando I á la iglesia de Astorga en el año de 1046: “Damus ea atque concedimus ab omni integritate cum omnia bona sua quantum ad ea pertinent et cum omne homines habitantes in ea, *vel qui venerint ad habitandum*, ad vestram concurrant ordinationem et

(1) Fuero Juzgo, ley XIX, tit. IV, lib. V.

(2) Guerard. De l'état des personnes dans la monarchie des francs. Artículo publicado en la *Revista francesa de ambos mundos*, correspondiente al 15 de Julio de 1839.

(3) “Sisegutus, presbiter, vobis domino et pontifici nostro, Gladilane, archiepiscopo, propter me vobis per hoc meum placitum adimplendo compromito qualiter de hodie die isto et de tempore de basilica Sancte Marie, si non fuero factor et fidelis quod est fundata in villa que vocatur Moreta, et non fecero vobis fidelem obsequium et rationem quicquid de ipsas tertias et terras ecclesie ibidem deservierint, ut superius fidelem ser-

El casamiento de una persona libre con mujer sometida al colonato, era también un modo de entrar en esta servidumbre, como hemos visto al tratar de los siervos.

Por voluntad de los señores, obtenían muchas veces la adscripción al terruño los siervos rústicos, siervos que eran de peor condición que todos los demás en tiempo de los godos, que estaban sometidos muchas veces á los colonos adscriptos y á los otros siervos. Eran designados con el nombre de *mancipia*, que conservaron después de la invasión de los árabes, si bien se aplicó á otros de distinta clase, en aquella época en que todo se fué alterando y confundiendo.

Los colonos cultivaban á sus expensas la gleba á que estaban adscriptos, reteniendo los frutos y entregando al señor una parte más ó menos considerable, según la costumbre de la tierra, el pacto ó contrato que mediase con el señor. Pagábanse, además, otros tributos en ganados, aves, queso, manteca, lino, lienzo, y muy pocas veces en dinero, porque escaseaba mucho en aquellos tiempos. Los servicios personales consistían en labrar las heredades del señor, limpiarlas de maleza, segar y trillar las mieses, recoger los frutos y conducirlos al *celario* del señor, en cavar las viñas y los olivos, elaborar el vino y el aceite, ayudar á la construcción de edificios y hacer cuanto se les mandase. Los servicios de los colonos, así como los tributos, para unos eran fijos y determinados, y para otros al arbitrio y voluntad del señor; de esto resultaba una diferencia grande en la condición de los adscriptos: los unos se aproximaban al

estado de las personas libres y los otros al de los siervos. Los de esta clase que habían sido destinados al cultivo de los campos, cuando por el transcurso del tiempo se iban arraigando en las heredades y perdiendo poco á poco su servidumbre el carácter de personal, eran de condición más dura, y los tributos y servicios que prestaban al señor más arbitrarios que los impuestos á las personas libres que se habían sometido al colonato forzoso bajo ciertas condiciones, tan beneficiosas á veces, que vemos á algunos colonos de esta clase no estar sujetos á prestaciones personales y sí sólo á tributos fijos (1). De todos modos, tenían la ventaja sobre los otros siervos de no poder ser separados de la gleba, y de saber que la tierra que con su sudor regaban, serviría de alimento y subsistencia á su familia, y que ellos y sus hijos morirían en la cabaña en que nacieron.

El estado de esta clase de colonos era un medio entre la libertad y la servidumbre. Su condición con relación al terruño á que estaban adscriptos, era la de cosas. Formaban una parte del fundo, como los

in cunctis vestram impleant jussionem, et illi contradictores ubique ex eis potueritis invenire licentiam habeatis eos apprehendere et sub regimine vestro fortiter subdere.”— (*España Sagrada*, tomo XVI, apénd. XVII, pág. 459.)

(1) La reina Doña Urraca mandó hacer pesquisa en 1112 de unos hombres del monasterio de Samos, que pagaban sólo determinados tributos, y que estaban fugitivos. “Ipsos homines in adjutorio singulos quartarios de tritgo et singulos karnarios et singulos bragales et sunt nomina hominum XXX et III et tantum oppreserunt eos illos, unus fugierunt in aliam terram et alius intraverunt in illo regalengo et alius in portaria et alius in infanzones: extinxit se illo comitato de illa villa (Parada) et perdidierunt alios multos de alias villas de Samanos.” Manda la reina que se haga pesquisa de ellos.... “et ego Urraca regina sic mando et sic confirmo ut illa noticia de illos homines illa teneant et numquam in parte de Samanos alios homines demandent et illos alios qui inde remanserint habeant illos post parte de Samanos juri quieto per ubi illos potuerint inveniri, omnibus diebus.”— (Documentos del monasterio de Samos.)

bueyes y aperos de labranza que pertenecían al mismo. Podían ser considerados como personas, en cuanto podían contratar, adquirir y poseer bienes fuera de las heredades que forzosamente tenían obligación de cultivar. Por ellas pagaban censo ó *capitación* al fisco, á no ser que estuviesen exentos, como sucedía con los colonos de algunas iglesias y monasterios. Sin embargo, no debían disponer libremente de estos bienes, sin el consentimiento de sus señores, porque en muchas escrituras antiguas vemos que donaban los adscriptos, juntamente con los bienes que tenían, los que pudiesen adquirir ellos y sus descendientes (4). Los hijos heredaban á los padres, pero cuando no tenían sucesión, á sus dueños pertenecía cuanto poseían.

En una época de guerras y rebeliones continuas, no era muy envidiable la

suerte de las familias adscriptas, como no lo era tampoco la de los individuos que no se hallaban bastante poderosos para rechazar la fuerza y defenderse á sí propios. Los colonos forzosos contarían en verdad con la protección de sus señores, que verían el daño que se cometiera en ellos y sus cosas, como si fuesen hechos en su propiedad, pero no siempre podrían evitar que fuesen robadas sus tierras, saqueadas sus casas y extraídos los colonos y reducidos á más dura servidumbre. A principios del siglo XI, una turba de gente armada invadió los cotos del monasterio de Celanova, robó cuanto encontró, taló y quemó cuanto pudo, maltrató á los colonos, y atados con cadenas, se los llevó consigo. Después de algún tiempo, el abad entabló pleito contra los malhechores, obteniendo, por último, el año 1002, que los hombres robados volviesen al servicio del monasterio: la alegría que recibieron aquellos hombres que pasaban de una cruel servidumbre á la del monasterio, que debía de ser más benéfica para ellos, aparece expresada de esta manera en el documento: «Istos homines stant ad faciem gaudentes quomodo si de mortuis surrexissent ad vitam (4).» Otras veces, aprovechándose de ese mismo estado de violencia y anarquía, solían sublevarse contra sus dueños y declararse libres á sí propios. Cuando la paz se restablecía y la justicia ejercía su imperio, volvían á ser reducidos á su antigua servidumbre; sin embargo, muchos colonos obtenían de esta manera su libertad, algunas familias la conseguían después por la prescripción, y otras conseguían condiciones que les aproximaban al estado de las personas libres.

(1) En una donación del Valle de Iglesia cerca de Septimio, hecha por Alfonso V al monasterio de Celanova el año de 1009, concede al mismo varios hombres cuyos nombres expresa con sus hijos: «Tam ipsi homines quam et filiis vel neptis tam qui nati sunt seu deinceps procreati fuerint, damus vobis atque irrevocabiliter concedimus cum omnia quod possident.»—(Tumbo del citado monasterio, fol. 167 vuelto.)

En una donación que el dicho rey D. Alfonso V hizo en 1022 á Gudesteo Suariz y á su mujer Velasquita de unas villas que el rey Bermudo su padre había confiscado á Martín Galindo por su rebelión en el castillo de Trava, se dice: «Adicimus vobis XXX de nostra criatione (siguen sus nombres). Commutamus vobis ipsos homines cum omnibus que visi sunthabere, pro quo accepimus á vobis illam villam quam vocitant Manioto cum tua criatione.»—(Cartulario de la Santa Iglesia de Santiago.)

Munia dona á Segeredo en 1040 varias casas y heredades «et omnia que ego in meo habui vel habere debui et quod meos servitiales ibi obtinuerunt vel obtinere debuerunt, omnia tibi dono et concedo.»—(Tumbo del monasterio de Sobrado, tomo I, fol. 24.)

(1) Tumbo del monasterio de Celanova, folio 94, vuelto. Véase *La España Sagrada*, tomo XIX, pág. 394, y *la Colección de Fueros municipales*, tomo I, pág. 155.

CAPÍTULO VI.

MATRIMONIO DE LOS SIERVOS.—CONDICIÓN DE LA PROLE.

Los siervos, ya fuese su servidumbre puramente personal, ó ya del terruño, no podían contraer matrimonio sin el consentimiento expreso ó tácito de sus señores. Sin este requisito era considerado nulo por las leyes civiles y eclesiásticas. Así vemos en algunos documentos que muchos siervos eran extraídos del lugar donde se habían casado, y obligados á abandonar á sus mujeres, como hemos dicho antes sucedió al siervo Diego Erit. En el mismo siglo XII, en que casi puede decirse terminó la lenta obra de la emancipación de los siervos, D. Fernando II de León concedió un privilegio (1) al monasterio de Jubia, prohibiendo que los caballeros y rústicos invadiesen sus cotos, que lo hacían para usurpar sus bienes y tomar mancebas de entre las siervas de los monjes, ó para casarse con ellas, y declarando nulos estos matrimonios, ordenó que los que se hubiesen casado, abandonasen á sus mujeres. La Iglesia tampoco los consideró como válidos, hasta que así lo estableció á mediados del citado siglo el papa Adriano IV (2).

Los dueños de los siervos generalmente solían permitir estos casamientos entre los individuos de la misma clase, que eran de su propiedad, pero lo que ofrecía dificultades eran los matrimonios mixtos, esto es, los contraídos entre siervos de distintos dueños. Cuando los individuos sujetos á la servidumbre huían ó se marchaban de un territorio á otro y se casa-

ban en él con siervas de otro dueño, sus señores podían legalmente emplear la fuerza y obligarles á volver á su antiguo servicio. Ninguna dificultad ofrecía esto cuando se acreditaba la procedencia del siervo, pero surgían siempre algunas por la propiedad de los hijos, cuando de estos enlaces había resultado sucesión. El separar á éstos de sus padres era una consecuencia de aquel derecho tan contrario á la religión y á la moral, como lo era la separación de los cónyuges. El emperador Constantino lo había prohibido, ordenando por medio de una ley (1), que en el caso de división de los siervos y colonos, no pudiesen ser separados las mujeres de sus maridos, los hijos de los padres y los hermanos de las hermanas. Esta ley, apoyándose en el sentimiento mismo de la naturaleza, dice: «Quis enim ferat liberos à parentibus, à fratribus uxores, à viris conjuges segregari.»

Esta doctrina, tan conforme con la razón y los principios de la religión cristiana, no se observó, sin embargo, entre los romanos, y mucho menos entre los bárbaros que destruyeron su imperio; así es que en el caso de herencia y en el de los matrimonios mixtos ya mencionados, la adjudicación de los cónyuges y de los hijos á distintos dueños era un acto autorizado por las leyes godas, que vemos subsistentes algunos siglos después de la invasión sarracena. En varios puntos la costumbre modificó algo su rigor. Por un documento de fines del siglo X (2), consta

(1) Cod. Theod., lib. II, tit. XXV, lex I.

(2) "In nomine Domini nostri Jesuchristi. Dicenda est causa actionis, ut qui in subsequenti tempore adierit, vel viderit, firma et stabilita ab omnibus habeatur. Multis est notum et non paucis manet declaratum quoniam fuerunt in suburbio Sancti Jacobi Apostoli Domini, orti novo genere, scilicet Pelagius nomine, Tetoni filius, atque uxor eius Iberia et procreaverunt liberos ex quibus unam habuerunt filiam nomine Flamulam

(1) *Colección de Fueros municipales*, tomo I, pág. 164.

(2) Guerard, *Cartulaire de l'abbaye de Saint-Pierre de Chartres*, prolegomènes, página L.

que entre la iglesia de Santiago y un poderoso barón llamado Tetón, y sus hijos, hubo la costumbre de no separar á los cónyuges siervos ó libertos de la iglesia que se unían con los del otro, y viceversa, durante el matrimonio; no así los hijos, los que se dividían por mitad. Vegila, sucesor de Tetón, quiso oponerse á la costumbre establecida, hizo pesquisa de todos los siervos y libertos suyos que se habían casado en tierras de la iglesia, diciendo que éstos eran exclusivamente de su pertenencia, sin que ni el Apóstol ni su iglesia tuviesen parte en ellos. Oponiéndose á ello el obispo de Iria D. Pedro, se entabló un pleito, que fué sentenciado por el rey D. Bermudo y varios obispos y próceres en el año 999, declarándose que no había derecho á la separación de los cónyuges, sino á la división de los hijos

nacidos de estos matrimonios mixtos, como había sucedido desde tiempos de Tetón.

Otro pleito fué sentenciado al propio tiempo referente á la propiedad de los hijos; un siervo de la iglesia de Iria se había casado con una sierva de Vegila; de esta unión tuvieron dos hijos, Onorico y Sidigeo; este último fué adjudicado á la iglesia y el primero á Vegila: no conformándose con esta división porque quería los dos hijos. Se decidió la cuestión en contra suya: «Dictus Vegila quærebat eos, sed quia non erat justum, non habuit (1).» En una noticia de las familias de la iglesia de Lugo, hecha en tiempos del rey D. Fernando I, un tal Ranimiro, hijo de Astolfo, que voluntariamente se había sometido á la servidumbre de la iglesia, se casó con Faquina, sierva del rey: de esta unión resultaron seis hijos, que fue-

que succedit in bonis parentum suorum dum omnia suo juri adstiterent: habuerunt inde creationem servitutis et acceperunt ipsius servitutis viros de debito Sancti Jacobi, similiter et homines ipsius debiti Sancti Apostoli acceperunt inde uxores utriusque sexus, procreaverunt filios et filias: inter ipsos dominos et domus Sancti Jacobi fuit mos, ut mulier cuiuscumque nationis fuisset, staret integra post virum suum dum ambo viverent; et filii eorum, tam de una parte quam ex alia essent medii Sancti Jacobi et medii illorum, quorum superius mentionem fecimus. Et hac ex causa sic stitit per longa tempora de uno episcopo in alium episcopum. Ipsa vero iam dicta Flamula, sic fecit sicut et predecessores sui et parentes. Mortua Flamula, venit ipse iam dictus Vegila ad sedem Sancti Iacobi Apostoli in presentia Serenissimi Principis Veremundi et Pontificis huius loci et accepit sacionem regis et pontificis, nomine Sunilam, et perquisit omnes servos et libertos qui erant permixti cum hominibus Sancti Iacobi: dicebat Vegila, quod suus homo aut mulier qui consacraverit cum hominibus Sancti Iacobi, essent sui integri et non haberet in eis partem Sanctus Iacobus, nec Episcopus sue Ecclesie. Ad hec intuens Petrus episcopus cum omni clero suo dixit: isti homines in omni giro de duodecim millia contextati fue-

runt per multos annos a multis Regibus parti sancte Ecclesie iam dicte et non oportet spoliatur de sua familia, quia testamenta in thesauro Sancti Iacobi roborata et affirmata sunt, non evacuata remanebunt. Cum inter se dicerent talia, previdit Rex et Pontifices et Proceres, ut ista permixtio hominum qui nati fuerunt de hominibus familie et de hominibus Sancti Iacobi sint medii parti Beati Iacobi, et medii parti Vegilani, sicut fuit in diebus Tetoni et Iberie atque ejus filie Flamule et nunquam oriatu alia contentio. Est enim vir unus nomine Gogius ex familia Sancte Eulalie Iriensis sedis et cepit mulierem nomine Sindilonem et fuit ipsa mulier de casata Flamule et habuerunt communiter duos filios, unus Onoricus exivit post partem matris Sindilonem et alius nomine Sidiges post partem Sancti Apostoli et eius pontificis, et ipse iam dictus Vegila querebat eos, sed quia non erat justum, non habuit. Quicumque hanc agnitionem infringere tentaverit exolvat ad partem Regis auri talentum unum et hec agnitio maneat firma in seeculum seculi. Notum die X Kal. Julii era VII et terdena post millesimam. Veremundus Rex conf. Pelagius episcopus conf. Armentarius conf. Munnius ts.,—(Cartulario de la Santa iglesia de Santiago.)

(1) Véase el final del documento de la nota que antecede.

ron divididos por mitad, tres al rey y tres á la iglesia (4), que fueron Nondulfo, Miguel y Pedro, cuyos nombres y los de algunos de sus hijos encontramos en el cartulario que se guarda en su archivo, pero ninguna mención se hace en él de los hijos adjudicados al rey. Esta legislación era la misma de los godos. Apartándose ésta de lo establecido por la romana, dispuso que el hijo ó hijos de un siervo y sierva de distintos dueños, se dividiesen por mitad, y que si el hijo fué único, que estuviese en poder de la madre hasta la edad de doce años, en que podía empezar á dedicarse al trabajo, y que el dueño de la sierva indemnizase al del siervo por la mitad que le pertenecía, y que lo mismo se hiciese cuando los hijos fuesen varios y el número impar (2). De esto existen muchos ejemplos, no sólo en España, sino también en otras naciones. En el cartulario de San Pedro de Chartres existe una concordia hecha á principios del siglo XII entre el abad de este monasterio y el de Blois, con motivo de haberse casado una sierva del último con un siervo del convento de San Pedro, y establecieron repartirse por mitad los hijos procedentes de este matrimonio (3).

(1) "...Et in ipso tempore venit Astrulfo de Aurens cum sua muliere ad ipso cauto et hereditate Sancti Stephani in villa Ameno et fun lavit ibi. Et ipse Astrulfu genuit Ranimiro; et Ranimiro accepit mulierem de Rege, nomine Faquina, et habuerunt sex filios et diviserunt eos per medium et venii á parte Sancte Marie (de Lugo) et Sancti Stephani Nundulfus, et Micael et Petro.," No se mencionan los otros tres hijos en este documento que no tiene fecha. (Hállase en un cartulario de la iglesia de Lugo, titulado *Tomos IX Palatii*.)

(2) Fuero Juzgo, ley XVII, tit. I., lib. X.

(3) "...Nos Carnotensis scilicet atque Blessensis cenobii capitula litteris his omnibus notum fieri volumus quoniam, tempore abbatum nostrorum Willelmi atque Maurici, pari utriusque et communi consensu, statuimus in-

Algunos escritores (4) han creído que en los pleitos sobre la propiedad de los hijos, no se agitaba la de su división y separación, sino el derecho de exigir de ellos servicios personales y prestaciones agrarias por los campos que cultivaban. Esta opinión pudiera tener lugar cuando los casamientos en cuestión se hubiesen hecho entre siervos ó colonos que habitasen en un mismo lugar ó en territorios vecinos, pero cuando huían del servicio del señor, ó del campo que forzosamente cultivaban y se iban á otra comarca á seis, ocho, diez ó más leguas de distancia, y se casaban allí y tenían sucesión, no era posible que así sucediese. Declarados los hijos por mitad de ambos dueños, si sólo se entendiera esta declaración respecto á las prestaciones agrarias y servicios personales, los hijos hubieran quedado en la gleba de la madre si el padre fuere siervo fugitivo. Al dueño de éste no podían contribuir con frutos, porque el terruño que labraban era del otro dueño, ni prestarle servicios personales, porque la distancia á que se hallaban del señor del padre era un obstáculo, y por consecuencia, una cosa ilusoria la adjudicación hecha en esta forma. Toda vez que se hubiese determinado ya judicial ó amistosamente la pertenencia de los hijos de siervos de distintos dueños, cada uno podía trasladar á los que le hubiesen correspondido al punto que creyesen conveniente, y si eran hijos de colonos forzosos, á la antigua gleba, porque la condición

ter nos atque firmavimus, ut fructus qui de Harduino de Hunvilla servo utique Sancti Petri, et Guiburge ancilla Sancti Launomari, ipsius Harduini uxore, exiret, per medium inter nos et ex equo partiretur.,"—(*Cartulaire de l'abbaye de Saint-Pierre de Chartres*, par. II, pág. 328.) No tiene fecha este documento. Debe haber sido otorgado de 1101 á 1129.

(4) Herculano, *Historia de Portugal*, tomo III, pág. 438.

de los hijos fué siempre la misma que la de los padres.

La extensión que á pesar nuestro vamos dando á estos capítulos, nos obliga á dejar para los siguientes el tratar de la emancipación de los siervos, de sus causas y efectos, y del estado de las personas libres.

CAPITULO VII.

EMANCIPACIÓN DE LOS SIERVOS.—MANERAS DE LLEVARSE Á CABO.—SUS EFECTOS.

La manumisión era el modo más natural de salir de la servidumbre. Los documentos posteriores á la invasión de los árabes, que hemos visto, no dan noticia de otra clase de emancipación que de la otorgada por carta, testamento ó la hecha en las escrituras de donación de tierras ó heredades, excluyendo algunos individuos ó familias de origen servil. á quienes se concedía al mismo tiempo su libertad.

La manumisión, amplia y extensa unas veces, era incompleta y restringida otras, según la voluntad del manumitente. Cuando era amplia y completa, el liberto no quedaba sujeto al patronato de persona alguna, y siguiendo las tradiciones antiguas, entraba en la clase de ciudadano romano (4). Era incompleta y restringida

(1) "In nomine Domini. Ego Rudesindus episcopus tibi liberte mee Mizalha salutem. Incertum vite tempus est eo quod mortali ducimur casu, quia nec initium nascendi novimus nec finem scire valemus cum ab hac luce celerius transeamus atque prophetico eloquio docti qui dicit: dissolve colligationes impietatis, solve fasciculos deprimentes, mitte eos qui confracti sunt liberos et omne honorum eorum dirumpe. His enim monitis attendentes, tam in honore pii Redemptoris nostri cuius nos omnes sanguine redempti cognoscimus, verum et in propitiatione animarum genitorum meorum Guttiherris et Ilduare simul et á penis mee liberatione. Alsolvimus te ab omni nexu servitutis qua-

cundo se reservaba el señor el patrocinio del liberto, de sus hijos y descendientes, y se le imponían condiciones más ó

liter deteresa caligo servili clara in aulam genuitatis resplendeas et nos te liberam inter liberos statuo verum et inter ydoneos licentiam tribuo, civium romanorum consequi privilegium et ad imponendum capiti tuo nitorem ingenuitatis. Concedo tibi omne peculium vel peculiare tuum quicquid auementari vel auementare deinceps cum Domini adiutorio poteris. Aditiōis aditio insuper tibi vacca vitulata et bovem et similem rationem de aliis meis roborem restaurationis adobtvi que in colmellum divisionis exierunt inter germanos meos. In villas nominatas id sunt: in Caldellas Vinaria media. In Sallare de Genetivi duas partes. In bubale, Mauregati Vizamondi et Inpumares de viduas et Fraxeneto. In Portucal, villa de Leza sub ea tamen ratione servata, ut si cogente necessitate acciderit tibi animi voluntas de ipsa hereditate pro vendere, non vendas nisi hereditibus tuis qui uno modo tecum á nobis libere sunt aut et ad confessoribus monasterii Cellenove qui tibi pro id iustum tribuant pretium. Et nulli te alicuius dominio subdo nisi quem tu ipsa tibi elegeris ad defendendum tam regia potestas quam quamlibet de gente mea vel cui tibi placuerit. Hoc tantum tibi precipio ut in die natalis Domini cereum et oblationem in domum Domini offeras et pauperibus stipendium pro anime mee in quo volueris impendas. Si quis hanc seriem libertatis vel restaurationis quislibet generis homo tam de propinquis nostris quam de externis ausu temerario infringere quesierit sit excommunicatus et ab omni cetu Sanctorum privatus et insuper pariet regie potestati auri talentum. Facta scriptura ingenuitatis et restaurationis sub die X kalendas octobris, era DCCCCLXXXI. Sub Xristi nomine Rudesindus epc. in hanc scripturam ingenuitatis et restaurationis manu mea.

Ego Ildaura hanc restaurationem supra memorati pontificis filii mei gratuito animo confirmo et pro mea expiatione roborem mea manu indidi.—„(Tumbo del monasterio de Celanova, fol. 60 vuelto.)

“In Dei nomine, amen. Ego Odario Vimarici una cum filiis meis et uxor mea Velasquida Pelaiz tibi Pelagio Petriz in domino Deo, eternam salutem. Incertum viteque tempus quod mortale ducimur cursu quia nec initium nascendi scimus, nec finem huius

menos gravosas á que quedaba obligado, que eran tan varias como lo es la voluntad humana (4). Así no es de extrañar el

seculi scire valeamus, quin ab hac luce migraturi sumus. Hec est ut aliquid de mercede faciamus ut ante Deum veniam delictorum nostrorum consequi mereamur. Admonente nos ille propheta Isayas intonuit dicens: dissolve colligationes inpietatis, solve fasciculos deprimentes, dimitte eos qui confracti sunt liberos et omne honus eorum dirumpe. Ob deinde ego Oduario Vimarici una cum uxore mea et filiis meis tibi liberto nostro Pelagio Petriz et filiis tuis adeo ingenuamus te in capite tuo ut sit ingenuus ab omni nexu et fece male sit limpidiissimus et ad aula ingenuitatis tue transfer statuum tuum ubi volueris, nulli que omni patrocinio reddas obsequium nisi soli Deo aut cui tu volueris reddere. Ita ubi volueris ab hac die iendi mandandi larem fovendi vitam tuam ubi perducere volueris liberam in Dei nomine abeas potestatem. Et ut pro die Sancti Petri patrono nostro cereum et oblationem in domo Domini offeras quantum tua potentia fuerit. Et qui hoc factum nostrum infringere temptaverit, tam nos quam propinqui vel extranei pariat statum tuum duplatum et insuper auri libras binas vel ternas. Et hoc factum nostrum maneat semper stabilitum et ille insuper sit maledictus usque in VII generatione et cum Juda Domini traditore abeat partem in eterna dampnatione. Facta series ingenuitatis, era MCLXI et quatum VIII kal. maii. — (Tumbo del monasterio de Celanova, fol. 50.)

(1) Todas las cartas de libertad que hemos visto han sido generalmente amplias y completas, excepto algunas en que se obliga al liberto á servir mientras viva el señor ó á algunos de sus hijos, ó cierto número de años. De otros documentos resulta que quedaba, y era natural que quedase, al arbitrio del señor el fijar las condiciones, como que disponía de una cosa propia, y que la legislación que se observaba era en todo conforme á la de los godos. La ley XIV, tit. V, lib. VII del Fuero Juzgo, ordena que si el que franqueaba á un siervo establecía que no pudiese disponer de su peculio, y lo vendía ó donaba el liberto, que la venta ó donación fuese nula; y que si no le impuso esta prohibición, que pudiese disponer de los bienes de su peculio. En las fórmulas usadas entre los godos, que literalmente se copiaban

ver que se daba la libertad al padre y se conservaba á sus hijos en la servidumbre, ó se concedía á los hijos y se dene-gaba á los padres (4). Unas veces se les imponía al tiempo de la manumisión la obligación de continuar en el servicio de su dueño ó de alguno de sus hijos, mientras viviesen, ó cierto número de años (2). Reservábanse otras veces el patrocinio del liberto, y no se les concedía la libre disposición de los bienes de su peculio. Los siervos manumitidos que quedaban obligados de esta manera á prestar al señor y á su descendiente el obsequio debido, y á darle una parte más ó menos considerable de los frutos de las tierras que labraban, quedaban casi reducidos á

en tiempos de la restauración cristiana, se encuentran cartas de libertad en que después que se declaraba libre al siervo y ciudadano romano, se imponía la condición: "Ut quousque advixero, ut ingenuus in patrocinio mihi persistas et ut idoneus semper adhereas; post obitum vero meum, nullius reservato obsequio ubi manendi....". Esto se hacía lo mismo en el reino de León, puesto que se donaba el obsequio y patrocinio de los siervos, como consta de algunos documentos de que daremos noticia más adelante.

(1) En el inventario de siervos del monasterio de Sobrado, que ya hemos citado, se lee: "De Petro Ordonii nata est Maria Ordonii et isto Petro Ordonii dederunt cartam ingenuitatis, sed non filie. De Maria Ordonii natus est Fernandus Munit, filius de Munione Argeira, galegu."

(2) Véase la *Colección de Fueros*, tomo I, pág. 129. En el siglo XII aun duraba esta costumbre. En 1170, en la carta de libertad otorgada en dicho año por la condesa Doña Estefanía á su sierva Maria Ponce, se lee: Absolve te nomine Marie Poncii, et propter remisionem peccatorum meorum tamen servias mihi cunctis diebus quibus vixero, postea vero quam vitam finiero corporis morte, perge ubi volueris una libertate et securitate et ad quem dominum elegeris certum, et ita sit ingenua, ut nemo propinquorum meorum sive extraneorum intermittere manum audeat. Hallábase esta carta de libertad en el archivo del monasterio de Sandoval.

la condición de colonos forzosos. Esta es la razón por qué hallamos en muchas escrituras antiguas que eran vendidos ó donados con las heredades, quedando obligados á prestar al nuevo señor el mismo obsequio é iguales tributos que al antiguo patrono. Otras veces eran donados solamente el obsequio y las prestaciones fructuarias debidas al antiguo señor y á sus hijos. En 947, Sereniano, presbítero, donó varias heredades al monasterio de Celanova, y la renta que le pertenecía en la villa de Fredenando, en las tierras de los libertos de sus padres y abuelos, á los que expresamente manda que contribuyan al monasterio con la parte de frutos que le daban, concediéndoles al mismo tiempo para siempre el derecho que sobre ellos le correspondía (1).

(Se continuará.)

CORRESPONDENCIA

DE

ALEJANDRO FARNESIO,

DUQUE DE PARMA.

Pocos ministros y capitanes han merecido de sus mismos contemporáneos y de la posteridad un juicio tan unánimemente favorable y encomiasta como el de Alejandro Farnesio. Esta universal aclamación hace su mejor elo-

gio. Á pesar de haber florecido en un siglo tan pródigo en grandes hombres, y en el que era, por tanto, muy difícil adquirir reputación universal; á pesar de haber desempeñado mandos supremos civiles y militares en las más graves y críticas circunstancias, y de haber tenido enemigos de talla verdaderamente colosal; á pesar, en fin, de hallarse rodeado de las más desfavorables circunstancias, supo siempre, con su ingenio, con su valor y con su grandeza de ánimo, elevarse sobre todos sus contemporáneos, triunfar de todos los obstáculos y llevar victoriosa por do quiera la bandera española. Digno, como su tío y maestro D. Juan de Austria, de mejor suerte; sujeto, como él, á la suspicaz y recelosa voluntad de Felipe II, todavía hubiera brillado más su genio si hubiera podido desenvolverse con más libertad de acción. Con ser tantos los biógrafos é historiadores (1), así coetáneos como de tiempos posteriores, ya flamencos, franceses, ingleses, italianos y alemanes, como españoles, protestantes unos, y católicos otros, que de tan eminente personaje se han ocupado, no se tiene de él una biografía tan completa, extensa y detallada como fuera de desear.

En nuestra opinión, la causa principal de tan lamentable falta, es el no haberse hasta ahora publicado su correspondencia militar y diplomática,

(1) Concedo autem de alia villa que iacet inter Plataneta et Sancta Eogenia quod dicunt Fredenandi mea ratione in terras et pomares quod me inter meos germanos competet ab integro de libertos vero aviorum et parentum meorum quorum nomina in noticia resonant, precipio eis ut suum debitum et patrocinium quod me in eis competet post parte monasterii Cellenova perhenni concedo.

Facta series testamenti die VII kal. aprilis, era DCCCCLXXXV.—(Tumbo de Celanova, fol. 194.)

(1) Sólo citaremos los más autorizados, como Strada, Dondini, el flamenco MM., Vanderhamen, Herrera, Cabrera de Córdoba, De Thou, Chapuis, Carnero, Bentivoglio, Salli, Lepetit, Hugo Grotio, Camden, Pise, Salazar, Hübner, etc.

existente en el riquísimo Archivo de Simancas.

Por esta razón la REVISTA cree prestar un valioso auxilio á la historia de este esforzado general, publicando su interesantísima correspondencia, apenas conocida, contando para ello con la inteligente y activa cooperación de nuestros compañeros de Simancas los Sres. Díaz Sánchez, Ferrer y Gredilla.

Solamente con el objeto de que sirva á los eruditos lectores de la REVISTA de guía cronológica en la lectura de esta correspondencia, apuntaremos algunos datos biográficos del insigne capitán, objeto de este trabajo.

Nació Alejandro Farnesio en Roma el 27 de Agosto de 1545 (1). Fué hijo de Octavio Farnesio, duque de Parma, y de Margarita, hija natural de Carlos V, habida en una joven flamenca. Dotada su madre de un espíritu varonil y de grandes dotes de gobierno, que acreditó en el largo tiempo y difíciles circunstancias en que gobernó los Países Bajos, educó al joven príncipe con el mayor esmero, infundiéndole elevación y grandeza de ánimo.

Á los once años de edad pasó á estudiar en el ejército del emperador Carlos V, su abuelo, el arte de la guerra, á que desde muy niño mostró decidida afición.

Hallóse con Felipe II, su tío, en el sitio y batalla de San Quintín en 1557, y dos años después le trajo el Rey á España, para que en su corte y á su

vista perfeccionase su educación política y militar.

Casóse aquel Monarca, á los 21 años, con la princesa Doña María de Portugal, su prima hermana, y dispuso S. M. que Alejandro volviese á Flandes, para que al lado de la duquesa Margarita, su madre, gobernadora de los Países Bajos, se acostumbrase á aquel gobierno, en el que le había de suceder. Envióle á estos Países en el año 1565 con el conde de Egmond. Celebróse en Bruselas, con gran pompa, su matrimonio el 18 de Noviembre, pasando luego ambos consortes á Parma, acompañados de su padre el duque Octavio.

Cuando en 1570 se formó la Liga Santísima contra el turco, de que fué general el famosísimo D. Juan de Austria, acompañóle el príncipe de Parma. Alejandro con 82 caballeros de sus tierras y 300 hombres de sus guardas. En la batalla de Lepanto hizo nuestro héroe prodigios de valor, exponiéndose como el último soldado.

Volvió con su tío D. Juan en 1572, y con la armada de la Santa Liga, á buscar la turquesca, retirada al abrigo de Modón, que no pudo ser atraída al combate; y habiendo la cristiana necesitado hacer agua cerca de Corón, é impidiéndolo la caballería enemiga, el príncipe Alejandro, que con fuerzas de infantería protegía á los que hacían el agua, trató de tal modo á los infieles, que hubieron de retirarse.

Habiendo regresado á Parma, hallábase allí en 1574 cuando los venecianos, ajustados ya con el turco, sin conocimiento de los príncipes de la Li-

(1) Hay, sin embargo, quien cree que nació el año anterior, y que no vió la primera luz en la capital del mundo.

ga, temieron que las prevenciones militares que se hacían en el Estado de Milán fuesen contra sus dominios, con tanto más motivo, cuanto más frecuentes y largas eran las conferencias de D. Juan de Austria con nuestro Príncipe.

Por efecto de la prematura muerte de su esposa, Doña María de Portugal, volvió nuevamente á los Países Bajos, donde su tío, el vencedor de Lepanto, y la guerra que allí había, sollicitaban su ardimiento y consejo. Avisóse con él en Luxemburgo á fines del año 1577, habiendo hecho el camino desde Parma con sólo dos criados, expuesto á los mayores peligros.

Salieron las tropas católicas á buscar las protestantes, y á la vista de la abadía de Gemblours las atacaron con gran vigor. En la mayor furia del combate, Alejandro, tomando la lanza de su caballerizo, se arrojó valerosamente entre los enemigos; arriesgándose de modo, que se vió precisado don Juan á hacerle amorosas reprensiones.

En resumen, acompañó siempre en todas sus campañas y expediciones sucesivas á D. Juan de Austria, hasta el inesperado y sentido fallecimiento de este glorioso caudillo, distinguiéndose en las más atrevidas empresas. Ya desde el principio de la enfermedad de su amado tío se había encargado Alejandro, así del ejército como de la dirección de todos los intereses del Rey; conducta que le desaprobó su padre el duque Octavio, porque decía era temeridad notoria encargarse de un ejército reducido, enfermo y mal asistido, y del gobierno de diez y siete provincias, de

las que sólo dos obedecían al Rey. Sin embargo, desde los primeros días de Octubre de 1578, en que ocurrió la muerte del infortunado D. Juan, manejó Alejandro ambas cosas con tal prudencia y resolución, que ciertamente supo corresponder á la confianza que en él depositara Felipe II.

El sitio de Carpen fué la primera expedición del Príncipe gobernador; y como se siguiese la conquista de Herclens, puso en confusión á los estadistas. Dirigió después otros hechos de armas, que dieron por resultado la ocupación de Stralem y de Uver. En 4 de Mayo de 1579 obtuvo una brillante victoria sobre franceses é ingleses en Borchoute, cerca de Amberes. En 29 de Junio del mismo año tomó por asalto á Mastrick, después de un obstinado sitio; triunfo tan importante, que se declararon por el Rey las provincias de Artois, Henao y Orchies y algunas plazas fuertes. Alejandro Farnesio, que así conquistaba provincias y plazas como se captaba todas las simpatías, hubiera acaso logrado la total reducción del País, si la falta de dinero no hubiera desbaratado sus acertados proyectos. Preocupado casi exclusivamente Felipe II con la sucesión de Portugal, descuidó las asistencias del País Bajo.

En la imposibilidad de seguir al príncipe Alejandro en el rápido curso de sus victorias, citaremos sólo los sitios y rendiciones de las plazas de Bouchain y Nivelles en 1580, el de Breda y Tournay en 1581, y el más famoso y difícil de todos, el de Amberes, que cayó en poder de Alejandro el

17 de Agosto de 1585. Á la rendición de esta importantísima ciudad siguió la de otras plazas de segundo orden. La campaña de la Esclusa fué también de las más gloriosas y arriesgadas, entregándose al fin su guarnición en Agosto de 1587.

En este mismo año fué Alejandro, duque ya de Parma, por muerte de su padre, uno de los candidatos para la corona de Polonia; mas su tío el Rey de España, temeroso de perder tan invicto general, no le prestó en esta ocasión su decidido apoyo.

Proyectaba por entonces Felipe II el envío de la escuadra denominada *Invencible* contra Inglaterra. Nombró al efecto general de la expedición á Alejandro; pero éste, que conocía lo temerario é inútil de la empresa, trató de disuadirle, no consiguiéndolo, y enfriándose desde entonces mucho las buenas relaciones entre estos dos personajes. El éxito de la expedición justificó plenamente los temores del duque de Parma. La reina Isabel de Inglaterra, trató por este tiempo de inducirle á alzarse con la soberanía de los Países Bajos; á cuya indigna proposición contestó Alejandro arrojando la carta, y enviando al Rey su declaración en 29 de Setiembre de 1588. También Enrique III de Francia le alentaba á este propósito.

En el siguiente año le atacó tan fuertemente la hidropesía, que tuvo necesidad de tomar las aguas de Spa. Su salud se hallaba profundamente resentida por efecto de aquel incesante combatir y de los graves cuidados del gobierno. Este estado de ánimo y de

cuerpo no le impidió, sin embargo, proseguir la guerra contra los rebeldes, coronando su heroica vida militar con la justamente celebrada campaña de Francia, en 1590, contra un enemigo tan poderoso y hábil como Enrique IV.

Vuelto á los Países Bajos, sus padecimientos se exacerbaron, falleciendo el 3 de Diciembre de 1592, á los 46 años de edad, en la abadía de San Vaast de Arrás. Todo el País Bajo acudió á venerarle difunto cuanto le había amado vivo, y fueron inexplicables las demostraciones de sentimiento y afecto que todos le profesaban.

De todos los elogios que de este esforzado capitán se han hecho, ninguno merece tanta autoridad como el del docto español D. Carlos Coloma, maestro de campo en Flandes, embajador en Inglaterra, y uno de nuestros más preciados historiadores. Este reputado escritor, testigo de vista de muchas de las grandes acciones de nuestro héroe, dice hablando de él: «Príncipe lleno de valor y fidelidad, benigno, cortés, liberal, afable y lleno de otras mil virtudes dignas de más largos años de vida..... Vivió con gran salud hasta que le comenzó la hidropesía, y conservóla entre infinitos trabajos personales con sólo sobriedad y ejercicio. En el rigor del invierno oía misa con hacas, por falta de luz, y en oyéndola había de salir al campo á pie ó á caballo, si ya, por ser el tiempo lluvioso, no se bajaba al juego de la pelota, que la jugaba con agilidad. En tiempo de paz iba de buena gana á los festines, y danzaba en todos, y bien.

Ni en ellos, ni en su casa, ni aun en el ejército, como no fuese á caballo, le vió nadie sino descubierto; atribuyéndolo muchos á costumbre, despues que lo comenzó á usar con el señor don Juan, su tío, por respeto, y otros al deseo de igualar por aquel camino á los grandes y á los pequeños, y excusar diferencia de personas, que nunca cría buenos humores. Dejó á su hijo (Rainucio) más tesoro de reputación que de dinero; pues contra la opinión común, que las más veces es ofensiva al que gobierna, hubieron de aguardar sus criados á que se vendiese parte de la recámara para poder salir de Flandes con sus huesos. Mandólos enterrar en Parma, en el monasterio de los Padres Capuchinos, junto al umbral de la puerta de la iglesia..... Dotóle Dios de un aspecto feroz, y por otro camino amable y venerable. Fué de mediana estatura, pelo antes negro que castaño, nariz aguilieña, ojos alegres, templado de carnes y airoso en gran manera, especialmente á caballo. Fué curioso en el vestir; tanto, que llegó á ser por su camino prodigalidad. Del comer solía decir que comía por sustentar la vida: sucedíale levantarse tres ó cuatro veces de la mesa, á negocios tan leves, que podían aguardar muchas horas sin peligro.»

A. RODRÍGUEZ VILLA.

CARTA

DE ALEJANDRO FARNESIO, Á S. M., SOBRE VARIOS ASUNTOS.

(3 DE NOVIEMBRE DE 1578). (4).

S. C. R. M.

Al conde de Barlamont he dado la car-

(1) Archivo general de Simancas. — Secretaría de Estado. — Leg. 577, fol. 94.

ta que V. Md. fue servido de mandarle scriuir con los ringlones de su real mano que fue cosa muy acertada, assi por tener él merecido todo el fauor y merced que que V. Md. le hiziere, como por ser el hombre á quien mas importa tener grato y contento de todos quantos aqui siruen a V. Md. y aunque hablando con el confidentemente le dixe como de mio que por algunos respectos que él podria facilmente entender no conuenia que mostrase a nadie la dha. carta y él lo prometió assi estimando mucho el fauor que V. Md. le ha hecho, todauia para mayor disimulacion y que ninguno de los otros entendiese que se hauia hecho diferencia dél a ellos, me pareció darle tambien la otra carta atal que offreciendose la ocasion de querer alguno saber lo que V. Md. le escriuia viesse que era lo mismo que a los demas, y esto se ha hecho desta manera porque pareció ser lo que mas conuenia al seruicio de V. Md.; él se ha animado grandemente con esta demostracion y yo creo que él, sus hermanos y los de su casa servirán á V. Md. lealmente como hasta agora lo han hecho, porque assi lo van continuando y el dho. conde ha hecho y va haziendo muy buenos officios con el conde de Bosu, la condesa de la Layng y otros que solian ser sus amigos; es hombre muy prudente, buen soldado y que tiene mucho credito y estimacion por su persona en estos payses, y assi espero que por su medio ha de recibir V. Md. mucho seruicio: lo que por agora desea escriuió en frances particularmente, que en sustancia es que V. Md. le mande embiar patentes de los officios y cargos que tiene y de la compañía de hombres de armas, lo qual todo posee por prouision y orden del señor don Juan que está en gloria, como él lo deue de hauer scripto a V. Md., y su alteza le hauia prometido de procurar las dichas patentes, sobre que me ha hecho

tan grande instancia que pareciendome por vna parte que su fidelidad y seruiçios merecen esto y mucho mas y por otra que esta demanda para mas en satisfacion que en sustancia pues no se le puede quitar lo que su Al.^a le dio en nombre de V. Md. por conuenir a su seruiçio, no he querido dexar de supplicar a V. Md. como lo hago, con el mayor encarecimiento que puedo, sea seruido que estas patentes y recaudos se despachen y se me embien con el primero, pues demas de que será ponerle en nueua y mayor obligacion, yo recibiré en ello muy particular merced, y es bien que se vea que V. Md. la haze a los que tambien como él la han merecido, de que no hay para que yo me alargue en hazer fee, pues su Al.^a, que tan bien conocia sus seruiçios la ha hecho diuersas vezes.

Ya V. Md. sabe de la manera que Gabrio Çeruellon le vino a seruir aqui y como no reparó en cargo ni en otra cosa, prometo a V. Md. que a trauajado tanto en lo que aqui se a offrecido despues que llegó y particularmente en la traça y fortificacion deste sitio que no sé que moço la hubiera podido hazer, y assi por esto como por el amor y celo con que a seruido y seruia a cabo de tantos años y en tan graue edad le tenia el señor don Juan tan particular afficion que no sabia plazerles que hacerle, y asi escribió al Marques de Ayamonte y al senado de Milan pidiendoles muy encarecidamente que en la nómina de los ofiçios reales que vacassen antepusiessen al Doctor Alexandro su hijo, pues era persona en quien concurrían las partes y calidades que se requerían para ser empleado, los cuales dizen hauerlo hecho como cosa justa y razonable: desea agora el dicho Gabrio que V. Md. le haga merced de proueer al dicho su hijo en la plaça del senador Panigarola o en la del fiscal Caçia, y ya que ha faltado su Al.^a, en quien tenia

puesta su sperança, ha querido que yo haga este officio. | Supplico quanto puedo a V. Md., que pues el padre ha seruido tanto y tan bien y el hijo tiene partes para seruir, le haga la merced que pretende, no solo en esto, pero tambien en los otros negocios y pretensiones que ay tiene, que la que a él se hiziere stimaré yo en tanto como si a mi propio se hiziere.

Entre los criados de calidad que el señor don Juan dexó, a quedado el Maestro de campo don Gabriel de Nirio, al qual amaua y stimaua mucho y tenia intencion de procurar con V. Md. su acreçentamiento (como ya lo hauia comenzado a hazer), por la inclinacion que tenia a las armas y a la afficion y cuydado conque le hauia uisto seruir: por esta causa y por el zelo y amor conque va continuando sus seruiçios, deuo yo mirar por lo que le toca con muchas veras y assi entendiendo que se halla en mucha necesidad, y viendo la limpieza y buen termino conque procede en el seruiçio de V. Md. no me he podido escusar de suplicarle en esta, como lo hago muy encarecidamente, tenga memoria dél para hazerle la merced que desea y huuiere lugar en las pretensiones que tiene, y particularmente en la del ábito y pension que es la que al presente deseamos, para poder con mayor comodidad seruir, pues por hauer gastado hasta aqui lo que tenia, siruiendo, le es fuerça ser importuno a V. Md. a quien çertifico que reçuiré por muy propia la que V. Md. le mandare hazer.

Tambien ha quedado aqui Mos.^r de Gate que ha seruido lo que V. Md. sabe: desea que V. Md. le haga çierta merced sobre que el señor don Juan le hauia scripto: yo lo suplico a V. Md. porque sé que la tiene mereçida y que es vno de los caualleros de Borgoña de quien se puede hechar mano, para qualquier cosa, y de los mas leales y afiçionados al ser-

uicio de V. Md. a quien suplico assi mismo me perdone si me alargo en estos particulares, pues es cierto que lo que principalmente me mueue es su seruicio y la obligacion que V. Md. sabe que tengo a las cosas de su Alt.^a Guarde nro. señor la S. C. R. P. de V. Md. con acreçentamiento de los Reynos y Señorios que la cristiandad a menester y sus criados deseamos. Del sitio de Buge a iij de Nouiembre 1578.—De V. Md. humilde criado que sus reales pies y manos besa

Aless.^o Farneseo.

CARTA

DE ALEJANDRO FARNESIO AL REY, DÁNDOLE
EL PÉSAME POR LA MUERTE DEL PRINCIPE
D. FERNANDO.

(5 DE NOVIEMBRE DE 1578) (1).

S. C. R. M.

Teniendo acabado el despacho y estando para partirse ha llegado el duplicado que V. M. ha mandado despacharme con el qual y por las cartas que ha traido he uisto la infelicissima nueua del Principe don Fernando, hauiendo sido nuestro Señor seruido lleuarle a su santa gloria: he quedado con tal nueua con tanto dolor y pena y tan lleno de lastima quanto es razon que tengan los que son tan de corazon como yo verdaderos y aficionados criados a V. M. y a sus cosas y de tan duro caso doi a V. M. el pésame con rogar juntamente a nuestro Señor le quiera dar esfuerzo para que con su mucha prudentia y cristiandad sea dél ayudado a llevar en paciencia tan notable pérdida, y pues en las cosas que él hace y vienen de su secreta mano no ai otro remedio sino es conformarse... su voluntad, suplico á V. M. quiera mirar por su salud, pues tan-

(1) Estado, leg.^o 577, f.^o 91.

to importa por seruicio de sus Reinos y de toda la cristiandad y se consuele que terná en el cielo un anjel que rogará por su prosperidad, y Dios guarde a V. M. y a los demas que quedan y a los que nazerán, tan largos años con el acrecentamiento mayor de Reinos y Señorios como sus uerdaderos criados mas deseamos. De Bruselas a 5 de Nouiembre 1578.

Humilde criado que sus reales pies y manos besa

Aless.^o Farneseo.

Sobre. A la S. C. Real Magd. del Rey nuestro Señor.

SECCIÓN DE INVENTARIOS.

INVENTARIO

DEL MOVILIARIO, ALHAJAS, ROPAS, ARMERIA Y OTROS EFECTOS DEL EXCELENTISIMO SEÑOR D. BELTRÁN DE LA CUEVA, TERCER DUQUE DE ALBUQUERQUE. A.^o 1560.

(Continuación.)

Otra lanza de armas ochavada, pintada de oro y carmesí á girones.

Cuatro lanzas de armas con sus hierros de puntas de diamantes.

Cuatro lanzas de real sin guarnición.

Cuatro lanzas de llevar banderas, las dos barreadas.

Hierros de lanza gineta y lanzones.

Doce hierros de lanza gineta, los cuatro anchos para toros, y los seis largos, de punta de diamante.

Seis hierros de lanza de la gineta de los de Alburquerque.

Un hasta de fresno sin regaton que pasa de veinte y un palmos.

Cuatro hastas de fresno con regaton, de veinte palmos.

Una hasta de fresno con regaton ruin é corta para echarse.

Una hasta de fresno para lanzon con regaton, y pasa de once palmos.

Tres hastas de pino para toros, la una de éstas quebró el Sr. D. Gabriel (de la Cueva).

Diez y ocho lanzas ginetas con sus hierros, que se compraron en Toledo.

Tres venablos con sus hierros.

Espadas, estoques y alfanges.

Un estoque buido, de tres esquinas, y la una de las tres canales, cabe la cruz tiene un San Jorge dorado con su dragon á los pies, y la otra tiene á Sta. Bárbara con su corona de Reina y un cáliz en la mano, dorado, y la otra no está dorada: tiene una cruz por marca, con su guarnicion dorada y vaina de cuero negro.

Una espada de armas sin ninguna marca, con una vaina de terciopelo azul, sin otra guarnicion.

Un estoque guarnecido de terciopelo carmesí, tiene un lomo por medio buido, y el puño de cordones colorados y un pomo liso.

Dos espadas blancas de torneo, sin guarnicion.

Un alfange morisco con un puño dorado, é la cruz y pomo é buena parte del alfange de una ataugia dorada, y la vaina por el envés verde, é por la haz negra é dorada, y del puño colgado un cordón morado é de oro con un botón é borla negra.

Un terciado alemán que el Sr. D. Bartolomé dió al Duque mi señor, con el áureo número, é de trecho en trecho tiene unas tiras doradas en que están escriptos los meses del año, y en medio escriptas todas las fiestas que hay en cada mes, de unas letras negras. Está desguarnecida y sin vaina.

Una espada turca vuelta, que llaman

sabla, con una vaina de cuero negro y la cruz de hierro, que tomó el Sr. D. Luis (de la Cueva) á un turco de los que mató en el desbarate de Novéstate, en Hungría.

Una espada alemana para venados, que no tiene más filos de por un cabo, con una guarnición de terciopelo negro con una contera alemana de plata dorada y tres brocalicos con unas almenicas también de plata dorada, y con dos cuchillos y un punzon de unos cabos negros. Está metida en una funda de cuero negro.

Una espada de á dos manos, de juego, con una guarnicion barnizada, con vaina de cuero negro.

Un estoque de armas, de puño largo, con pomo é cruz dorada y azul, y puño de torzales de oro é sirgo morado, é su vaina é cinta de terciopelo morado.

Una espada estoque para esperar puerocos jabalíes.

Una espada de armas, buida, con dos haches por marca, una de un cabo y otra de otro, y sus recazos dorados, y puño y cruz dorados, y una vaina de cuero blanco embesado.

Un montante de florear.

Ocho espadas de armas, con su guarnicion y conteras doradas, y puños de oro y sirgo negro, y vainas de terciopelo.

Diez estoques con las guarniciones doradas y puños de sirgo y oro negro y vainas de cuero bayo.

Una espada darma con una guarnicion dorada, con vaina de terciopelo amarillo.

Un estoque con guarnicion dorada, con vaina de cuero blanco.

Espadas roperas.

Una espada ancha de las de Antonius, con su guarnicion dorada y contera de plata alemana é vaina de terciopelo carmesí.

Otra espada dorada, la guarnicion de medio talle, algo corta é vieja, con una vaina de terciopelo leonado, con un cu-

chillo é un punzon dorado, é una contera dorada.

Otra espada de canal, vieja, ancha, é con unas letras en ella que dicen *Juanes me fezió*. E en medio della una *P* dentro de una onda partida, con su guarnicion portuguesa, barnizada, fluecos é puño de sirgo negro, é correas dobladas de cuero negro con cabos é hebillas barnizadas é vaina de cuero negro. Hízola Juan de Lobingez en Cuéllar.

Otro cuchillo grande, que se sacó del almoneda del Duque mi señor (q. h. g.), que tiene labrados los recazos é del un cabo un escudo de armas con su coronel, é tiene en medio una cruz, é del otro cabo un escudo de armas cuarteado también, con su coronel; tiene dorado todo el lomo, é en lo hundiço del lomo tiene un letrado que dice: *Si Dios es con nos, ¿quién será contra nos?* E por la otra parte tiene otro letrado que dice *Ihus. autem transis*. Tiene otras entradas moradas á cada cabo, é tiene una vaina de cuero negro con unos leones é salvajes, é una contera grande dorada é pomo é cruz dorada.

Otra espada ancha con dos canales, guarnecida de vaina de cuero negro.

Un cuchillo largo como espada, que se sacó del almoneda del Duque mi señor don Francisco (q. h. g.), que tiene el pomo y la cruz de montamez, é el puño de palo; tiene una vaina negra con un punzon é cuchillo é contera dorada.

Una espada morisca de la ginetá, que es del Conde de Monteagudo, que está empuñada por seis mil mrs., con la vaina de cuero bayo, labrada de hilo de oro, la guarnición é contera de plata labrada de esmalte verde é azul é morado é blanco, é tiene dos cabezas de sierpes en la guarnición é un texillo de gomia labrado de hilo de oro é dos borlas grandes de grana, é el texillo tiene tres cabos de plata del mismo esmalte é una hebilla de plata dorada.—(Al margen.) Falta la contera

que debe el Marqués de Comares, porque la perdió en Madrid en un juego de cañas.

Una hoja de espada valenciana, ancha, grabada, con dos canales é en medio dellas unas letras que dicen: *Adjutorium meum a Domino vincet ad virtutem tuam*. E en los recazos tiene de la una parte un hombre armado é en un caballo con una cruz en la mano. Tiene esta espada en medio della dos escudos de las armas de la Cueva, con el Tusón, de cada parte uno, y desde los escudos hasta la punta está toda grabada por el canal de una laborcilla.

Una espada con la guarnición dorada, lisa, con unos botones en medio, é el puño de oro hilado é la vaina de terciopelo negro. Tasóse en seis ducados y medio con el talabarte y daga.

Otra espada ancha con un puño de cuerno á manera de cuchillo, que es con la que dieron la cuchillada al Rey Católico. Tasóse en un ducado.

Cueras de paño aforradas.

Una cuera de paño veinticuatro aforrada en martas, eceto las espaldas, que está aforrada en friseta.

Cintos y talabartes.

Un cinto colorado de hilo de oro con su izquierdo labrado del mismo oro, con cinco borlas de grana colgadas dél; tiene los cabos de plata dorados y en la hebilla le falta un boton; de la una parte del izquierdo tiene una hebilla y cabo y tres tachones dorados.

Un talabarte de terciopelo negro, con sus hierros dorados.

Bolsas.

Una bolsa de cuero bayo, turca, para beber, los dos lados labrados de oro é su correa del mismo cuero.

Otras dos bolsas turcas, de cuero, la

una labrada de oro é naranjado é azul é blanco, é la otra de la misma manera.

Alpargatas.

Unas alpargatas de hilo azul.

Dos pares de alpargatas de cáñamo.

Maletas.

Una maleta de paño negro veintidoseño con sus cordones de sirgo cada arco, forrada en fustán.

Hojales de oro, botones y pomas.

Treinta y tres hojales de oro d'estampa, que tienen un granate por medio y los agujeros grandes.

Otros catorce hojales de oro d'estampa de la hechura de los de arriba, algo menores; tienen un torzal grafilado.

Siete botones de oro redondos, que tienen en medio unas *ies* de esmalte blanco, que pesaron tres castellanos y medio.

Seis botones de oro esmaltados de blanco con unas estrellas de rosicler en medio, redondos.

Seis botones redondos sin asica, con una florecica de rosicler en medio é por orla seis ochavos esmaltados, uno negro y otro blanco.

Seis botones de oro redondo con unos ochavos esmaltados de rosicler y blanco y negro. Están sin asicas.

Dos botones de oro con sus asicas, con unas rosetas, detrás flores esmaltadas de blanco.

Veintidós botones de oro fino, de hechura de registros, esmaltados de pardo.

Una cestilla de oro llena de ámbar.

Una medalla de oro y negro, con un letrero que dice: *Quien no piensa lo que otro piensa, simple es.*

Otra medalla de oro, de una lisonja con una mata en medio, verde.

Una venera de oro con un borde.

Ocho botones de oro esmaltados de rosicler, verde y blanco.

Un Santiago de oro, que pesó cinco castellanos.

Catorce cuentas de rosario, de oró de filigrama, llenas de ámbar, que pesaron quince castellanos.

Un pedazuelo de olicornio.

Doblas zaenes y otras monedas.

Doce doblas zaenes de oro, á 14 rs. cada una.

Tres jocondales é medio de plata, que es una moneda de Alemania que vale á 280 mrs.

Otra moneda de plata de Flandes que vale cuatro placas, que son 40 mrs. é más un real castellano de los viejos.

Sortijas de oro y otras cosas de oro.

Una sortija de oro con unos esmaltes de rosicler y verde que tiene un rubí grande.—30 ducados.

Otra sortija de oro con unos esmaltitos negros é otros verdes con cinco diamantitos pequeños.

Otra sortija de oro cubierta por de fuera de rosicler.

Un brazaletes de oro que tiene un *Agnus Dei* de oro, é tres piedras, las dos blancas é la otra á manera de jacinto.

Un crucifijo de oro, puesto en una cruz de piedra verde, que tiene unas gotas de sangre; tiene tres cadenillas de eslabones asidas en unos remates de oro, que tiene en los brazos de la cruz con pinjante encima, á que están asidas las cadenillas, en una sortijuela de oro tiene un rétulo de unas letras negras, y al pié de la cruz una calavera blanca con dos huesos á los lados, engastado el pié en oro.

Una pieza de oro á manera de almarraja con su tapador é pie é una cadenilla de oro con su asidero, esmaltada toda de blanco é negro, que pesó nueve escudos de oro é dos reales y medio.

Catorce cabos de oro esmaltados de negro y á girones.

Cuatro clavos de oro de una redecilla sin esmalte.

Una cadena de hilo de oro fino, que se hizo para el Tusón.

Veintiquatro cabos de oro de unas roquezuelas, esmaltados de negro.

Una cadena de oro y plata, que tiene cincuenta y seis eslabones, la mitad de llos de oro y la mitad de plata, y los veintiocho eslabones son de plata dorados, lisos á manera de roquizuelas, y los otros veintiocho son á manera de extremos de cuentas, que tienen un esmalte de rosicler y blanco, é por medio de cada cuenta descubre á la redonda el oro, que pesa ciento veinticinco castellanos.

Dos Tusones de oro, que pesaron ocho castellanos.

Dos garabatlillos de oro para prender el torzal de los dichos Tusones en las espaldas.

Un joyel de oro con un diamante é un balax y una perla pinjante, con cuatro bultitos de personas que tienen los engastos en medio.

Una medalla con un ciervo y un diamante.

Un joyel de una sirena que tiene el cuerpo de perla ó nácar, y el engaste de oro esmaltado y de tres cadenillas colgadas.

Otro joyel de un pelicano, con un diamante en los pies y una perla pinjante colgada de tres cadenillas.

Un crucifijo de oro, puesto en un monte Calvario, con Longinos é otro bulto de hombre armado, con su pié esmaltado y labrado de buril.

Catorce sortijas de oro esmaltadas de negro, las siete de diamantes y las otras cuatro con rubíes, y las tres restantes con diamantes y rubíes.

Tres piezas de tela de oro sin labores, las dos coloradas de á 44 varas é dos tercias cada una, y la otra negra de á 37 varas.

Cuarenta y un bicos de oro de vaciado.

Una cadena de oro de eslabones redondos con tres esquinas almenadicas, que pesó 98 castellanos.

Otra cadena de oro de eslabones de esquinas, el uno retorcido é el otro no, que pesó 104 castellanos.

Piezas de brocado y telas de oro.

Una tira de raso amarillo de cinco varas de largo y la mitad de la seda del ancho, con una cortadura encima della de tela de oro bordada con unos torzales de sirgo leonado.

Dos torzales de oro.

Siete torzales de plata.

Once torzales de oro y sirgo negro.

Ropa blanca y otras cosas.

Siete telas de manteles, de á diez y seis cuarteles de labor de damasco para la mesa.—17 ducados y medio.

Dos telas de la misma suerte, para la mesa cuadrada.—3 ducados.

Catorce telas de manteles, de á doce cuarteles, labor de Venecia, para la mesa de dos trozos.—21 ducados.

Catorce telas de la mesa de cortar y copa, que son de diez cuarteles, labor de Venecia.—112 rs.

Seis docenas de servilletas y azulejas, de doce cuarteles y algunas con listas azules.—480 rs.

Ciento y sesenta pañuelos, de diez cuarteles.—A 20 mrs. cada uno.

Doce rodillas de angeo para limpiar la plata.

Siete arcas para la plata, las tres encozadas y las otras blancas.

Una caldera para regar.

Dos docenas de cuchillos de mesa, de cabos negros.

Dos escofinas de hierro para raspar las cortezas del pan.

Cinco camisas blancas de Holanda.

Tres peinadores blancos de tafetán.

Quince pañizuelos de narices, de Holanda.

Cuatro almohadas de Holanda, labradas de oro y sirgo verde y colorado, de punto real.

Dos almohadas de Holanda, labradas de oro y sirgo verde y colorado y azul.

Un travesero de Holanda, labrado de seda y oro, colorada y azul.

Dos almohadicas de Holanda, labradas de oro y sirgo carmesí y verde y turquesado.

Dos paños de tocar, de Holanda, uno con torzal de sirgo colorado y blanco, y el otro negro y blanco.

Un peinador de Holanda, labrado con unas gayas de oro y azul.

Otro peinador de Holanda, con unos pasamanos de sirgo blanco, y sus cordones y borlas de sirgo.

Unas azalejas de Holanda, labradas de puntos de cabos de oro, azul, carmesí y blanco, y sus rapacejos de blanco y carmesí.

Otras azalejas de Holanda, labradas de oro y plata, que es una franja ancha, con rapacejos de lo mismo.

Una toca de camino, de alcaide, con unos cabos de oro y sirgo blanco, que tiene seis varas y media.

Once sábanas de Holanda, de á tres piernas.

Un cofre de Flandes, barreado de hierro, con dos cerraduras.

Zamarros.

Un zamarro de los de Navarra, delgado, se tasó por Antonio de Cuéllar, pellijero, en 6 ducados.

Otros once zamarros de los de Navarra.

Cabezadas.

Unas cabezadas de plata, pequeñas, esmaltadas de azul, con unos sostinentes de hierro dorados.

Unas cabezadas de plata, doradas y es-

maltadas de verde y rosicler, con unos escudos en las sienes, y en los cabos y acicates de rosicler y blanco, con unas medias lunas. Tienen sus sienes y cuatro cabos, y catorce acicates é diez y ocho junquillos y unas campanillas y sostinentes de plata en correa blanca.

Unas cabezadas de plata, esmaltadas de verde y azul, que tienen cuarenta y dos encajes, é siete sostinentes de plata y dos hebillas, y en la frente catorce encajes y dos cabos con una cadenilla de plata.

Unas cabezadas de cobre, esmaltadas de negro, guarnecidas con una correa de cuero negro.

Unas cabezadas de cobre, anchas, esmaltadas de verde, azul y blanco, que tienen 2½ piezas y dos hebillas, puestas en un texillo de carmesí. Están metidas en una caxica de madera. Tasáronse estas cabezadas con las encaladas, y pretal, y borlas y estriberas y todo lo demás, en 6.000 mrs.

Unas cabezas de plata, puestas en un texillo colorado, esmaltadas de azul y verde y morado.

Otras cabezadas de plata con correa colorada, doradas y nieladas de unas piletas y crucetas, que tienen dos sienes y dos hebillas para alargar é acortar, é cuarenta y cuatro junquillos, en frontaleras é debajo de las sienes, é cuatro cabos para remates dorados, é unas medallas en ellos, é la frontaleras con una cadenilla de plata y dos sostinentes tallados y dorados, que pesaron con el petral dos marcos menos real y medio. Pareció por la compra que habían costado estas cabezadas con el pretal de plata y hechura, 43.477 mrs.

Otras cabezadas angostas, de plata esmaltada de oro y verde, y unos escudicos de oro y verde.

Unas cabezas de la gineta, de plata, esmaltadas de verde y azul, que tienen dos

hebillas blancas, y dos sienes y catorce acicates y diez y ocho junquillos, é dos sostinentes é dos campanillas é cuatro cabos y una cadenilla en la frente, encoñreadas en un texillo verde.—Tasáronse con las espuelas en 43.378 mrs.

Estriberas.

Unas estriberas marinas, grandes, doradas, con dos chapas de plata en las caras, esmaltadas de oro, verde y azul, con ocho clavos en cada frente.

Otras estriberas marinas, pequeñas, de altibaxo, de hierro, con unos verduguillos levantados é dorados.

Otras estriberas marinas, labradas por dentro de ataugía de oro, y por defuera unas chapas de cobre esmaltadas de verde, azul y blanco, y las asas doradas, con unas fundas de cuero colorado.

Espuelas.

Unas espuelas doradas y los acicates de cobre, con unas cruceticas en los encajes, blancas.

Unas espuelas de calcañarejo, doradas y nieladas por defuera, con unas correas bayas.

Unas espuelas que tienen sesenta acicates grandes y pequeños, y los mayores esmaltados de negro, y cuatro cabos, son de cobre; están puestas en una correa negra.

Unas espuelas de cobre, doradas, las altas con unos acicates enteros, esmaltados de verde y azul, con dos cabos é unas cabezas de sierpe, que están puestas en unos texillos, rosados é colorados, á bandas.

Unas astas de espuelas de la gineta, plateadas: tienen diez acicates é doce junquillos y dos cabos de plata: están puestas en un texillo verde.

Encaladas, frontales, cordones y borlas.

Unas encaladas turquesadas, con sus

botones de cobre, esmaltadas de azul, con sus tres borlas de sirgo turquesado.

Unos simentales turquesados, con sus botones de lo mismo.

Unos cordones blancos, con sus sienes anchas, labradas de oro y sirgo de colores y sembrado aljofar por todos los botones.

Una cuerda de sirgo azul, con tres borlas y sus pericas al cabo, de hilo de oro é azul, é sus nóminas de cuero colorado, y las sienes de hilo de oro é azul, é dos botones de lo mismo.

Unas encaladas de sirgo blanco, y unos botones labrados de gusanillo de oro y sirgo de colores; tiene dos sienes cuadradas de plata, esmaltadas de oro, verde, colorado y blanco, con diez cuentas redondas de plata, del mismo esmalte, y por nóminas, por debajo, otras cinco cuentas de plata menores, con el mismo esmalte.

Dos simentales con dos borlas del mismo jaez, de sirgo blanco, con una perica en cada uno del mismo esmalte de plata.

Cuatro borlas de pretal del mismo sirgo blanco, y tienen encajes de plata del mismo esmalte de lo de arriba.

Unas encaladas de cobre esmaltadas de verde, azul y blanco, labradas de gusanillo, la seda es carmesí. Tienen tres borlas.

Un frontal de cobre del mismo esmalte, labrado de gusanillo de oro, con cinco borlas de sirgo carmesí, con sus botones labrados de gusanillo de oro.

Una cuerda de la gineta, negra.

Pretales.

Un pretal colorado, labrado de hilo de oro, con unas flocaduras de sirgo colorado y sus cajas de motamez y cabos y hebillas y tres borlas de grana con sus botones labrados de hilo de oro.

Un pretal de cuero negro, labrado de

hilo de oro é sus cajas de cobre, esmaltado de negro.

Otro pretal de cuero colorado, labrado de hilo de oro con unos fluecos de sirgo rosado, con dos cajas é dos hebillas y dos cabos y dos tachones redondos, todo de cobre, esmaltado de verde y azul y blanco. Es de los anchos del tiempo viejo.

Dos cajas y dos cabos y dos hebillas de pretal de plata dorados é esmaltados de verde con unos ramos de oro por encima del esmalte, é las cajas tienen cada una un escudico en medio, de oro, abierto de rosicler, con unas letras moriscas esmaltadas de blanco. Están puestas en una correa de cuero blanco.

Otro pretal de plata esmaltado de azul é verde, que es dos cajas, é dos cabos é dos hebillas, en una correa de terciopelo verde.

Sillas de la gineta.

Una silla de la gineta entera, de cueros de aliende, datilados.

Otra silla de la gineta más que media, con cueros blancos.

Mochilas.

Una mochila de terciopelo negro con sus rapazejos é flocaduras de sirgo negro.

Otra mochila verde forrada en fustan pardo, con unos rapazejos de sirgo verde y oro con sus randas ojeteadas alrededor.

Cordones de adarga.

Unos cordones de adarga de sirgo colorado con unos botones de filete leonado: tienen algunos hilos de oro sembrados por ellos.

Otros cordones de adarga de sirgo de grana, que tienen diez y seis borlas con sus perillas é botones labrados de gusanillo de oro.

Otros cordones de adarga de sirgo azul oscuro con cinco borlas é sus botones é perillas, labrados de gusanillo de oro, y

al cabo de cada uno un flueco de sirgo azul.

Cinchas.

Una cincha labrada de sirgo pardo é seda encarnada con unas cercaduras de seda amarilla é sirgo pardo con cuatro trencillas azules, guarnecida de terciopelo pardo con una cortadura de lo mismo, é los hierros plateados, con un látigo blanco, é la tela del envés de cáñamo colorado.

Dos pares de açiones colorados, de la gineta.

Riendas.

Dos pares de riendas de las anchas, blancas.

Dos pares de riendas verdes anchas, con hierros negros.

Cinco pares de riendas de cuero bayas con los hierros barnizados.

Tres pares de riendas blancas, de Granada, de torzal de cuero.

Dos pares de riendas coloradas de Granada.

Seis pares de riendas bayas de Granada.

Veletas y guiones.

Una veleta de raso amarillo é terciopelo leonado y unas flocaduras de sirgo amarillo é colorado.

Un guion de damasco leonado, viejo.

Una veleta de damasco blanco con unos torzales é flocaduras de hilo de plata y dos borlas del mismo hilo de plata.

Una veleta de tafetán sencillo, verde.

Un guion de damasco amarillo con sus fluecos de seda leonado.

Sillas de la brida y armadas.

Una silla de la brida de terciopelo azul é los arzones pintados de oro, é en el arzon delantero un tiro de artillería, con su

carreton, é en el arzon trasero otro con llamas de fuego.—3.000 mrs.

Otra silla de la brida, cubierta de terciopelo carmesí con un franjón de oro é sirgo carmesí, por los bordes un torzal de oro, é le cogen della con unos torzales de oro.—14 ducados.

Otra silla de la brida, armada de los aceros que están cargados, cubierta de terciopelo carmesí con flocaduras de oro y sirgo carmesí.—12 ducados.

Otra silla armada de los dichos aceros, cubierta de terciopelo morado con flocaduras de oro y sirgo morado.—10 ducados.

Tahelies.

Un tahelí de cuero leonado, labrado de sirgo azul, con tres borlas del mismo sirgo azul con sus perillas labradas de gusanillo.

Otro tahelí con sus tres borlas de sirgo amarillo.

Guarniciones.

Una guarnición de terciopelo azul con sus flocaduras de sirgo azul é clavazon plateada: es ancha y vieja.

Otra guarnicion de brocado, pelo morado con unas flocaduras de sirgo colorado, con sus açiones.—3.000 mrs.

Otra guarnicion turca, de terciopelo negro, con su clavazón de marfil é unas hebillas de laton doradas.

Una guarnicion de terciopelo azul, con gurupera, de cinco ramales, turca, con unos ribetes por los bordes, de terciopelo de grana, é cuarenta borlas de sirgo azul é oro sembradas por ella.

Una guarnicion de la estradiota corbota de terciopelo negro, con unos torzaes é borlas de sirgo negro.

Dos guarniciones para caballos, de terciopelo negro, con clavazon y tachoncillos de laton dorado, en que hay cabezas é riendas é pretales é gurupera con

dos ramales é pataletas, dos dellas de cada lado de la librea.

Una guarnicion turca de cuero leonado con ribetes naranjados y de cinco ramales.

Estribos de la brida y de mula.

Unos estribos de plata con tres barriilas en el suelo, redondos, á manera de orinales, é los lados abiertos de dos barriilas, é una flor en el escudillo de arriba con un rostrico de hombre encima.

Dos estribos de laton, moriscos, dorados, para mujer.

Dos pares de estribos de la estradiota, dorados.

Dos estribos de laton, de tiempo viejo, con una punta delante.

Corazas y coxines.

Una cubierta de terciopelo leonado con una flocadura de sirgo leonado é siete borlas largas de sirgo leonado; está aforrada en tafetán leonado. Tasáronse esta coraza con su coxin en 400 rs.

Guarniciones de seda, de mula.

Una guarnición de terciopelo negro con su flocadura de sirgo negro é la clavazon barnizada.

Gualdrapas.

Una gualdrapa de terciopelo negro aforrada en bocacín.

Barjuletas.

Una barjuleta turca baya con unas laborcillas de azul y blanco.

Otra barjuleta turca, colorada.

Ocho rollos de cera blanca de hilera.—4 ducados.

Espejos.

Un espejo de acero, metido en una caja de nogal, con su moldura de ébano.—2 ducados.

Un espejo de vidrio cristalino, con su encaje de vidrio de colores á la redonda. —3 ducados.

Dos espejos de acero con sus encajes de madera de nogal y ébano.

Peines.

Una caja de peines, labrada de oro sobre cuero azul, con cinco peines é un espejo é una escobilla é unas herramientas, guarnecida con un cordon de hiladillo azul y oro.

Arcabuces.

Un arcabuz con tres cañones y un frasco de bufano (*sic*) y un molde de pelotas con su atacador. —3 ducados.

Once arcabuces de pedernal con sus frascos y frasquillos, á 4 ducados cada uno.

Cuatro arcabuces de pedernal, de los de Zaragoza, con sus frascos y frasquillos y aparejos, á 5 ducados cada uno.

Otro arcabuz de Zaragoza, de mecha, con su frasco y frasquillo y aparejos. —4 ducados.

Diez arcabuces de los de la provincia, sin llaves, con sus frascos y frasquillos. —2 ducados.

Un arcabuz de los de cámara, con sus cargas y adreços. —10 ducados.

Coxines.

Un coxin de terciopelo leonado aforrado en fustan pardo.

Menudencias.

Un candado con su llave.

Unos chapines de mujer, de raso carmesí, guarnecidos con diez chapas de plata á manera de bastones, labrados de filigrana, y en los gajos unos esmaltes de verde é azul é filigrana.

Doce platos de palo, los tres teñidos de verde por fuera y por dentro, los tres de amarillo por fuera y colorados por den-

tro, otros dos todos amarillos, otros tres colorados, uno azul, y otro azul por fuera y colorado por dentro; los cuales están metidos en otros dos platoncillos de muchas colores por defuera.

Un modelo de madera, blanco, con unos mazos para hacer por él cierto arteficio para pisar ubas.

Unas pianelas de cuero leonado, que es un calzado de corcho para mujer.

Un col de cobre para poner en él cosas calientes para sobre la hijada.

Un huevo de avestruz, engastado en plata, para beber.

Unas escribanías, con sus tijeras y cuchillos dorados.

Una almidez de plomo é un cañón de plomo, que se hicieron para cierta medicina.

Una prensa de madera con su usillo, para sacar zumos.

Un parauso para traçar vidrios.

Una vara que llaman bengala, á manera de junco, que es amarilla é leonada.

Un porta lanza para el guion.

Dos docenas de guantes de caza, hechos de venado.

Tres varas de paño de monte, delgado.

Tres cofres para armas de los de Flandes, barreados, guarnecidos de hoja de lata.

Un arca encorada de cuero naranjado, lisa.

Una caja alta, de madera, para sedas, de dos seños.

Una pieza de pasamanos de plata.

Dos aljabas de cuero, la una leonada y la otra negra.

Diez y nueve pares de guantes adobados.

Veinte y cuatro pares de guantes blancos, y entre ellos dos de carnero.

Banderas y guiones.

Tres banderas de tafetán sencillo, blanco y negro y amarillo, que ganó el Duque

mi señor en la batalla de los Alemanes; se tasaron en siete ducados y medio.

Treinta y una banderas de naos, que el Duque mi señor, que está en gloria, ganó cuando el armada de los franceses vino á bastecer á Fuenterrabía: tasáronse á real una con otra.

Una bandera de gente de armas, de tafetán azul con unas franjas de sirgo colorado.—8 rs.

Cincuenta y seis veletas de tafetán azul, que se hicieron para la jornada de Perpiñán, la una tiene la divisa de la grua.

Un guion de damasco carmesí con flocaduras y borlas de sirgo carmesí y oro, con cordon de sirgo carmesí.—12 rs.

Imágenes.

Una imagen de pincel de San Juan Bautista.—8 rs.

Una tabla con una imagen de la Verónica, de pincel.—4 rs.

Una imagen de Nuestra Señora con un niño en brazos, con una ropa colorada y un manto azul, puesta en una tabla negra.—6 rs.

Otra imagen de Nuestra Señora, de metal, metida en una caja de nogal.—2 ducados.

Una tabla de devocion.—4 real.

Un retablo de San Gerónimo, hecho de bulto, pintado, en su caja.—6.000 mrs.

Una imagen de Nuestra Señora, de una tablica de madera.—5 rs.

Una imagen de pincel en una tabla, con sus puertas, del Descendimiento de la Cruz.—12 ducados.

Varias cosas.

Dos espuelas de hierro, turcas, largas, con unas cadenillas y rodetes largos.

Un bonete turco, colorado.

Un azote turco con un palo colorado é blanco, de hueso.

Ocho abujetas de armar, largas, de seda leonada y blanca, y los cabos largos.

Cuatro collares de lebreles, los dos de podencos con su guarnición de laton y en los cabos de cada uno una venera de laton.

Dos trayllas de cuero entre leonado é bayo.

Una esponja de cerdas puesta en un hierro torcido para limpiar vasos de vidrio.

Un tocado turco, armado sobre un bonete de paño morado, con un rollete alto bastado de terciopelo grana.

Una cuchillera blanca y verde que tiene trece cuchillos, de cabos blancos de hueso, guarnecidos de hierro, y por todos los cabos unos ojuelos de estaño.

Una caja de cuchillos grandes y pequeños, de los de Vergara.

Una horquilla de hierro para la cinta. Un puñal que sirve de horquillas con sus correas y cinta, y dos horquillas de hierro y con sus correas de cuero para sobre el hombro, con dos cuchillos é un punzón, y está metido en una funda de cuero.

Las cosas que se entregaron al camarero Gomez Velazquez, estando el Duque mi señor en Flandes.

Dos pares de pianelas leonadas.

Un arnés cincelado con piezas dobles: está en unas fundas blancas, que tiene las piezas siguientes: Una celada con su bavera y calva.—Unas platas con su volante y ristre y gola.—Dos brazaes y guarda-brazos y su guarda y sobre-guarda y gran pieza para justa.—Sus grevas con escarpes y quijotes, y otras madres grevas y tres escarcelas y dos mandiletes y otro mandilete para tornear.—Una celada borgoñona con su funda blanca.—60 ducados.

Unos gocetes de malla é unos zapatos de malla.

Dos pares de patines, de hombre, para andar sobre los hielos.

Dos pares de patines para lo mismo, de mujer.

Un venablo con sus hierros.

Un estoque de armas, largo, dorados y cincelados los recazos é con una guarnición de hierro blanco.

Una espada dardas, dorados los recazos, con las armas del Rey de Inglaterra, é una guarnición de hierro dorada é barnizada con su baina de cuero.—Tasóse en un ducado.

Doce traillas de cuero blanco.

Dos frascos de estaño, el uno más grande que el otro; y tiene el grande á la boca tres caños, é abierto por el un lado de dentro del dos cubiletes pequeños y un embudillo para embasar el vino; y el otro pequeño con dos caños á la boca é abierto por el lado é dentro dél dos tracheos é dos cubiletes, é entrambos con sus cadenas y llaves y cerraduras.

Una copa de oro con sus gallones lisos é entre los gallones altos é bajos, está labrada de unas hojas relevadas, é al principio dél en lo alto del pié salen unas hojas que caen hácia abajo sobre una argolla de oro, é debajo desto en lo ceñido del pié está labrado de relevado de unas hojas é de unos delfines. En lo ancho del pié está labrado de unos gallones. Tiene esta copa su sobrecopa labrada de hojas relevadas, y en lo alto della un leon coronado. Pesó trescientos é cincuenta é un castellanos y medio.—490.545 mrs. (4).

Un San Miguel de oro, con los bordes do están metidos, esmaltado de negro é blanco, é unas cadenillas de oro por asideros.

Dos columnas de oro, la una esmaltada de negro é blanco, la basa alta é la basa baja esmaltadas de rosicler y la otra es-

maltada de negro é rosicler é verde, é el pilar della cubierto de vidrio.

Un caballo de oro, esmaltado de blanco sobre una estampa de oro, abierta por encima de esmalte verde é un lobo, sobre otra estampa, de oro también, cubierta de verde con un lebrero á la redonda é un largarto esmaltado de verde sobre esmalte azul, é una monda-dientes de oro con cuatro piezas esmaltadas de verde é blanco é rosicler, é una columna de oro pequeña esmaltada de negro y rosicler; é una medalla pequeña con un rostro pequeño puesto sobre una ágata leonada con un lebrero á la redonda é una perla pequeña colgada.

Un reloj de arena con hora y media, hora y quartos, metido en una caja de ébano.

Otra columna de oro, triangular, esmaltada de blanco é negro con una asita en medio de ella, y en el un cabo la imagen de señor San Juan Evangelista, y en el otro la del Bautista.

Un hábito de la Orden de Alcántara, de oro, esmaltado de verde. Fué de D. Pedro Sarmiento, hijo del Marqués de Poça.

Un hilo de cuentas pequeñas y entre ellas 93 contecicas de oro.

Un hábito de Santiago, de oro, esmaltado de rosicler con tres cadenillas de oro. Fué de D. Juan de Granada.

Una sortija de oro con un escudo en ella, que tiene una hoja de higuera y alrededor esmaltada de rosicler. Fué de don Juan de Figueroa.

Una sortija de oro con una turquesa. Fué del Conde de Monteagudo.

Las cosas que eran de mi señora la Duquesa Doña Isabel, que haga gloria, que están en poder del camarero, son las siguientes:

Una saya de brocado de tres altos, morada, de manga de punta, aforrada en damasco morado, é con dos ribetes del

(1) Todo hace creer que fuera esta copa regalo del Rey de Inglaterra al Duque Don Beltrán.

mismo damasco por guarnición.—66.000 maravedises.

Un forro de martas para mangas de medias puntas.

Un joyel de oro que tiene cuatro diamantes é cuatro perlas.

Unas horas de rezar, grandes, de pergamino, escriptas de mano, nuevas, iluminadas de muchas historias de devocion, con sus tablas cubiertas de terciopelo carmesí y unas cantoneras y roseta de plata, sin manecillas. Tasáronse en sesenta ducados.

Otro libro de lo mismo, iluminadas las márgenes é imágenes de todo él, cubierto de cuero leonado, con unas manecillas de plata, doradas. Tasóse en cincuenta ducados.

Otro libro de lo mismo, iluminadas ciertas imágenes, cubierto de terciopelo morado, con sus manecillas y cantoneras de plata.—30 ducados.

Otro libro también de pergamino con pocas imágenes iluminadas, con sus tablas cubiertas de terciopelo carmesí con maneçuelas y cantoneras de plata.—14 ducados.

Otro libro de rezar, de molde, en pergamino, iluminadas algunas letras, con sus tablas cubiertas de cuero leonado, con una manecilla de plata en el un cabo, é al otro los escudicos de plata sin maneçica.—4 ducados.

Otro libro de pergamino, traído, con pocas hojas é ciertas iluminaciones de unos ramos, doradas en las márgenes, con sus tablas de cuero leonado.—2 ducados.

Otro libro escripto en papel con tablas de papelón, cubiertas de cuero negro.—6 reales.

Siete camisas de holanda para hombre, labradas á la morisca, de sirgo de colores.

Una toca de camino, de calicud, con

una tirilla de sirgo blanco é oro tejido á los cabos, é los rapacejos de hilo del mismo calicud.

Una imágen de dos tablas, que se hicieron con una manecilla de plata, á manera de libro dorado é colorado por de fuera; é es la una de San Benito, é la otra de San Lázaro.—1 ducado.

Otra imágen de las insignias de la passion, pintadas de iluminado sobre pergamino, con dos portiqueles que la cierran é una oracion escripta en ella.—1 ½ ducado.

Una vara de cendal naranjado con unas labores de sirgo blanco, texidas en él para dar la paz.

Una imágen de Nuestra Señora, pintada de pincel, con su cajita de madera pequeña.

Un rosario que tiene ciento y una cuentas blancas, con unas listas negras, y entre cuenta é cuenta, una conteçica de oro é diez extremos de oro esmaltados, con una borla de oro al cabo.—13 ducados.

Diez extremos de oro de París, esmaltados de azul.

Una sortija de oro con una esmeralda grande.—35 ducados.

Otra sortija con un rubí.—20 ducados.

Cincuenta piezas de oro de martillo para cofia é veinte piezas para la randa esmaltadas.—16.395 mrs.

Una porcelana con su pié de plata, engastada también en plata.

Una gorguera labrada de cadeneta é confitillo.

Seis medias calzas de abuja de sirgo carmesí.

Un estuche de coral, que tiene la herramienta dorada en los cabos del dicho coral.

Un espejo de cristal con unas molduras de vidrio, con una caja blanca.

Dos bolsas de malla asentadas en raso verde.

Un silvatico de cuerno verde.

Una cestica morisca de palma con su tapador y candadico.

Un cofrecico de paja aforrado en tafetan morado.

Una redoma de vidrio con un monte de cera verde dentro é ciertas monterías de animales é aves, también de cera.

Cosas que estaban en la recámara.

Cinco hierros de justa Real con tres puntas cada uno.

Dos hastas de espuelas de la gineta.

Siete estribos de ballestas.

Una manopla para justar.

Veinte y cuatro armellas de birotos.

Un gorjal de malla.

Doce cordones de banderas é trompetas, los dos con sirgo negro é oro con sus borlas é botones pequeños, é los seis de sirgo pardo é naranjado é sirgos blanco é colorado, é los dos dellos con unos hilos de oro, é todos seis con sus borlas del mismo sirgo.

Dos cuellos de caballo, de terciopelo colorado, con unas lunas doradas é unas barras de malla.

Tres cuellos de caballo, de lienzo colorado, con unas barras de malla en ellos.

Una caja de tablas para espada vieja.

Una barreta de hierro para sobrecuello de caballo, con unas llamas doradas.

Un polbato con su cuerda.

Un manojo de medias banderotas de bocaé colorado.

Las cosas que entregó Vasco Xuarez al Camarero.

Una pieza de brocado de tres altos con cabeza y cola, que tiene veinticinco varas, á veinte ducados cada una.

Una pieza de brocado morado, con unas alcachofas de oro y plata.

Otra pieza de brocado con unas labores de terciopelo azul.

Otra pieza de raso carmesí bandeado de oro.

Otra pieza de terciopelo jaspeado para monte.

Otra pieza de felpa negra para aforrar ropilla y sayos.

Una pieza de paño veinticuatreño, de Segovia, de color de peña, para monte, á 25 reales vara.

Tres piezas de Cambray, que llaman singles, de á once anas cada pieza, á ducado la vara.

Una pieza de manteles de diez y seis cuarteles, labor de Venecia, fina.

Una ballesta con una berga pequeña y una canal de hueso, é las quigeras de cobre, con su funda de cuero colorado.

Otra ballesta, que llaman la Portuguesa, con su gafa de una berga que llaman cintillo, de una empulgura.

Otra ballesta que llaman la Baya, con una berga á cintillo, de una empulgura, con una funda de cuero leonado con su gafa.

Otra ballesta con su gafa, con una berga chata y la llave de la ballesta está pabonada de azul, con una funda de cordoban negro, aforrada en fustan, y la zapatilla de la gafa tiene unos respuntos azules y amarillos.

Otra ballesta con su gafa, que llaman la Comendadora.

Cinco bergas de ballestas de las de Barbastro, de una empulgura, que dicen en unos rétulos «El Duque de Alburquerque.»

Otras dos bergas pequeñas de Juan Blanco de Valencia, de una empulgura.

Una aljaba grande cubierta de cuero de tasugo con algunas jaras y aparejos de monte. Tiene esta aljaba un aljabon de cuero verde.

Un cajoncillo de cuero verde, lleno de saetas enhastadas.

Una aljaba que envió el Dean de Burgos al Duque mi señor, con seis birotos y algunas saetas.

Un cuchillo que sirve de horquilla é de

cañuela para llevar dos saetas, puesto en una correa delante, que también envió el dicho Dean.

Un cajón de birotos palomeros, cubierto de cuero negro.

Dos carcajes de cuero negro.

Ochenta y dos jaras por labrar.

Unos casquillos para jaras.

Una abancuerda de tornillo de hierro para ballestas peraltas, de dos empulgueras.

Otras dos abancuerdas de cáñamo para ballestas de dos empulgueras.

Un lienzo pintado de color de peña para ponerse á esperar los venados.

Un barril de cuero morisco, pintado, para monte, con su cubierta de cuero negro.

Una calabacilla de monte con su brocal de plata.

Una raspa para hacer la batalla de los birotos, con un mango de cuerno de ciervo.

Una bocina de cuerno, para bramar, con sus brocales de plata, cordones de sirgo verde y dos borlas.

Una silla de la gineta, de cueros colorados, en que andaba el Duque mi señor.

Otra silla de la gineta, de cueros bayos.

Dos corazas de paño negro, de sillas de la gineta, con sus reatas de cuero negro.

Un tafetán negro para el cuello de caballo á la gineta.

Tres almártigas de cuero negro doblado.

Una gamarra de hierro, cubierta de cuero con sus cabezadas.

Otra gamarra de hierro descubierta con sus cabezadas.

Dos muserocas de hierro torcido.

Unos estribos de la gineta, marinos, barnizados, con su borde alto.

Otros estribos marinos, con una espiga corta.

Otros estribos de la gineta, redondos, viejos.

Cuatro pares de açiones de la gineta.

Una silla de la gineta, de cáñamo, con su látigo, vieja.

Siete frenos de la gineta.

Cuatro espuelas de paleta para la gineta.

Un par de espuelas de la gineta, de hasta.

Otras espuelas de la gineta, de botoncillo.

Otras espuelas de la gineta, de pico de gorrión.

Una silla de la brida, armada, cubierta de tripa negra, en que andaba el Duque mi señor.

(Se concluirá.)

REVISTA

DE

ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEOS.

Se publica el día último de cada mes.—*Precios de suscripción.*—Madrid, 15 pesetas al año.—Provincias y Portugal, remitiendo el importe á la Administración ó por corresponsales, el mismo precio.—Extranjero y Ultramar, un año 20 pesetas.—*Puntos de suscripción.*—En Madrid: en la Administración, calle de Fuencarral, núm. 57, cuarto segundo de la derecha, y en las librerías de Murillo, Fe, Bailly-Bailliére y D. Leocadio López.

peseta
por
-Punk
17, cur
D. Lee

REVISTA

DE

Archivos, Bibliotecas y Museos.

Administración.—Fue

Esta REVISTA, órgano del Cuerpo de Archivos, Bibliotecas y Museos, publica artículos relativos á trabajos originales de Diplomática, Ficheros inéditos; relaciones de los hechos del ramo; preguntas y respuestas, crónicas y noticias arqueológicas, y números extraordinarios.

Se publica el día último de cada mes, pesetas al año.—Proveerá por correo ordinario ó por correo especial.

REVISTA
DE
ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEOS.

CARRAL, 57, 2.º DERECHA.

de Copied (Booleian)

na-
tra-
tos histó-
de los establecimien-
as que abraza el mismo;
etc., etc. Da también
abados.

suscripción.—Madrid, 15

emitir un ejemplar á esta Admi-
las Revistas españolas y extranjeras
cido el cambio. También se insertan
los suscritores, y las respuestas que se
plomática, arqueología, literatura, etc.

los de cambio se remitirán á D. Vicente
ya de Archivos, Bibliotecas y Museos,

4030



REVISTA

DE

ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEOS.

ÓRGANO OFICIAL

DEL CUERPO FACULTATIVO DEL RAMO.

(SEGUNDA ÉPOCA.)

AÑO IX.

~~~~~  
Número 3.  
~~~~~

MADRID

IMPRENTA DE D. GREGORIO HERNANDO

calle de Ferraz, núm. 13.

—
1883

1900
FEB 11 1901

REVISTA

DE

ARGHIVOS, **B**IBLIOTECAS Y **M**USEOS.

AÑO IX.

Madrid 31 de Marzo de 1883.

NÚM. 3.

SUMARIO.

Sección oficial y de noticias.—Ensayo de Sfragística española.—Del estado de las personas en los reinos de Asturias y León (*continuación*).—Inventario de los efectos del Duque de Alburquerque (*conclusión*).—Códices jurídicos de la Biblioteca del Escorial (*continuación*).—Bibliografía. Los historiadores de los Arabes y sus obras, por D. F. Codera.



EL EXCMO. É ILLMO. SEÑOR

D. CAYETANO ROSELL Y LÓPEZ

JEFE DEL CUERPO FACULTATIVO DE ARCHIVEROS,
BIBLIOTECARIOS Y ANTICUARIOS, VICEPRESIDENTE DE
LA JUNTA FACULTATIVA DEL RAMO, ETC., ETC., ETC.

HA FALLECIDO EL DÍA 26 DE MARZO DE 1883.

R. I. P.

La Redacción de la REVISTA dedica un cariñoso recuerdo á su memoria.

SECCIÓN OFICIAL Y DE NOTICIAS.

El fallecimiento del insigne escritor y docto académico D. Cayetano Rosell, ha suscitado, como en tales casos suele suceder, con reparable falta de respeto á las cenizas aún calientes del finado, opiniones y comentarios acerca de la provisión de los cargos de Jefe superior del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios, y de Director de la Biblioteca Nacional. Como quiera que en cuantos rumores han llegado á nuestra noticia sobre este punto, hallamos un total desconocimiento del aspecto real de la cuestión, á la par que una tendencia lamentable á personificarla, creemos oportuno hacer algunas indicaciones relativas á lo que sobre la materia se halla establecido en la legislación orgánica del Cuerpo, y muy en particular en el último Reglamento hoy vigente para el mismo; todo lo cual tiene además la sanción práctica del tiempo transcurrido desde 1858, en que se comenzó á dar al ramo que nos ocupa la organización bajo que hasta hoy ha ido desarrollándose.

El cargo de Jefe superior del Cuerpo no tiene asignado puesto especial ni número en ninguna de las secciones de Archivos, Bibliotecas ó Museos, sino que figura al frente de las tres con el carácter de Inspector general de las mismas y Vicepresidente de la Junta superior facultativa del ramo. No le corresponde, pues, por ley preceptiva ni taxativa, figurar en la plantilla de determinado establecimiento, como tampoco dirigirlo ni prestar en él servicio alguno. El respeto á distinguidas circunstancias literarias y profesionales ha sido la única causa de que, primero D. Agustín Durán, después don Juan Eugenio Hartzenbusch, y por último D. Cayetano Rosell, los tres antiguos empleados en la Biblioteca Nacional, conti-

nuaran con la dirección de aquel establecimiento después de que sus méritos los elevaron á la Jefatura superior del Cuerpo; pero con igual derecho hubieran podido desempeñar ésta, como cualquiera otro individuo de las otras dos secciones podría desempeñarla sin ser Jefe especial ni cuidarse de dirección ni servicio de un Archivo ó de un Museo.

Por análogo, si bien contrario modo, los tres Jefes de las secciones de Archivos, Bibliotecas y Museos, aunque figuran respectivamente con el número primero en cada una de ellas, tampoco están asignados á determinado establecimiento, y ascienden por rigurosa antigüedad á ese puesto, sin que les sea preciso salir del Establecimiento en que sirvan, aunque se halle situado fuera de Madrid.

Con tales antecedentes, claro está que la elección para la plaza de Jefe superior del Cuerpo, vacante por defunción del Sr. Rosell, y que ha de recaer necesariamente, según el Reglamento, en uno de los tres Jefes de sección y á propuesta de la Junta facultativa, no significará que el electo lo sea á la vez para Jefe de la Biblioteca Nacional: en ésta tocará la Dirección al empleado de superior categoría y antigüedad, ya sea Jefe de la sección, ya pertenezca á cualquiera de los tres grados de la categoría de Jefes. Lo mismo acontecerá si el nombrado para el cargo vacante saliese de la sección de Archivos ó de la de Museos, sin que en una ni en otra le corresponda precisamente ni deba, según el precepto legal, tener al propio tiempo la Dirección del Archivo Histórico ó del Museo Arqueológico Nacionales, ni de otro Establecimiento que aquel mismo en que se halle ya sirviendo y donde puede continuar con toda legalidad, puesto que, para la única función que la ley asigna á estos Jefes de sección y que exige residencia en Madrid, ó sea la de formar parte de la Junta superior facultativa de

ramo, el reglamento vigente, en su artículo 7.º, tiene previsto el caso de residir alguno de ellos fuera, disponiendo le sustituya el Jefe de la propia sección más antiguo que tenga su destino en la corte.

Tales son los antecedentes y los preceptos legales que han de tenerse presentes para resolver esta cuestión, antes y aparte de consideraciones personales, que si muchas de ellas pueden y deben ser atendibles en segundo lugar, son también, acaso, propias para oscurecer, y sobre todo dificultar cuestiones de suyo claras y sencillas, cuando la imparcialidad y la justicia, apoyadas en los precedentes y preceptos legales, les dan solución que á todos tiene que hacerse por igual respetable.

E.

La noticia de haberse ofrecido en venta al Gobierno inglés, con destino al Museo Británico, la colección de más de cuatro mil manuscritos, perteneciente á lord Ashburnham, ha excitado el celo patriótico de los eruditos franceses, quienes pretenden que debe reclamar la vecina República, por la vía diplomática, contra una venta de libros entre los cuales suponen que existen muchos sustraídos de las Bibliotecas francesas, y especialmente de las de Lyon, Tours, Orléans y Troyes.

Con este motivo Mr. Leopold Delisle, Director de la Biblioteca Nacional, ha redactado un extenso informe, leído en una de las últimas sesiones de la Academia de Inscripciones y Bellas Letras, en el cual, después de hacer una reseña de los manuscritos sustraídos á las Bibliotecas francesas, é incluídos en las del conde de Ashburnham, termina con las siguientes juiciosas frases: «¡Que los hombres ilustrados de todos los países se pongan de acuerdo para castigar á los piratas literarios, que van á llevar clandestinamente al extranjero el fruto de sus rapiñas! ¡Que unan sus esfuerzos para impedir el tráfi-

co de objetos que no deberían entrar en el comercio, puesto que los monumentos de arte y de ciencia depositados en los establecimientos públicos constituyen una propiedad inalienable, en defensa de la cual debe interesarse todo el mundo culto!»

Lástima es que estas exclamaciones tan razonables no hayan sido proferidas por persona tan autorizada como Mr. Delisle en presencia de los códices de Santo Domingo de Silos, vendidos no ha mucho al Gobierno francés, ó de los 288 legajos que, procedentes de Simancas, se conservan en los Archivos Nacionales de Francia, y no han sido devueltos aún, á pesar de nuestras reclamaciones.

J. M. R.

El Anuario del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios correspondiente al año 1884 se ha repartido gratis á todos los individuos del mismo. Los señores á cuyo poder no haya llegado todavía, se servirán autorizar persona para que lo recoja de la Secretaría de la Junta, previo recibo.

El tribunal de oposiciones á plazas de ingreso en la sección de Bibliotecas ha propuesto, por unanimidad, á los señores López de Ayala y del Hierro, Colomé y Moreno, los cuales serán destinados respectivamente á las Bibliotecas de Toledo Teruel y Barcelona. La vacante de Oviedo queda sin proveer por no haber reunido suficiente número de votos ninguno de los otros opositores.

Para la plaza de Oficial de tercer grado, vacante en la sección de Bibliotecas, ha sido propuesto por la Junta facultativa del ramo el Sr. D. Ramón Álvarez de La Braña, Jefe de la Biblioteca provincial de León.

ENSAYO
DE
SFRAGÍSTICA ESPAÑOLA.

Preliminares.

I.

SFRAGÍSTICA.—IMPORTANCIA DE SU ESTUDIO.—PLAN DE ESTE ENSAYO.

Se da el nombre de *Sfragistica* (de σφραγις, sello) á la ciencia que se ocupa en el estudio de los sellos con que desde época remota han solido autorizarse los documentos para garantía de su autenticidad.

Hasta principios del pasado siglo no llegó á constituir verdadera ciencia el estudio de los sellos. Habíanse publicado en el anterior algunos tratados especiales, como el de Uled sobre sellos de los condes de Flandes y los de Kirchmann, Longo, Gorlæo y Kornmann sobre anillos signatorios, los de Struvio y Hœping sobre legislación relativa á sellos y los de Thulemario sobre sellos pendientes, pero nadie había aún intentado publicar un tratado general de sellos hasta que Heinkeio dió á luz en 1709 su obra *De veteribus germanorum aliarumque nationum sigillis*. El plan era demasiado amplio para resultar realizado por completo, y el autor no pudo cumplir la promesa que hacía en la portada de su libro ofreciendo un tratado de Sfragística universal. Para evitar este escollo, los autores que se han ocupado posteriormente en estos estudios han elegido temas especiales, en que lo limitado del asunto permitiese mayor profundidad

y perfección en su desempeño, preparando así, por medio de sus monografías, datos para que con menos esfuerzo pueda realizarse el proyecto que concibió el eruditísimo Heinkeio. De entre estos trabajos especiales merecen citarse los de los extranjeros Beck, Bochner, Busching, Chassant, Delbarre, Deschamps, Demay, Douet d'Arc, Glafey, Guenter, Leyser, Maury, Ribeiro, Stökken y Waylli, y los de los españoles Muñoz y Romero, y Escudero de la Peña.

No son precisos largos razonamientos para demostrar la utilidad y la importancia del estudio de la Sfragística. El auxilio que puede prestar á la Historia, á la Diplomática y á la Indumentaria es tan eficaz, que aun á pesar de hallarse la Sfragística en el período de elaboración científica, nadie desconoce su importancia.

El historiador, á quien la crítica contemporánea no tolera afirmaciones sin pruebas, encuentra en los sellos abundantes medios para investigar hechos desconocidos y para rectificar ó comprobar los que pasan como averiguados; y tanto la representación física de los monarcas y personajes históricos que en los sellos aparece, permitiendo hacer su retrato exacto, y los símbolos que los acompañan y que contribuyen á formar idea de sus inclinaciones y de sus hábitos, como las leyendas de las cuales pueden deducirse datos cronológicos y biográficos de importancia, son arsenal copioso para los trabajos de investigación histórica; afirmación ésta que ha demostrado prácticamente Oliverio Uled rectificando la historia

de los condes de Flandes mediante el estudio de los sellos que usaron.

Pero si la historia política ha de valerle de la Sfragística como una de sus fuentes principales, no menos ha de pedirle auxilio la historia del arte, considerada en general, y más especialmente la Indumentaria. Los edificios, muebles, trajes, y armas y demás objetos que en los sellos se representan, permiten seguir paso á paso las transformaciones que las artes bellas y las artes útiles han experimentado á través de los siglos, y el pintor, el escultor y el actor escénico pueden estudiar con fruto en los sellos la manera de no cometer los anacronismos en que desgraciadamente incurren con sobrada frecuencia.

Más inmediata aun es la utilidad que la Sfragística presta á la ciencia de los diplomas, porque no debe olvidarse que los auxilios que prodiga á la historia el estudio de los sellos son independientes de la índole del sello considerado en sí mismo, y resultan de lo que en él puede en su origen considerarse accidental, y sólo en virtud del tiempo transcurrido ha venido á constituir un testimonio fidedigno de hechos, de usos y de costumbres que pasaron. En su origen, el sello se adhirió al documento, no para legar un monumento histórico á las generaciones venideras, sino para garantizar la autenticidad de la carta, del diploma ó del contrato, y desde este punto de vista pocos de los caracteres que el análisis diplomático estudia para deducir la autenticidad ó falsedad de los documentos antiguos suministrarán datos tan

decisivos como los sellos, considerados ya en su tiempo como signos de autenticidad.

No pretendemos en este *Ensayo* hacer un estudio de Sfragística general. Sería propósito superior á nuestras fuerzas, más débiles que las de Juan Miguel Heinecio y de otros autores que en vano trataron de realizarlo. Más modesto nuestro intento, y acomodando nuestro plan á los medios de que disponemos, nos habremos de limitar á trazar una reseña histórico-descriptiva de los sellos españoles, sirviéndonos de base para este trabajo la colección, única en su género, que á fuerza de incalculables desvelos y de continuos dispendios logró reunir nuestro inolvidable padre y maestro D. Tomás Muñoz y Romero.

El método exige que antes de proceder al estudio histórico de los sellos expongamos su nomenclatura y sus clasificaciones generales, y que después entremos de lleno en materia por el orden siguiente:

1.º Sellos usados en España en la Edad Antigua.

2.º Sellos españoles de la monarquía visigoda.

3.º Sellos españoles del período de la Reconquista:

I. León y Castilla.

II. Navarra.

III. Aragón.

4.º Sellos españoles de la Edad Moderna.

(Se continuará.)

JESÚS MUÑOZ Y RIVERO.

DEL ESTADO DE LAS PERSONAS

EN LOS REINOS

DE ASTURIAS Y LEÓN

EN LOS PRIMEROS SIGLOS POSTERIORES
Á LA INVASIÓN DE LOS ÁRABES,

POR

D. TOMÁS MUÑOZ Y ROMERO.

(Continuación.)

Muchos señores al manumitir á sus siervos, los ponían bajo la *benefactoria* ó tutela de las iglesias y monasterios, como era costumbre entre los godos (4). Hacíase, no con el objeto de someterles á una nueva servidumbre, sino para que con su protección pudiesen disfrutar mejor de una libertad que de otra manera hubiese sido para ellos poco segura, por lo intranquilo y borrascoso de los tiempos. Para evitar que las iglesias pudiesen abusar de los individuos á cuyo patrocinio eran encomendados, solían sus antiguos dueños poner en las escrituras de esta clase de encomienda la condición de que si fuesen vejados ó maltratados los libertos, pudiesen apartarse de la tutela de las iglesias (2) y quejarse al rey, al obispo ó al conde (3). Contribuían, sin embargo, á

(1) El canon LXXII del concilio IV de Toledo, dice: "Liberti qui à quibuscumque manumissi sunt atque ecclesiæ patrocinio commendati existunt, sicut regulæ antiquorum patrum constiterunt, sacerdotali defensione à cuiuslibet insolentia protegantur sive in statu libertatis eorum seu in peculio quod habere noscuntur."

(2) Véase el fragmento de la donación de la basilica de Armentia, hecha en 867 por Rudesindo I, obispo de Mondoñedo, que publicamos en las notas al fuero de León, en la *Colección de Fueros*, tomo I, pág. 141.

(3) En la donación de varias villas y heredades, hecha al monasterio de Santa Eugenia de Gaudioso en el año de 1019 por Gutierre, se lee: "Non summus immemores sed etiam disponimus atque ordinamus, ut omnis

las iglesias ó monasterios con algunas prestaciones, como en recompensa del beneficio que de ellos recibían.

El liberto eclesiástico continuó después de la irrupción de los árabes como en la época goda. Seguía también la misma máxima, que la Iglesia no perecía nunca (4), y por consiguiente que era perpetuo el patrocinio que tenía sobre sus libertos y sus descendientes. Podían, sin embargo, obtener su libertad amplia y completa, esto es, sin quedar sujetos al mencionado patrocinio, si bien entonces tenían que hacer el doloroso sacrificio de los bienes de su peculio, ofreciéndolos á la iglesia (2).

familia nostra qui de auiorum uel parentum nostrorum nobis iure debiti manent servi uel liberti per diuersis locis vagantes in loco ipso sint seruitentes sicut ingenui et alias casatas et non habeant licitum sibi alios patronos eligere nisi fratres et sorores qui in ipso monasterio vitam sanctam persisterint, et non eis licitum ad ipsos homines facere extra suam veritatem nisi sicut ad alii ingenii (ingenui). Et si iniuste habuerint, habeant licentiam se querellare ad regem vel episcopum vel potestatem qui illam terram imperaverit ut omnia eorum in veritate discurrant.," —(Tumbo viejo de Sobrado, tomo I, fol. 43 vuelto.)

(1) "Liberti ecclesiæ, quia nunquam moritur eorum patrona, à patrocinio ejusdem nunquam discedant nec posteritas quidem eorum sicut priores canones decreverunt.," —(Concilio IV de Toledo, can. LXX.)

(2) "Episcopus qui mancipium juris ecclesiæ non retento ecclesiastico patrocinio manumiti desiderant, duo meriti ejusdem et peculii coram concilio ecclesiæ cui præminet per commutationem subscribentibus sacerdotibus efferat ut rata et justa inveniatur definitio commutantis, tum enim liberam manumissionem sine patrocinio ecclesiæ concedere poterit, qui eum quem libertati tradere disponit jam juri proprio adquisiuit. Hujusmodi autem liberto adversus ecclesiam cujus juris extitit accusandi vel testificandi donegetur licentia; quod si presumpserit, placet ut stante commutatione in servitute propriæ ecclesiæ revocetur quam nocere conatur.," —(Concilio IV de Toledo, can. LXVIII.)

El liberto que no obtenía su libertad de una manera amplia, quedaba bajo la dependencia de su antiguo dueño, á quien tenía que prestar el debido obsequio, ayuda y socorro en caso de necesidad: no podía acusarle ni deponer en juicio contra él, so pena de volver á caer en su antigua servidumbre (4). Cuando moría sin hijos y sin disposición testamentaria, el patrono era su heredero, y cuando disponía de ellos no teniendo sucesión, sólo podía hacerlo de la mitad; la otra pertenecía siempre al antiguo dueño ó á sus descendientes (2). Esta legislación, que era la de los godos, sufrió después un cambio casi completo con el derecho llamado de *Mañería*, que el feudalismo introdujo en los reinos cristianos de España, como después veremos. En las donaciones de las heredades hechas á los monasterios, vemos que los donantes indican algunas veces haberlas obtenido de sus siervos y libertos, nombres que algunas veces confunden los documentos.

A los individuos de las familias adscriptas se solía dar la libertad del mismo modo que á los que estaban sujetos á la servidumbre personal (3), pero generalmente lo solían obtener indirectamente concediéndoles la facultad de abandonar la gleba con condiciones más ó menos gravosas, convirtiéndose en enfiteutas ó colonos voluntarios, y fijando y disminuyendo los tributos y prestaciones á que estaban obligados (4). Estaba esto en el interés del dueño del terruño, porque sabiendo que el colono adscripto podía disponer de los frutos, excepto de cierta parte, tenía siempre un estímulo para cultivar

con afán y esmero la tierra, y hacerla producir más en beneficio propio, al paso que las rentas del señor recibían también aumento.

Los efectos de la manumisión se deducían siempre de la carta de libertad ó de la manera con que ésta llegó á obtenerse. Si una y otra circunstancia se tienen presentes, no se extrañará de modo alguno hallar tanta diferencia entre unos mismos individuos de las clases de libertos, adscriptos y colonos voluntarios.

Varias fueron las causas que influyeron en la emancipación de los siervos. Una de ellas el cristianismo, que proclamaba la igualdad de los hombres ante Dios, para quien el señor y el siervo eran lo mismo. El influjo del Cristianismo nótase en las cartas de manumisión; en casi todas ellas se considera este acto como una obra meritoria y un medio de conseguir la remisión de los pecados, y de obtener en la otra vida la bienaventuranza (4). Los dueños, al dar libertad á sus siervos, solían también proclamar la igualdad cristiana, diciendo con San Pablo: «Sive servus sive liber, uni summus in Christo.» Esta misma doctrina era también predicada por algunos ilustres obispos. San Rosendo, que lo fué de Mondoñedo, poco tiempo antes de morir

(1) Los motivos religiosos que se hallan expresados en las cartas de libertad, son los siguientes. Las palabras del profeta Isaías: «Disolve colligationes impietatis, solve fasciculos deprimentes, dimitte eos qui confracti sunt liberos et omne onus eorum..... In pitiatione animarum genitorum meorum..... simul et a penis mee liberatione, absolvimus te ab omni nexu servitutis..... Per remedium anime nostræ et remisionem peccatorum meorum..... Ut in die iudicii ante Dominum mercedem accipiamus, facimus tibi scripturam ingenuitatis..... Mercedem facimus ut ante Deum veniam delictorum consequi mereamur.....» «Atendiendo, dicen otras cartas, á lo que dijo San Pablo á las gentes: «Sive servus sive liber, uni summus in Christo.....»

(1) Fuero Juzgo: ley XL tit. VII, lib. V.

(2) Ibid., ley XIII.

(3) Véase la carta de libertad de una familia adscripta, que dimos á luz en la *Colección de Fueros*, tomo I, pág. 162.

(4) Véase la misma *Colección*, tomo I, página 127.

(año 977), encargó á los monjes de Celanova, cuyo monasterio había fundado, que siempre que lo permitiesen sus rentas, admitiesen á los que quisiesen hacer vida santa en él, ya fuesen siervos, ya libres, nobles ó de condición inferior. La razón que dió, resume todo el sentimiento de la religión cristiana, acerca de la igualdad de los hombres: «Non enim Deus personarum prosapia congratulatur sed contritione cordis et obedientia in omnibus delectatur (1).» No creemos, sin embargo, que los monjes acogiesen á los siervos ajenos que huían de las vejaciones de sus dueños, y si los admitiesen en religión, lo harían sólo en el monasterio, hasta que obtuviesen de sus señores la promesa del perdón, ó al menos la de moderar el castigo del siervo por la falta cometida. Lo que sí creemos, es, que admitían en la clase de monjes á los siervos propios; así consta de los inventarios de familias de origen servil del mismo monasterio. Hé aquí un ejemplo entre muchos que pudiéramos citar. Un siervo moro, llamado Fees, de quien ya hemos hecho mención en las notas, tuvo una larga sucesión, y uno de sus descendientes, llamado Julián, era monje de Celanova, al propio tiempo, que eran siervos otros hermanos suyos (2). En el mismo inventario en que se da esta noticia, se hace una advertencia que debe

(1) En la vida de San Rosendo, escrita en latín por un monje, al tratar de su muerte dice que poco antes que ocurriese encargó á los monjes, entre otras cosas: «Servos et liberos, nobiles et ignobiles, ex qualicumque regione, sanctam hujus professionis vitam cupientes ducere, quod videlicet monasterii substantia potuerit sufficienter capere, in hoc cœnobio (Celanova) rito perpetuo jubeo recipere. Non enim Deus personarum prosapia congratulatur, sed contritione cordis et obedientia in omnibus delectatur. — (*España Sagrada*, tomo XVIII, pág. 386.)

(2) Tumbo del monasterio de Celanova, folio 56.

tenerse presente, porque indica que si el citado siervo había salido de su estado, entrando en religión, no así sus hijos, si llegó á tenerlos: «Julianus est monachus, si inveneris semen, accipe.» La servidumbre hubiera continuado por mucho más tiempo entre nosotros, á pesar de la doctrina del cristianismo tan liberal y generosa, si otras causas no hubieran venido á obrar de una manera más eficaz y decisiva.

El municipio romano, conservado por los godos, vuelve á aparecer en el siglo X, en el reino de León y condado de Castilla, presentándose fuerte y vigoroso en el siguiente, particularmente en las Extremaduras y puntos fronteros á los moros. Para conservar los pueblos conquistados ó fundar otros nuevos en sitios expuestos á las algaradas y embestidas de los infieles, necesario era que se ofreciesen grandes ventajas á sus nuevos pobladores, indispensable era también que el lugar que se trataba de repoblar ó de restablecer, fuese un asilo para los siervos ó colonos fugitivos, para los homicidas y malhechores que trataban de evitar la persecución de la justicia ó la venganza privada (4). De otra manera, ¿cómo se hubieran poblado lugares tan expuestos á ser combatidos, que eran entrados muchas veces á saco y sus moradores pasados á cuchillo? Villa fronteriza hubo, que varias veces fué perdida y otras tantas reconquistada. Estos pueblos no podían ser en su principio otra cosa que colonias militares, cuyos concejos cifraban su existencia en el aumento de la población; por esto defendían al siervo de las persecuciones de su señor y ofrecían asilo á los criminales. A todos los pobladores daban tierras para labrar, á todos hacían vecinos y á todos daban

(4) Véase la *Colección de Fueros*, tomo I, página 128.

intervención en los negocios del concejo. Sólo así podía poblarse la Extremadura ó frontera y ser sus lugares fortificados una barrera, que, si no impedía siempre las invasiones de los sarracenos, las hacía cada vez más dificultosas. El siervo, que no era considerado legalmente como persona, que no veía en derredor de sí cosa que no ajase su dignidad de hombre, que apenas gozaba de los derechos de familia, que de pronto se veía convertido en persona libre, en ciudadano y propietario, ¿cuánto valor no encontraría dentro de sí mismo para permanecer en una población, por expuesta que estuviese, en que al mismo tiempo que defendía sus muros, defendía su libertad personal, su familia, su propiedad y sus derechos de vecino?

Cuando los concejos se hallaban establecidos en lo interior del reino, lejos de puntos fronterizos y en territorios donde los municipios eran poco numerosos, aconsejaba la prudencia que no hiciesen de las villas un lugar de refugio para las clases oprimidas por la servidumbre. Así es, que el fuero de León de 1020, lejos de establecer asilo en la ciudad para los siervos, dispone (1) que los que allí se refugiaren fuesen devueltos á sus dueños, cristianos ó moros. Los motivos que para dar esta disposición debieron tenerse presentes, fueron, sin duda, que la afluencia de población iba en aumento, y que siendo León corte de sus reyes y cabeza del reino, habían de acudir allí frecuentemente los grandes señores y poderosos barones, en cuyo acompañamiento llevarían individuos de clases serviles, y darles asilo en la ciudad, acogiéndoles el concejo, era tanto como ponerse éste en lucha con la nobleza, lo que ni era posible ni conveniente que permitiesen los reyes. Cosa que no sucedía cuando

se trata de establecer un lugar importante en la frontera, y que muchas veces había dificultades para poblar, aun con las ventajas que se ofrecían á los pobladores. Poco después de 1020 se trató de asegurar el castillo de Villavicencio; era necesario repoblarlo y se concedió á los que allí fueren á morar, el mismo fuero de León; siendo de notar que se modificó la disposición citada, declarando al mencionado castillo, asilo para los siervos á quienes concede su libertad, excluyendo sólo á los moros adquiridos por compra (1). Algunas veces encargaban los reyes á las villas que fundaban, que no admitiesen en ellas á los individuos de condición servil, como hizo en 1204 don Fernando II de León, al dar fuero á Bayona de Miño, en que expresamente previno que no se les acogiese, ni diese carta de vecindad, hasta que fuesen emancipados por sus señores (2). La existencia de estos concejos en territorios que eran residencia de poderosos barones, en tanto que no adquiriesen fuerza y poder, consistía en su buena armonía con vecinos tan turbulentos.

Estas fueron las causas porque la emancipación de los siervos y adscriptos se anticipó en una parte del reino de León y en toda Castilla, al paso que se retardó y fué verificándose paulatinamente y por grados en los territorios reconquistados en la primera época de la restauración cristiana, como sucedió en Asturias, Galicia y cierta parte de Portugal.

Los barones, los obispos y abades veían con disgusto el establecimiento de con-

(1) *Colección de Fueros*, tomo I, pág. 171.

(2) "Mando etiam firmiter quod si aliquis dampnum aliquid fecerit alicui libere conditionis venienti ad populationem predictae ville duplet ablatum et Regi pectet D. sólidos; si vero fuerit servilis conditionis manifeste aut serviciales alienius non recipiant in ipsa populatione pro vicino donec libertati sint á domino suo secundum consuetudinem terre. "

(1) Fuero de León, ley XXII.

cejos cerca de sus tierras y señoríos; considerábanlos de pernicioso ejemplo para los que estaban sujetos á su servidumbre y vasallaje; y razón tenían para temer, porque formando los municipios asociaciones políticas, fuertes por la unión de sus individuos, venían á oponerse á su poder y demasías, y colocándose de parte de los reyes, hacían que se fuese estableciendo cierto equilibrio que antes no existía entre los poderes que constituían las monarquías leonesa y castellana. En las luchas que las villas sostenían con los barones, naturalmente darían protección y ayuda á las familias serviles que de aquéllos dependían y fomentaban la insurrección entre ellas como un medio de hacerles la guerra. Para evitar estos males y los que anteriormente expusimos, tenían los señores necesidad de mejorar la condición de sus siervos y de sus adscriptos, concediéndoles la libertad, otorgándoles en enfiteusis las tierras que labraban, reduciendo y fijando sus tributos y prestaciones personales. Muchas veces llegaron á dar á sus solariegos y vasallos los mismos privilegios de que gozaban los vecinos de las villas reales, incluso el municipio. Sólo así era posible evitar las insurrecciones de los siervos y colonos, y hacer que no desertasen de las tierras de señorío y que tuviesen interés en continuar morando en ellas. A esto contribuyó también el estado anárquico de la época. En las sublevaciones continuas de los nobles contra el rey, en las guerras privadas de barón á barón, no siempre se hacía daño al contrario arrebatándole los hombres sujetos á su servidumbre, sino acogiendo en sus cotos y dándoles protección contra sus señores; verdad es que producía esta medida los mismos efectos que una espada de dos filos, pero poco importaba esto al que estaba sediento de venganza.

La emancipación de los siervos y ads-

criptos, se hizo por circunstancias particulares más pronto en unos puntos, según ya hemos visto; y en otros, en que aquéllas no existieron, se fué haciendo poco á poco y por grados, pasando las clases inferiores de la servidumbre personal, á la de la gleba, y de ésta á la adscripción voluntaria. Establecidos los colonos alrededor del castillo de un señor, de un monasterio y de una iglesia, iban paulatinamente redimiendo sus malos fueros y excesivos tributos y arbitrarias prestaciones, ú obteniendo su rebaja y disminución; así fueron mejorando su condición hasta obtener la intervención en los asuntos interiores del lugar, y muchas veces hasta la administración de justicia. Así poco á poco se fué formando el estado llano, que tanto en España como en otras naciones de Europa ha venido á ser la clase más preponderante de la sociedad.

PARTE SEGUNDA.

DE LAS PERSONAS LIBRES.

CAPITULO PRIMERO.

CLASIFICACIÓN DE LAS PERSONAS LIBRES.—PRIMERA ESPECIE DE HOMBRES LIBRES: LOS NOBLES.—SUS prerrogativas.—SUS DEBERES.

Hemos tratado en los capítulos anteriores de las personas sometidas á la servidumbre personal y de la gleba, y ahora vamos á hacerlo de las personas que gozaban de libertad más ó menos amplia. Pueden reducirse éstas á cuatro clases:

1.^a Los nobles que se distinguían por sus riquezas, poder y jurisdicción.

2.^a Los nobles de condición inferior y los que eran simplemente ingenuos, ya fuesen ó no propietarios.

3.^a Los que se encomendaban á la *benefactoria* de barones poderosos, iglesias y monasterios.

Y 4.^a Los colonos, cuya adscripción al terreno era voluntaria, esto es, los que podían dejar la gleba siempre que querían.

Entre las personas libres ocupaban el primer lugar los nobles que poseían extensos territorios y cuantiosos bienes. Estos son los que se designan en nuestros antiguos documentos con el nombre de *principes, potestates terræ, proceres, magnates, richi-homines*. Pertenecían también á esta clase los consejeros de los reyes, *primates, magnates togæ palatii, optimates aulae vel scholæ regis*, y los condes que ejercían el mando militar, administraban justicia y recaudaban los tributos (4).

Tenían el derecho de asistir á los Concilios ó Asambleas nacionales, donde intervenían en la decisión de los graves negocios del reino. Sus hijos y descendientes eran llamados ya infanzones en el siglo X (2), palabra con que parece se quiso indicar á la nobleza de raza ú originaria.

Los nobles asistían también al tribunal del rey cuando éste administraba por sí justicia (3), y lo mismo al del conde en

sus respectivos distritos (4). Su cargo era el de asesores ó el de jueces. Sus funciones no eran sólo judiciales, sino también

et tenente ea de suo dato relinquit ipsam reginam et erexit sibi alto patrono et misit ipsa casa in contentione ad illa regina quod de ea tinnerat et omme suo atonito.», La reina se quejó á su hijo el rey D. Alfonso, el que mandó á su sayón Hedelmiriz que entregase dichas casas á la reina, y fijase allí su mandamiento (caracteres), como lo hizo. Osorio Froilaz, desobedeciendo este mandato, rompió los *caracteres*; y la reina al entablar litigio contra él, murió. Sus hijas Doña Sancha y Teresa con este motivo le demandaron al rey. «Et ille rex sedente in Rapati et ille Osorio in eius concilio causatus fuit Citi Donnelliz in voce de illas infantas pro ipsa casa quam presunserat et pro illos caracteres quos quebrantarat in presentia de ille rex et de suos episcopos nominatos Armentarius Dumiensis Sedis, Suarius lucensis et comites Ruderigo Romaniz, Veremundo Veilaz, Ennego Scemmenoni, Veila Vermudi, Munio Aloytiz, Vermudus Pinnioliz, Pelagio Didaci, Velasco Almeiuci, Pelagio Froilaz et alii filii bene natorum, primates toge palatii pro sagine Heldemiro....» Viendo Osorio el negocio en mal estado se echó á los pies del rey; y, reconociendo la falta de derecho, pidió que le perdonase, reconociendo que dicha casa era de las infantas.—(Documentos de la iglesia de Lugo.)

(1) En una cuestión que hubo en el año de 950 entre el obispo D. Rosendo y los habitantes de Villaza y Alvarelllos sobre los términos de Baroncelli. El obispo pidió al rey D. Ramiro: «Ut daret de palatio provisoires veridicos qui providerent et determinarent ipsas villas secundum fuerant ab antiquis comprehensas, decoratas atque posesas, vernerunt ibidem ex ducibus vel proceres palatii Nepotianus Ermegildus, Atanagildus, Astrarii, Didacus Auriensis episcopus siue comites Rodericus Gutierri, Osorius Gutierri et aliorum bonorum hominum non modica multitudinem.», —(Tumbo del monasterio de Celanova, fol. 162.)

En un juicio que en el año 1040 hubo entre el abad de San Millán y Mayor, vecina de Terrero, que se negaba á prestar servicios personales al monasterio, porque decía que era ingenua, se sentenció: «Habito concilio cum comite Eneco Lupiz et aliis nobilibus mandavi itaque ea ut semper aud

(1) Véanse los apéndices XIV, XV y XVI del tomo XVIII de la *España Sagrada*.

(2) En una escritura del obispo de León, D. Pedro, fecha en el año 1093, en que asegura que muchas posesiones de su iglesia habían sido enajenadas por las infanzones, se dice: «Orta fuit (intentio) inter episcopum legionensem... et inter milites non infimis parentibus ortos, sed nobilis genere, necnon et potestate, qui vulgari lingua *infanzones* dicuntur, scilicet Aloitus Petriz et filii qui sunt generati á Trasmiro Fortes...» —(*España Sagrada*, tomo XXXVI, apénd. XXXVII, página 81.)

(3) En un litigio que hubo en 1017 entre la infanta Doña Sancha y Doña Teresa con Osorio Froilaz, porque habiendo Doña Faquilo donado la casa de Santa Eulalia llamada Fingoni al rey D. Bermudo, y por éste á la reina Doña Gelvira, su mujer, la dió en préstamo á Osorio Froilaz: «cum alio suo atonito:

administrativas, puesto que intervenían en la imposición y reparto de tributos; cargo que ejercían al mismo tiempo que el de jueces en las juntas del condado. En el año de 1034, teniendo el conde Sancho Velázquez, que mandaba en tierra de Límia, reunidos á los nobles para tratar de la exacción de tributos, decidieron un pleito sobre la propiedad de la villa é iglesia de San Pedro de Laraya (4).

operatur cum vicinis suis, aud prestaret excusationem tantum equalem, talem unusquisque, vecinorum surum prestare debet., — (*Colección de Fueros*, tomo I, pág. 157.)

En un pleito que hubo en 1063 entre el monasterio de Celanova, y el de Palaciolo por unas heredades, iglesias y hombres de Celanova fueron á la presencia del rey y de la reina, que estaban en Montesono: "Iussit fidelissimum vicarium Fredenando Osoriz qui tunc plebilegium vel uilitat regis herebat in ipsa terra uenissent pariter ad monasterium Cellenove et convocassent omnes nobiles et sapientes qui bene noverant veritatem ut discernerent iustitiam inter utrosque monasterios sic namque actum est. Elegerunt ipsi iudices vel nobiles magistratus ut dedissent de parte de Cellanova testes idoneos....." (Juraron los de éste que desde tiempos antiguos habían pertenecido al mismo.) Id est sancto Michael de Orga integro et homines qui ibidem inquierabant filios et neptós de Frogia Armentariz et devingavimus illos pro ciatione., — (Tumbo del monasterio de Celanova, fol. 95 vuelto.)

En otro pleito que hubo en tiempo de la infanta Doña Urraca y de su marido el conde D. Ramón entre el monasterio de Celanova y los hombres de Castrillo sobre los términos de este lugar, que fué decidido á favor del monasterio: "Postea venit Vita Nunno cui dedit illa regina domina Urraca dedit ipsum monasterium Castellum cum adiunctionibus suis et inquietavit ille abbatem ad iudicium super his terminis super hanc causam adiuncti sunt ipse abbas cum eo et ibi multorum nobilium in locum predictum in ipsa veyga de Rubiales. Dum ab utrisque partibus agitarentur á senioribus elegerunt iudices et nobiles qui ibi aderant ipsum iudicium unde auctoritatem habebant., — (Tumbo del monasterio de Celanova, fol. 44.)

(1) In nomine Domini. Vobis omnibus qui audituri vel lecturi estis subter agnitionis

No podían los nobles ser juzgados sino por individuos de su clase. La falta de observancia de este importante privilegio, fué una de las causas que más contribuyeron en los primeros años del reinado de D. Alfonso el Sabio á los alborotos y desórdenes con que la aristocracia castellana perturbó el reino (4).

La composición ó reparación legal, cuando habían recibido daño, injuria ó deshonra, era mayor que la señalada

digesta et scripta ad confirmandum, hominibus, quidem auditum est sed non declaratum manet, eo quod temporibus gloriosissimi domini Fredenandi principis, posidenti comitatum vel iudicatum terre limiense comite sancio Velascoz et describendo vel perquirendo exactores regie tiufadus vel vicarius Menindus Gundisalviz super hanc questionem adiuntati sunt prefati iudices in loco predicto hic in villa Genitio cum multorum nobilium ad perquirendum vel diiudicandum exactum terre. In quo concilio inter cetera mota est contentio inter ipse Menindu Gundizalviz et Fr. Vimara super ecclesie et hereditate de Sancto Petro de Laraia, dicente..., Era MXCII, X kalendas marcias. — (Tumbo del monasterio de Celanova, fol. 101 vuelto.)

(1) Algunos escritores quisieron decir que la causa de esto fué la promulgación del Fuero Real. Véase lo que decimos en una de las notas que siguen tratando del Fuero Viejo de Castilla.

Esta misma *composición* por los delitos, daños é injurias cometidas contra los infanzones siguió por espacio de muchos años; tanto aun, que en nuestros tiempos, y acaso sin saber lo que quería decir, se leen en muchas de nuestras ejecutorias de nobleza, hijoalgo de devengar quinientos sueldos. En el año 1161 el conde Almarico y su mujer Doña Ermisenda, señora de Molina, concedieron el fuero de infanzones á Pedro de la Cueva, á su mujer Carmona y á todos sus descendientes: "Damus vobis pro foro ut in Molina numquam pectetis nec ullam faciendam faciatis, et facimus vobis infanzones sicut in terra vestra eratis, quia ita esse debetis, et qui vos desornaverint pectent vos quingentos solidos, quia ita debetis habere sicut nos qui sumus domini vestri., — (González de Acevedo, *Memorial sobre el voto de Santiago*, página 132.)

para los individuos de las clases inferiores, consistiendo aquélla en quinientos sueldos. Cuando la injuria era de tal naturaleza que no admitía composición, ó no quería darla el ofensor ó aceptarla el ofendido, solían apelar á la guerra privada, otro de sus derechos. Combatían entonces unos con los otros acompañados de sus deudos, amigos y vasallos, haciéndose toda clase de daños, hasta que la suerte de las armas, inclinándose á uno de los dos bandos, venía á decidir la cuestión. Muchas veces los odios y rencores de familia pasaban de generación en generación, haciéndose interminables estas guerras privadas, con no poco daño del sosiego público.

Los nobles tenían *honra* en sus casas y heredades, que consistía en no poder entrar en ellas los oficiales reales ni para la exacción de pechos, penas, ni aun para la persecución de delinquentes, de que eran no pocas veces el refugio y asilo (1).

(7) En el privilegio concedido por Alfonso VI á la iglesia de Palencia, en el año de 1110, se dice: "Uobis vero canonicis Pallentins sedis, tam presentibus quam futuris, dono et concedo in omnibus et per omnia forum vel calumnia de infanzon, ut quicumque vobis injuriam facerit in dicto vel in facto, dishonestando, impellendo, percutiendo, vel res vestras aut eorum qui vestro fuerint comitatu, pignorando vel auferendo vel in villa ubi vos fueritis pignoraverit, sicut forum est de infanzon, pectet vobis quingentos solidos." — (Pulgar, *Historia de Palencia*, tomo II, página 120.)

"Nos omnes comites seu imperantes quantumcumque sumus qui comitatus obtinemus de Euve per ripa maris usque in Lesnete; et desuper per Navia superiore usque in Sile, vobis nostro domino dopnus Ordonio per hunc nostrum placitum vobis computamus, ut vice iste anno pressenti incotemus et laboremus casas qui sunt destructas de ista civitate Luco, *et coto erigamus eas*, sicuti ab antiquis fuerunt: sive eis fracturas renovemus, secundum in faciem nostram Dominus ordinastis nobis; si que per diem sancti Petri sit omnem illam operam completam et nos

La demarcación de sus propiedades, hecha con hitos, piedras fijas ó cadenas, era una especie de lugar sagrado llamado

ibidem habitantes cum nostras mulieres. Item profiteamus vobis nostro domino in tributis et quadragessima, que de anno preterito est super nos residuum, ut pro ipso die sancti Petri sit omne subunatum in ista civitate. Et de anno veniente per kalendas septembris sit alium nostrum tributum: et quadragessimal omne subunatum in palatio de nostro domino ordinatum accepimus: sit vobis licentia per super nos sicut et nos sub vestro regimine simus ut caveamus illa comitata et illa comissa; et insuper pariemus vobis per unum quemque comitem seu per imperantem auri talenta quaternos et vobis perpetim habiturum. Actus placitum in civitate Luco die VII idus junii, era DCCCCXLVIII." Siguen las firmas del obispo de Lugo, Recaredo, y de veintinueve condes. — (Tumbo de la Ecclesia de Lugo, fol. 38, 2.)

De este documento se deduce, que, además de tener coto ú honra en sus casas, conservaban, como hemos dicho, entre los cargos de su dignidad el de regir y administrar sus territorios respectivos.

"Ego S. Bela Gonzalvez de Montaniana et uxor mea domina Maior et filii nostri vendimus solares nostros in Facolas ad tibi Dominico Lezenitez et uxor tua Domina Goto et confirmo tibi illos solares cum fuero de infanzones.... Facta carta in era MCXIII." Sigue después la donación de estos solares hecha á Blasio Abad de San Millán "et cum fuero sicut alias casas de infanzonibus." — (Tumbo de San Millán, folio 168.)

Nada mejor hará conocer los privilegios de que gozaban los infanzones en sus heredades que las prerrogativas que los reyes tenían concedidas á las iglesias y á particulares que no eran nobles de origen.

En la donación que el rey D. Sancho II de León hizo en 1068 á la iglesia de Auca, la otorgó estas exenciones: "Concedo etiam ut ubicumque habueritis divisas in omni Aucensi Episcopatu, habeatis eas cum ipsa eadem consuetudine qualem habent majores sive infanzones mei regni. Pro inde nanque ubicumque habuerint domos hereditates, sive aliquas posesiones vel aliquid mobili sint omnia concessa prefate sedi ut in juri Presulis ejusdem ecclesie sine manneria et sajoni injuria atque aliqua fiscali consuetudine." A los clérigos de la iglesia de Auca quiere que sean

coto (*caytum*). Esta exención era extensiva á las personas y bienes de los que criaban á los hijos de los nobles, derecho llamado en los documentos latinos del siglo XII *amatiatum* (1).

honrados sobre todos los de la diócesis, y manda que, si alguno los prendare, matare ó hiciere injuria enmiende al obispo como si esto se hubiere cometido con uno de los mejores infanzones del reino. — (*España Sagrada*, tomo XXVI, apénd. V.)

“Ego Adefonsus (*el Batallador*) Dei gratia facio hanc cartam gennitatis tibi Lazaro Muniz de Matrice et omnibus filiis tuis propter gratum servitium quod mihi fecistis facio vobis liberum et ingenuum omnes vestras casas quas nunc habetis in vico sancti Michaelis et in Berceo iuxta ecclesiam, et omnes hereditates quas nunc habetis in planitie de sancti Andree et in omnes terminos de Matrice alteri tamen generatione de predictis predictam gennitatem non concedo. Et extra Matricem in omnibus aliis locis totius dominationis mee, dono tibi licentiam emendi, vendendi tam de rege quam de nobilibus sive de villanis, sive de aliqua gente in qualicumque loco vel terra potueris comparare, liberam et ingenuam habeas tu et filii tui et quicumque fuerint post de semine tuo, et insuper ado tibi ut ipsa domus tua de Matrice cum omnia sua hereditate habeas libera et ingenua, et non habeat sigillum, neque vereda, neque homicidio, neque fornicio, neque anupda, neque fonsadera, neque saionis ingresio, neque fuero ullo inquirant aliqui homines aut seniores qui ipsam villam emperaverint, et super hoc tribuo tibi et domus tue talem potestatem ut si ibi aliquis homo homicida de cuiuslibet persona ibi ingressus fuerit adire corrale et per forciam abstractus fuerit talem cantum habeat qualem et meum palatium. Deinde vero protestor et confirmo, ut sedeas ingenuum et liberum et francum cum hoc totum suprascriptum tu et filii tui omnie generatio tua vel posteritate mea per secula cuncta; et comunis cum vicinis in pascuis in incisionibus arborum et cetera. Si quis autem, etc. Ego Adefonsus imperator hanc cartam iusi fieri et propria manu roboravi.” Siguen las confirmaciones, y después: “Facta carta in era MCLI (año 1118).” — (Tumbo de San Millán, fol. 18, cap. XXXI.)

(1) “A. Dei gratia legionensis Rex, Universis ad quos litere iste pervenerint salutem. Notum vobis facio per hanc cartam

Cuando los barones recibían injuria del rey, podían despedirse de su servicio y desnaturalizarse del reino. Marchábanse de él adonde querían con sus gentes, y desde allí hacían la guerra cuando podían al mismo monarca. Así es que los magnates desterrados del reino ó desnaturalizados de él por voluntad propia, formaban alianzas, no sólo con los príncipes cristianos cuyos pendones solían seguir muchas veces en contra de sus reyes; pero no era esto todo, sino que prestaban á veces el mismo auxilio á los príncipes infieles en sus guerras con los cristianos. En la invasión que hizo Almanzor en León en el siglo X, muchos nobles leoneses seguían sus estandartes, ayudándole á la destrucción del reino en que nacieron (1). En tiempo del rey D. Alfonso VI, muchos debieron ser los nobles que abandonaron su servicio por el de los príncipes mahometanos, cuando la reina Doña Urraca,

quod ego firmiter mando ut nullus habeat vasallum in cautis samonenses nisi Monasterium et abbas samonensis per amatiatum, nec alio modo, et nullos det filium suum alendum sive criandum in cautis samonensibus nec alius aliquis ibi dominum habeat nisi Monasterium at abbas samonensis. Et si aliquis filius militis ibi nutritur vel aliquis ibi se posuit sub alio dominio nisi sub dominio samonensi, mando isti homini meo quod illum filium militis qui in cautis samonienses nutritur, foras de cautis eiciat et illum qui se amum fecerit vel qui se in alium dominum transtulerit ad dominum monasterii samonensis reducat. Et qui ab hac die filium suum in cautis samonenses nutrirí fecerit iram meam habebit et mille morabetinos peccabit et amus perdat quantum habuerit. Facta carta apud Zamoram quinto kalendas novembris, era MCCXXXIII.” — (Documentos del monasterio de Samos.)

(1) “Igitur propter peccata memorati principis Veremundi et populi, rex agarenus cui nomen erat Almanzor una cum suo filio Adamelchet, et cum christianis comitibus exulatis disposuerunt venire et destruere et depopulare legionense regnum.” — (Cronicón de D. Pelayo en la *España Sagrada*, tomo XIV, pag. 468.)

al poco tiempo de haber ascendido al trono, tuvo que ordenar que las mujeres de los caballeros, que tomasen partido con los moros, no perdiesen sus heredades, bienes, arras y la mitad de los gananciales (4).

Los nobles estaban exentos del pago de todo género de gabelas y tributos, y si intervenían en las juntas del condado en lo relativo al reparto de los impuestos, no era porque estuviesen sujetos á ellos, sino porque uno de sus derechos era la intervención en la administración y gobierno de los condados.

La nobleza tenía obligación de servir con su persona y vasallos á la guerra ó *fonsado*, siempre que fuesen convocados; pero no á su costa, sino á expensas y con soldada del rey.

La nobleza tenía una legislación propia, fundada más en usos y costumbres que en leyes escritas (2); y de tantos privilegios

como gozaban, anárquicos los unos y ventajosos todos, venía á disfrutar de una libertad amplia y de una independencia

prólogo: "...e judgaron por este libro fasta el Sant Martin de noviembre que fue en era de mil e trecentos e diez años (año 1272). E en este tiempo desde sant Martin los ricos omes de la tierra e los fijosdalgo pidieron merced al dicho rey don Alfonso que diese á Castiella los fueros que ovieron en tiempo del rey don Alfonso su bisavuelo, e del rey don Ferrando su padre, porquellos e suos vasallos fuesen judgados por el fuero de ante ansi como solian; e el rey otorgógelo, é mandó á los de Burgos que judgasen por el fuero viejo ansi como solien...". Ahora bien: si el Fuero Real fué abolido, ¿cómo se hacen en el Ordenamiento de las cortes de Zamora de 1274 varias referencias á dicho cuerpo legal? Si se habia reemplazado por el Fuero Viejo, ¿cómo es que el mismo rey hizo varias aclaraciones á sus leyes en 16 de Mayo de 1278, y otra á la ley II, título III del libro IV, á petición de los alcaldes de Burgos, en 13 de Abril de 1279? Estos dos últimos documentos hallanse insertos en los *Opisculos legales* del rey D. Alfonso, publicados por la Academia de la Historia, tomo I, páginas 181 y 205. No creemos que el Fuero Real fuese causa de las perturbaciones del reino; porque si así hubiese sido, el rey D. Sancho IV no le hubiese confirmado en 1291 á la ciudad de Segovia, ni reformado varias de sus leyes en las Cortes de Valladolid de 1298, ni otorgado á varios pueblos, como lo hizo á Jaraicejo en 1295. No queremos presentar noticias de otros documentos de reinados posteriores, particularmente del de D. Alfonso XI, en los que se fué otorgando este fuero á muchos pueblos, ni la de otros monumentos, que probarían que, lejos de haber dejado de observarse en Burgos, continuó siempre rigiéndose por él desde la época en que fué concedido. El compilador del Fuero Viejo tomó sus leyes: 1.º De una compilación que tiene este título: *Este es el libro que fizo el muy noble rey don Alfonso en las cortes de Nájera de los Fueros de Castilla*. Sus 110 leyes fueron incluidas, y parece que sirvieron de base á los trabajos del colector, cuya antigüedad puede ser todo lo más de la última mitad del siglo XIV. Las variantes que se hallan entre las leyes de esta compilación y las del Fuero Viejo son muy notables. 2.º De otra colección titulada *Libro de los Fueros*

(1) Véase el apéndice III del tomo XXXV de la *España Sagrada*.

(2) La compilación de leyes conocida con el nombre de *Fuero Viejo de Castilla* ó *Fuero de los fijosdalgo* tiénese como el código auténtico de nuestra nobleza en los tiempos medios. En nuestra opinión es sólo una compilación hecha por un particular y por autoridad privada, como tantas otras de los siglos XIV y XV. A este último creemos que pertenece la época en que se hizo. El prólogo, en que se atribuye al rey D. Pedro el haberlo mandado concertar, creemos que sea supuesto; y hecho por el mismo compilador para darle autoridad. No podemos ocuparnos en demostrar todas las inexactitudes que en él notamos; yamos sólo á hacerlo de las principales. Dice que el Fuero del libro, esto es, el Fuero Real, fué dado á los concejos de Castilla el año de 1225. Esto no es verdad. En dicho año se dió á Aguilar de Campóo, á Cabezón y á Sahagún; en 1256 á Segovia, Avila, Palencia, Burgos, Soria, Peñafiel, Cuéllar, Buitrago, Alarcón y Trujillo; en 1261 á Escalona; en 1262 á Plasencia y Madrid; en 1263 á Niebla; en 1264 á Requena y á los concejos de Extremadura; en 1265 á Valladolid. Dicese también en el

casi absoluta. En una época en que el poder principal de la aristocracia consistía en la riqueza, cuando sus individuos por desgracias y reveses de fortuna se veían reducidos á la miseria, decaían de su alta clase ó venían á hacerse vasallos de otros más poderosos, y muchas veces confundirse entre las clases inferiores; al paso que algunos individuos de éstas, cuando acumulaban muchas riquezas y adquirían con ellas el poder y la fuerza, se elevaban á la clase de los nobles, y no es extraño ver á personas que no pertenecían á la nobleza de origen hacerse jefes de banda, á la manera de los guerrilleros de nuestros días, y conquistar con sus hazañas un lugar distinguido entre nuestros barones.

Si se medita con reflexión acerca del estado de los reinos cristianos en los primeros siglos después de la invasión de los árabes, y se considera que el feudalismo

de Castiella, conocida comunmente con el de Fueros de Burgos, compuesta de 307 leyes; de las que hemos encontrado incorporadas unas cuarenta; si bien puede ser que haya alguna más. De éstas unas diez se hallan en la compilación primera. 3.º Del libro titulado *De las divisas que han los sennores en sus vasallos*. De esta compilación, compuesta de 36 leyes, se han incluido 29 en el Fuero de los fijosdalgo. Y 4.º Del *Ordenamiento de Alcalá*, del que incorporaron varias disposiciones. Las leyes de estas colecciones están generalmente tomadas á la letra; otras, muy pocas, en parte, y alguna que otra en extracto; pero échase de ver entre éstas y las del Fuero Viejo variantes tan notables, que su sentido á veces es distinto. Conste, pues, que esta compilación no es auténtica, como tampoco lo son aquellas de que su compilador tomó sus leyes, exceptuando sólo al *Ordenamiento de Alcalá*, de cuya autenticidad ha dudado alguno que otro escritor, como el doctor Berni en su Carta á los doctores Asso y de Manuel sobre la publicación de dicho Ordenamiento, y Gonzálz y Tlanos en unos excelentes artículos que publicó en la *Revista de Madrid* sobre el libro del *Espéculo* del rey D. Alfonso.

había ido esparciendo sus semillas por todas partes, se extrañará, sin duda, el que no se arraigase más en León y Castilla un sistema que, á pesar de sus graves inconvenientes, ayudó á los Estados de Europa á salir del caos en que la sociedad quedó envuelta después de la destrucción del imperio romano. Teníamos aquí por completo el fraccionamiento del poder público, y no existía entre nosotros aquel encadenamiento de servicios y de mutuas obligaciones que hacía contraer á las personas hábitos de fidelidad, de subordinación y disciplina; y creemos que sin la organización de los concejos, que vinieron á vigorizar y prestar ayuda al poder real, no tenía la nación otro recurso para desenvolverse y marchar hacia adelante, que entrar de lleno en la organización feudal, de cuyo sistema aceptaba nuestra nobleza la parte que la era ventajosa (1); de esta manera no podía menos de ser anárquica y turbulenta.

CAPITULO II.

SEGUNDA ESPECIE DE HOMBRES LIBRES: LOS INDIVIDUOS DE LA NOBLEZA INFERIOR Y LOS INGENUOS.—SU CONDICIÓN PERSONAL Y SOCIAL.

Componían la segunda clase de personas libres los individuos de la nobleza inferior y los simplemente ingenuos que eran propietarios (*hereditarii*). Pero en una época en que apenas existía un poder público que protegiese la libertad individual y la propiedad, estaban éstas pendientes de la lucha de las fuerzas individuales, y los propietarios y nobles que no eran bastante fuertes por sí para defenderse, solían ponerse bajo la encomienda y *benefactoria* de los poderosos. Puede asegurarse que hasta la reaparición de

(1) Herculano, *Apuntamiento para a historia dos bens da coroa e dos foraes*, tomo II, serie II del *Panorama*.

los concejos no existieron personas completamente libres como no fuesen los individuos de la primera nobleza. Los demás tenían que someterse al vasallaje del que pudiese dar protección á sus personas y seguridad á sus bienes. Por esta razón no deberá causar extrañeza que no demos grande importancia á la nobleza inferior, que venía á confundirse con los propietarios no nobles ó con las clases ínfimas. La obligación principal, que todas las personas libres tenían para con el rey era el servicio militar. El noble que no podía mantener caballo y armas, no gozaba de las prerrogativas de su clase, al paso que el propietario que tenía determinadas armas y caballo de cierto precio, solía disfrutar de los privilegios de infanzón. Pero antes del establecimiento de los concejos, unos y otros tuvieron casi precisión, como hemos dicho, de ponerse bajo la encomienda de los que pudieren protegerlos. No queremos decir que todos lo hiciesen; pero sí que los que no podían rechazar la fuerza con la fuerza, se verían todos los días expuestos á ser atropellados y á ver saqueadas sus casas y talados sus campos.

Nada probaría mejor el estado anárquico y turbulento de la época á que aludimos, que un cuadro cronológico de las invasiones, guerras civiles, rebeliones y guerras privadas que hubo, y de que dan noticia muchos antiguos cronicones y documentos. El temor de extendernos demasiado nos lo impide, contentándonos sólo con aducir alguno que otro hecho, en la seguridad de que pudieran presentarse muchos en cada reinado de los primeros siglos de la restauración.

En tiempo del rey D. Bermudo II movióse guerra en Galicia entre dos poderosos condes llamados Ruderico Velásquez y Gundisalvo Menéndiz, que tuvo fin con una batalla que se dieron en el lugar de Aquiluntras. En ella fué derrotado y ven-

cido el conde D. Rodrigo, pudiendo escaparse á duras penas con alguna parte de sus gentes, y refugiarse á una ciudad fuerte que llama Sabuceto el documento de donde tomamos esta noticia. Aprovechándose de esta ocasión una persona, que era enemiga de Odoino Veremúdz, dueño que era de la casa é iglesia de Santa Columba, en tierra de Limia, dijo el conde vencido que aquél había tomado partido por el conde Gundisalvo; y sin otra prueba, mandó á sus gentes que le aprehendiesen, le saqueasen su casa, le talasen sus campos y robasen sus ganados. Después de mucho tiempo de prisión, pudo evadirse, teniendo que andar oculto por los montes, pidiendo limosna para su mantenimiento, hasta que en el monasterio de Celanova encontró asilo y protección. Agradecido al beneficio que recibió de los monjes, les hizo donación de la casa é iglesia de Santa Columba, caso que le fué devuelta. Una grave enfermedad postró en cama al conde Ruderico, y entonces los monjes y algunos nobles le rogaron que devolviese á Odoino sus bienes; y movido á sus ruegos, así lo hizo (1).

(1) ".....Defuncto autem Santio principe accepit regnum eius germana sua domina Gilvira et pervinctus est regno filius ipsius Santionis nomine Ranimirus minimam et puellam agens etatem qui nuper continens principatum quando hec exaravimus. Tunc in illis diebus excitaverunt gallecos inter se seditionem comites duo unum Rudericum Velasconiz et alterum Gundisalvum Menendiz, qui multa inter se per inter nuntios recalcitrantes et adversus invicem verba tyrannidem inusitantes constituerunt diem ultionis inter se ut belum agerent, et qui ex eis potuisset victor existeret. Consilio autem inito ipse Gundisalvus cum suis satellitibus et cum multis qui cum ipso Ruderico erant et ei verba mentiosa dabant. Initio certamine in loco quod dicunt Aquiluntras, Rudericus terga dedit et domino episcopo semivivum se colegit in civitate Sabuceto, et Gundisalvus victor abscesit..... Onnega ante prefatum comitem Rudericum, pro quo ego

Á la muerte del rey D. Fernando I, y después que sus hijos se repartieron entre sí el reino, se levantaron varios condes y caballeros, saqueándolo todo, sin perdonar las iglesias y monasterios y bienes de sus familias, según tenían de costumbre; y según expresa un documento querían perseverar en sus violencias: *Quia non erat veritas in terra* (1).

Odoynus illam a me epuleram. et dixit super testimonium falsitatis quod ego unus ex illis eram qui super eumista cogitaverant. Credens itaque ei ipse comes et multi de his qui cum eo nudi et semivivi evaserant tunc miserunt, rapinam in ipsa casa super peculium meum et omnia destruerunt et cuncta vastaverunt, tam ganatum quam cartarius de avorum et parentum meorum, nec non et meas et unde non remanserunt nisi istas firmitates antiquas de ipsa casa quam pre manibus sunt quo ad manus de meus benequerentes venerant qui mihi eas dederunt ubi iacebam captus et catenatus et vinculis ferreis constrictus atque inopia et miseria multa afflictus.... Ego autem post multam erumnam et dira flagitia omnibus rogavi ut pro me petitionem duci ipso facerem et me de squalore ergastuli educerent sicut et domino permitente postulata, et me de angustia et penuria educerent semivivus evasi, multis locis latitans et panem pro multis ostiis postulans, deduxi dies meos in merore et tristitia et in multa miseria..... En este estado llegó al monasterio de Celanova: "misericordiam fratribus petens ut me miserum colligerem.," Así lo hicieron los monjes; y agradecido á tanto favor, les hace donación de la casa é iglesia de Santa Colomba, en caso de restituírsela el conde. ".....Ipsé comes in infirmitate mortis est detentus et ego fratribus his rogavi et multorum benenatorum expostulavi ut idem duci suggererent ut ad propria mea redirem. Motus autem precibus et misericordia iussit me ante se introire et ad sumum osculum sum vocatus et gratiam ipsius consequutus. Imperavit fratres de ipsa Gunterote (estaba en posesión de la casa por orden del conde) de ipsa casa foras eicere..... me reddiderunt et me in ea habitare fecerunt.....," El documento en que se hace esta relación tiene la fecha de 1.º de Octubre de la era 1090.—(Tumbo del monasterio de Celanova, fol. 97 vuelto.)

(1) Véase el apéndice XXVIII del tomo XL de la *España Sagrada*.

Estando el rey D. Alfonso VII en el monasterio de Rivas de Sil, durante una cuaresma, ocurrió que el conde de Trastámara, que allí estaba, quiso tener cierto día un salmón en su mesa, para lo que hizo diligencias y no lo pudo conseguir, al mismo tiempo que el abad regaló uno á un caballero pariente suyo. Ofendióse de esto el conde, y se vengó, después que el rey marchó, apoderándose á la fuerza de una parte considerable de los bienes de los monjes. Este despojo no tuvo reparación hasta que el rey D. Alfonso IX de León mandó en 1214 que los bienes mencionados fuesen devueltos al monasterio (1).

Estos hechos, y otros citados antes, y muchos más de que pudiéramos hacer mención, prueban, como hemos dicho, que la libertad individual y la propiedad se hallaban á merced del más fuerte.

Había también personas libres que no eran propietarias; de las cuales unas ejer-

(1) En la carta de D. Alfonso IX de León mandando restituir al monasterio de Rivas de Sil las heredades é iglesias de que había sido despojado en tiempos del emperador don Alfonso VII, su abuelo, por el conde D. Fernando de Trastámara, se lee: "Quod cum avus noster dominus Adefonsus imperator et in alia ut inquadam quadragesima et esse ibi cum eo comes predictus (conde Fernando de Trastámara) et nullum posset invenire salmonem, abbas Adefonsus qui tunc erat in ipso monasterio misit unum salmonem cuidam germano suo Fernando Ioannis milite ad Alariz. Predictus vero comes, habita notitia huius rei indignatione repletur adversus abatem ipsum, eo quo piscis ille non fuerat sibi datus, statim post domini imperatoris recessum a Gallitia cepit invadere ecclesias et quedam predia prefati monasterii et timore Dei postposito in regalengis convertere in tantum quod monasterium amissit tunc temporis pro comite predicto quantum casalia in terra de Limia et triginta in terra de Bual et ecclesias XVII. Facta carta apud S. Iacobum, XXV die augusti, era MCCLII."—(Copia sacada de los documentos del monasterio de Rivas de Sil.)

cían artes y oficios, y otras se sometían al colonato voluntario, de que hablaremos después. Las que ejercían libremente una profesión tenían que hacer lo mismo que todos los que no eran fuertes para defender sus bienes y personas.

Al hablar de los simplemente ingenuos no hemos aludido á los vecinos de nuestras villas y ciudades con concejo, porque su libertad era amplia y completa, y su condición muy distinta de la de los que vivían aislados en el campo, en lugares de señorío ó abadengo, y aun de realengo sin concejo. Del estado y condición de los vecinos de nuestras villas debe tratarse aparte y con la extensión debida.

(*Se concluirá.*)

SECCIÓN DE INVENTARIOS.

INVENTARIO

DEL MOVILIARIO, ALHAJAS, ROPAS, ARMERIA Y OTROS EFECTOS DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR D. BELTRÁN DE LA CUEVA, TERCER DUQUE DE ALBUQUERQUE. A.º 1560.

(*Conclusión.*)

Otra silla de cuero tapetado, con un hueco en medio de la caballería, vieja.

Otra silla de arzones, de cuero liso y la ropa de paño azul.

Una silla de cuero gamuzado.

Tres frenos de la brida y el uno con copas.

Doce pares de estribos de la brida.

Dos pares de espuelas de la brida.

Dos guarniciones de cuero negro, de la estradiota.

Una silla de la brida, de cordobán blanco.

Una silla de la estradiota, con guarnición y freno de la gineta y estribos de la estradiota, que se dió por mandado de su

señoría á Tapia, el paje, con el caballo Soldadillo.

Una silla de lustre, de cordobán, para la mula quatralba.

Dos guarniciones de mula, de cuero negro.

Cinco gualdrapas de mula, de paño veintidoceno.

Dos frenos de mulas con sus copas.

Una bigornia de hierro.

Una litera de cuero de vaca, negro, forrada en fusteda negra, con sus varas teñidas de negro, y guarniciones para machos.

Otra litera de cuero negro, forrada en grana, con sus varas, sin correones.

Una litera aforrada en raso carmesí.—25 ducados.

Seis chapeos de flocadura de sirgo azul, de los que se llevaron á Perpiñán.

Unos sillones de conteras y unas guarniciones viejas, para machos.

Unas andas cubiertas de cuero leonado, forradas en el mismo cuero con unas banderillas y dos sillones de conteras, cubiertos de cuero leonado.

Una caja grande de litera, cubierta de cuero negro y forrada en grana, con ocho cadenas, para ponella en el carro triunfal.

Un sillón para macho, de litera.

Dos coches con cuatro ruedas, á 25 ducados cada uno.

Un carro triunfal con sus cuatro ruedas y su caja pintada de colorado y girones dorados.—30 ducados.

Una carreta fuerte para traer piedra, con cuatro ruedas herradas.

Un carro, que llaman de las Anades, sin ruedas, y con una silla de madera.

Un charrión con sus ruedas herradas.

Un arado con su carreton, para romper prados, con sus rejas.

Capilla.

Una cruz de plata, de gajos, dorada, con su pié y su crucifijo.—9.925 mrs.

Un cáliz de plata dorado con su patena; tiene un escudo de las armas de Velasco al pié, y una imagen de Nuestra Señora.

Un portapaz de plata dorada, con una imagen de la Quinta Angustia.

Un incensario de plata.

Unas vinageras de plata de unos girones.

Unas palabras de la consagración, de plata, bordadas á la redonda, de la misma plata y doradas.

Una palia con unas cruces coloradas.

Dos imágenes pequeñas de Nuestra Señora, la una de pincel é la otra de lienzo, puestas en sus tablas.

Otra imagen de la Cena, de lienzo, puesta en su tabla.

Una casulla de damasco naranjado con una cenefa de damasco blanco, bordada de unos veros de terciopelo azul, con las armas de mi señora la Duquesa.

Un alba de lienzo con unos faldones de terciopelo amarillo, guarnecida con unos girones de raso anaranjado y pardo.

Otra alba de lienzo, con unos faldones de sirgo, de colores, de labor morisca.

Un misal segoviano, nuevo.—8 rs.

Unas azulejas de lienzo para limpiar el altar.

Una capa, de terciopelo naranjado, con una cortadura de raso amarillo, bordada, y una capilla de lo mismo, con las armas de la Cueva é girones é una borla de sirgo naranjado. Está forrada en bocacín naranjado.

Dos sobrepellices de Ruán, de hechura de lobas redondas, para mozos de capilla.

Dos escudos de faldones de sirgo é oro, el uno con las armas de Velasco é Mendoza, é el otro con las de los Girones.

Una cruz de plata dorada, con su manzana de maçonería y un crucifijo en ella. Tiene al pié un escudo de las armas de la Cueva.

Dos candeleros de plata dorados; tienen

en cada pié un escudo de armas del Duque mi señor, esmaltadas de rosieler.

Una campanilla de plata con un boton y una borla de sirgo de colores, y tiene dos escudos de armas dorados, el uno con las armas de la Cueva, y el otro con las armas de Toledo.

Una trenza de oro para velar novios, que tiene de largo siete varas y tercia.

Un retablico de madera, pintado con una imagen de *Ecce-Homo*.—4 rs.

Una palia de Holanda, labrada, de grana.

Un misal con su funda de terciopelo azul aforrado en raso negro.

Un retablico con sus portecicas de nogal, de la imagen de la Coluna, con dos profetas.—3 ducados.

Un letril de madera de nogal.

Un misal romano guarnecido de cuero colorado.—6 rs.

(Siguen los utensilios de la enfermería, colchones, mantas, calentadores, escallos, etc.; que por no tener novedad alguna se omiten.)

Vidrios y otros objetos.

Nueve redomas grandes enceradas para agua de olor.—A 2 rs. y $\frac{1}{2}$, cada una.

Un pilon de vidrio grande, con su sobrecopa y otra sobrecopita encima y un jarro de vidrio grande á manera de servilla, y una jarra grande con su sobrecopa é dos asas; y otro pilón con sobrecopa y su pajarillo encima; y otro pilón de cuatro asas, con su sobrecopa á manera de un castillo y una sobrecopa encima dél, y cuatro cubos con sobrecopitas.

Una fuente de barro jaspeado.

Un cantarillo de lo mismo.

Un medio azumbre de alabastro, de lo de Nápoles.

Una escusabaraja de palma morisca, con sus borlas de sirgo.

Un altabaque de lo mismo.

Una olla de barro, de Peñafiel, vidriada; y otra zamorana para escabeche.

Un cántaro de cobre con agua de Fuente la Piedra.

Seis alcarrazas de barro, de Toledo, con sus cuatro asas y sus sobrecopas.

Dos botijas vidriadas de blanco, y otra de verde para regar albâhacas.

Una linterna de vidriera.

Un braserico de barras de hierro para calentar la comida.

Cuatro planchas de cobre con sus paredillas de lo mismo, en que se cuecen bizcochos.

Un perfumador de cobre.

Dos carducillos.

Dos albahaqueros vidriados de blanco.

Dos enfriaderas de cobre para enfriar con salitre.

(Siguen los utensilios que tenía el Cerrero para hacer la cera y á continuación los objetos de la botellería.)

Cocina.

Cuatro calderas de cobre á manera de ollas.

Un cazo de manjar blanco, de cobre y el mango de hierro, que pesó 17 libras.

Cuatro vacías de cobre para lavar la carne.

Un horno de cobre con su tapador.

Cazuelas y tarteras de cobre.

Barquinos de cobre con su asa y cerco de hierro.

Cazos-sartenes y coloradores de cobre.

Almireces.

Dos caballos de hierro para asar, que pesaron 42 libras.

Formas de metal para hacer fruta de sarten, la una de las armas del Emperador, é la otra de las armas de la Cueva, é la otra de un leoncillo, é otra de un hongo.

Una jeringa de madera para hacer dulce de fruta.

Una antiparra de hierro para tener delante los que asan.

Dos caballos de hierro para asar, grandes, que pesaron tres arrobas y media.

Una barra de hierro con sus garabatos, para poner sobre ellos en el campo, que pesó 28 libras.

Una almirez, sin mano, de metal, con su pico, para sacar leche de almendras.

Despensa.

Una romana con su piloto de hierro.— 11 reales.

Un peso de hierro con sus balanzas.

Una copa grande de vidrio, con dos largatos por asas, y en la sobre-copa otros dos.

Tres cocos de vidrio, bufados de oro, con unos matices de colores, con sus sobre-copas, y otro coco, bufado de oro, y una jarra de vidrio blanco cuajado, con su sobre-copa.

Una botija de vidrio de Venecia, deshilada.

Una jarra boquitendida, de vidrio de Barcelona, con una asa de una medalla.

Un barquillo de nácara á manera de cuchar.

Tres vidrios con sus sobre-copas, y el uno esmaltado y bufado, con dos asas, y el otro de Venecia, y el otro de Barcelona, deshilados.

Cinco aguamaniles de vidrio de Cadahalso, deshilados, con unos cañones largos para beber en la cama.

Cinco vidrios llanos, que llaman tortas, los dos con cañoncillos.

Una garrafa azul, con dos asitas blancas de vidrio de Cadahalso.

Dos tazas grandes turcas, de barro, bañadas de colores, con una figura en el medio.

Dos aguamines de vidrio de Cadahalso.

Un vidrio boquiancho y una asa azul y otro con tres cañoncitos, de Cadahalso.

Una cubilla á manera de redoma para agraz, de Cadahalso.

Una taza grande, muy llana, de Barcelona, bufada de oro.

Un vaso de madera de Indias, triangulado, con su sobrecopa, pintado.

Cinco barriles de vidrio de Cadahalso, y el uno de vidrio deshilado con sus sopirones.

Un vidrio larguillo con dos asas y otro que entra dentro con su pico.

Una escudilla de vidrio deshilado con su cuchar de lo mismo.

Un jarro colorado de vidrio cuajado, dorado el bebedero.

Cuatro medidas de vidrio de Alemaña, pequeñas.

Cuatro vasillos largos del mismo vidrio de Alemaña.

Diez y ocho piezas del dicho vidrio de Alemaña y entre ellas un torçicuello.

Dos mochuelos de barro de Alemaña.

Un jarro deshilado de Venecia con su asa y pico.

Un frutero de vidrio de Barcelona, grande, dorado.

Veinte y ocho búcaros de Portugal de diferentes hechuras.

Veintisiete vasijas de barro de Estremoz de diferentes hechuras.

Un braserillo de barro de Toledo, que llaman alcarraza.

Un cantarillo de Talavera é un barquito de lo mismo.

Dos ventosas de vidrio.

Un cántaro de barro de Toledo.

Cinco garrafas de vidrio enceradas, de mimbres, para enfriar con salitre.

Tres redomas con sus canillas por abajo, de vidrio, para zumos.

Un calderon de vidrio de Venecia, cincelado, con su asa y unas medallas doradas.

Una olla de barro de Estremoz.

Una vasera de cuero para vidrios.

Cosas que estaban en una arca de ciprés en la guardaropa de Palacio.

Una cruz de barba de ballena. Subióse á la capilla.

Una aljaba de marfil labrado con un cinto y cubierta de raso carmesí.

Una corneta de alabastro guarnecida de unos cordones y borlas de oro y sirgo carmesí.

Unas medias botas turcas de cuero amarillo con sus suelas clavadas.

Dos zurroncillos de cuero de çingano, moriscos.

Una cabalacica pintada, con su brocal y asas de plata.

Un espejo de acero guarnecido de plata, cincelado, con unos girones y unas letras.

Un coco de las Indias guarnecido de plata, con su pié y sobrecopa de plata.

Unas tablas de mujer guarnecidas de plata para subir á mula.

Una pieza de Ruán, de 26 varas: á 2 1/2 reales cada vara.

Diez y nueve mazos de hilo de Flandes, á 2 rs. cada uno.

Dos azalejas de manjar de holanda.

Una almarrajica de vidrio liso de Venecia.

Un bernegal de vidrio cuajado é bufado é apedreado.

Treinta pinturas en lienzo de los de Flandes, do están diferentes historias, que tenía cargadas Juan Pardo.

(En poder del hortalaño estaban guadañas de hierro para cortar las hierbas, relámpagos de hierro, hachas de peto, binaderas de hierro, layas, que son azadones de Navarra, y muchos otros instrumentos agrícolas.)

Una fuente de alabastro, grande, que estaba en el retrete de Buen Grado.

Una amaca de algodón.

Un colchón de raso azul.

Una colcha de lienzo de Nantes.

Cuatro almofrexes de sayal pardo guarnecidos de cuero.

Un paño de tapicería de los de Eneas, que tiene un venado á la una esquina y dos vacas á la otra; tiene 32 anas.

Otro paño de la misma caída, y tiene una barca.

Otro paño en que están Eneas y Dido juntos, debajo de un dosel. Tiene 31 anas.

Otro paño en que están sacando de un cofre dos talegos ó bolsas de dinero.

Tres paños de mordacheo, que tiene 20 anas.

Una cama de terciopelo verde y damasco con su cobertor y rodapiés.—96 ducados.

Una sobremesa de terciopelo verde con sus girones de damasco y fluequecillo de oro y seda.

Un dosel de tela de oro morada y carmesí con sus fluecos de oro y sirgo carmesí.

Un sitial de brocado verde con apañaduras de terciopelo carmesí.

Cuatro almohadas de terciopelo verde. Unas sobrecubiertas de tela de oro al cachofadas y un sayo de brocado.

Una silla de caderas de taracea, de terciopelo negro.

Una media silla gineta, nueva, naranjada.—5 ducados y medio.

Otra media silla gineta baya.—Id.

Una silla de cestones con sus cestones.

Dos botas para nadar, con correas.

Un coxín negro de posta, con sus esribos y açiones.

Una maletilla para portamanteo.

Nueve sillas de taracea de caderas, con cueros.

Una mesa grande de nogal, con unas bisagras de latón, en que están las armas de la Cueva, con su banco.

Tres mesas de til y nogal, con sus bancos.

Dos sillas de barandilla.

Un pabelloncillo de chamelote.

Una rodela labrada de hilo de oro, con una chapa de hierro, barnizada de leonado.

Tres pares de borceguies de lazo, grandes, los unos azules y los otros colorados, y los otros bayos.

Un brocal de plata con su llave y tornillo para beber.

Una paletilla de plata con sus tiseras de despabilar.

Una taza de plata, con un escudo en medio y una flor de lis.

Caballos y acémilas.

Un caballo morcillo, que se dice é nombra Picazo, con su silla é guarnición de brida.—70 ducados.

Un caballo color castaño entrepelado, que se dice é nombra Carrión, con su silla é freno, é guarniciones de la brida.—40 ducados.

Cuatro acémilas, la una color ruzia, y la otra color tordilla, é las dos castañas, con sus bastolas dos, é las otras dos llevan los sillones de la litera. Las cuatro con los aparejos.—190 ducados.

Una yegua overa clara, con una lista blanca, grande, en la cara, que le baña los ojos, la cual tiene un potrillo overo, deste año. Los dos 11 ducados.

Una yegua color castaña, crecida, que va á cuatro años, sin ningún blanco, sino es unos pelillos en la frente á manera de peca, y no tiene cría ninguna.—18 ducados.

Una potranca castaña, de dos años y va á tres, con una lista larga en el rostro y calzada de los dos piés y en una mano.—4.500 mrs.

Una acémila color castaña oscura, de cinco años.—4500 mrs.

Una mula quatralbilla, que era en la que andaba su Señoría, que está en glo-

ria, que es de seis años y va á siete.—80 ducados (1).

CÓDIGES JURÍDICOS

DE LA

BIBLIOTECA DEL ESCORIAL.

(Continuación.)

II.

OTROS FUEROS.

Fuero de León.

Un fragmento de este fuero, romanceado, hemos encontrado en el *códice* marcado iij. Z. 21 (2), en que se halla una copia de las *Flores de las leyes*, y otra del *Fuero Juzgo*, en romance. Tiene su principio en el folio 164, donde se lee: *Aquí conpieza el Fuero de Leon*; siguiendo después un texto del Evangelio (*In illo tempore scendit Ihesus Iholiman* (Jerosolimám), y á continuación el título del fuero, en latín (*Decreta alfonsi Regis et Geloire regina*), al que sigue el encabezamiento, ya en romance: *Enna presencia del Rey don Alfonso et de sua muler doña Eluira aiuntamonos en Leon*..... concluido el cual da principio el *Primero título*.

El copista no llevó á término su obra, pues la suspendió después de escribir (folio 164) las tres primeras palabras del título XXV *Nenguna mujer que* (el cual

(1) Sólo hemos tomado de cada especie los animales de más valor.

(2) D. Tomás Muñoz anotó las variantes de este *códice* en su *Colección de Fueros*. Consta de 164 hojas de pergamino, de 170 por 245 milímetros, escritas á dos columnas, con letra del XIII al XIV, con epígrafes rojos y capitales rojas y azules.

corresponde al XXXVII del impreso), dejando en blanco el verso del mismo folio.

Fuero de Cuenca.

Una mediana copia del texto castellano de este insigne fuero se halla en el *códice* marcado iij. L. 32. (1), que empieza, sin más: *¶ libro primero* (á lo cual se añadió en el siglo XVII, «fuero de Cuenca») continuando en seguida: *En las primeras do e otorgo atodos los moradores dela villa de Cuenca e alos que vernan en pos dellos Cuenca con todos sus términos aquesto es asaber con montes e fuentes Ríos, salinas minas de argent, venas de fierro ó de cualquier metal*.

Tras de esto viene ya la ley 1.ª, conservando el epígrafe en latín—*de eo qui intermjno Conche uenatus fuit* (sic) *aut ligna sectaur* (sic)—y lo mismo los, de las siguientes de los dos primeros libros. Desde la primera del libro III—*del que tajare enzina o Ròbre*—siguen los epígrafes en romance; pero vuelven á aparecer después en latín, como el de la ley 137 del libro VI—*de reptato que usque inter aundiem permanserit inuictus*.

A contar de esta misma ley falta la numeración de las leyes ó capítulos, y los epígrafes de los libros, y también los de los capítulos del libro XI. Y no pára el texto de la ley, que empieza: *el portero que portadgo tomare decada mr. dé al señor de casa viij.º desos* (?) ni de estas palabras, escritas en el folio 152, estando en blanco los dos siguientes.

Bajo el título de *declaraciones* viene despues (fol. 155) el *ordenamiento* otorgado por Sancho IV en Burgos á 23 de Marzo de 1285, de que se hace la correspondiente mención en el *Catálogo*, y fué im-

(1) Consta de 162 folios, de papel de 150 por 210 milímetros, escritos con letra cortesana y epígrafes rojos.

preso á continuación del Fuero, pero, como él, no publicado. Y de seguida (folio 158) se halla en el *códice* una nota sobre el valor de los mrs. de moneda vieja e de los sueldos como se ha de entender, que también fué impresa con el Fuero y las declaraciones.

Ordenanzas de Cuenca.

Hállanse en el *códice* marcado ij. M. 22 ⁽¹⁾, cuyos primeros 26 folios están ocupados por apuntes y minutas de un abogado. En el siguiente (fol. 27) aparece, bajo el epígrafe de *Ciertos preuilegios dela cibdad*, una copia del traslado autorizado por el teniente de corregidor, á 25 de Agosto del año 1500, de la carta de confirmación de D. Juan I, expedida en las cortes de Burgos á 10 de Agosto de la era 1417, año de 1379, siguiendo varias anotaciones y copias, hasta que (fol. 64) empiezan las *ordenanzas fechas por esta cibdad de Cuenca confirmadas*; bajo cuyo epígrafe se comprende la confirmación que los Reyes Católicos hicieron, á 20 de Noviembre de 1502, de las *hordenanzas que la cibdad de Cuenca fizo*; las cuales tratan, en primer lugar, del *relox* que se pensaba hacer, *porque el que ay en la yglesia mayor no se oye*, y después de la *cárcel*, del *carcelero*, de las *penas* y de las *calonnas*. Y siguen otras varias *ordenanzas*, entre las cuales figuran diferentes cartas reales, fechadas en Barcelona á 12 de Mayo de 1493, en Salamanca á 8 de Diciembre de 1486, en el Real de la Vega de Granada á 17 de Diciembre de 1491, y una de D. Juan II, otorgada á 4 de Febrero de 1469, confirmando también las *ordenanzas* hechas por el concejo (fol. 82), concluyendo con algunas otras *ordenan-*

zas del primer cuarto del siglo XVI, que son meros acuerdos del Concejo.

Fuero de Badajoz.

Redúcese lo que en él se encuentra en el volumen, marcado iiii. h. 25. ⁽¹⁾ (que contiene la obrita de Pineda, fechada en 1579, y comprensiva de un resumen de la historia de los reyes de España, de los santos, hombres doctos, etc.) á una mera transcripción del contenido de la carta familiar de D. Antonio de Guevara, en que explica algunas leyes oscuras del fuero de esa ciudad; como allí mismo se dice con estas palabras: «por cosa tan antigua y notable en España quise aqui es-»crivir los fueros de Badajoz como lo de-»claro F. don Antonio de Guebara obispo»de Mondoñedo apedimi de (sic) vn obispo de Badajoz.»

Fueros de Sobrarbe y Jaca.

En el volumen, marcado ij. Z. 15. ⁽²⁾, escrito modernamente, se contiene una copia de ambos fueros, al fin de la cual (folio 304) se halla un escrito, de distinto papel, tinta y letra, firmado por D. Manuel Abella, y fechado en San Lorenzo, á 15 de Julio de 1796, en el cual dice: «Este Códice..... No contiene los famosos»y antiquísimos Fueros de Sobrarbe como»con mucha equivocacion dice el título.»Son sin duda alguna los Fueros de Navarra, como se evidencia por el mismo»contexto de las leyes. Como no se hallan»estos en la Bibliotheca, para comprobarlos, nos vemos obligados á hacer algunas reflexiones en convencimiento de»nuestra asercion.» Cuyas reflexiones se

(1) Escrito en papel cuyas hojas miden 215 por 290 milímetros, y están escritas de letra cortesana.

(1) Está escrito en papel, doblado en hojas de 98 por 139 milímetros, con mala letra del siglo XVII.

(2) Compónese de 306 hojas de papel, de 213 por 305 milímetros, de letra de los siglos XVII á XVIII.

extienden hasta el folio 306, último del volumen.

Usages de Barcelona y Constituciones de Cataluña.

No sabemos que sean los únicos, ni aun que sean los mejores, los *códices* escurialenses que hemos reconocido los que contengan los cuerpos legales de la antigua legislación catalana.

En uno, marcado iij. Z. 14. ⁽¹⁾, se encuentra muy completa. Después de cinco hojas, que contienen varias disposiciones sobre *rieptos*, empieza (fol. 7) con el siguiente encabezado: *Comencen los husatges. de. barcelona. — Abans quels usatges foscen messes solien los jutges.....* Vienen tras de ellos las *Costumbres*, bajo el título (fol. 24) *Açi son costumes de Cathalunya entre senyors*, y á continuación varias *constituciones y ordenanzas*: (*Constitutio Ceruarie* (fol. 32) = *Anno. m.º Duodecent.º se.º: Constitucio de Barcelona de pau. et. tregue*; y *Constitu.º de Barcelona y Gerona* — fol. 40 y 42 —). Concluyendo con los *Statuts fets en la Ciutat de barcelona* por *En P.* (fol. 46, y con las *Ordonances perpetuels de Muntó* (fol. 56), y otras hechas en las cortes de Barcelona (folios 64 y 70).

En el *código* marcado j. O. 42 ⁽²⁾, que parece contemporáneo del anterior, se encuentra también una copia de los *Usages*, con el mismo encabezado (fol. 42):

(1) Se compone de varios tratados, escritos unos á plana entera, y otros á dos columnas, en 80 hojas de papel de 150 por 280 milímetros, de letra cortesana que parece del siglo XIV, con epígrafes y capitales rojas y algunos toscos dibujos.

(2) Compónese de 239 hojas de papel, de 205 por 332 milímetros, escritas á dos columnas con letra cortesana, epígrafes rojos é iniciales rojas y azules, adornadas de dibujos sencillos.

En nom de deu e de nra. dona sca. m.ª Comenssen los vsatges de la Ciutat de Barcha. — Abans quels..... Siguen en gran número varios textos legales, que empiezan (folio 46 vuelto) por el *Atorgament del infant namffos..... fset aço en Barcha..... vj dies ala exida de decembre En lany de mil e cc. lxxxiiij*, reinando su padre D. Pedro III; y entre los cuales se hallan *Lo priuilegi del Rey en Jac.* (fol. 59 vuelto); los *hordonaments de la cort de Montçó* (folio 60 vuelto); los *hordonaments temporals quel senyor Rey en Jac. feu con ffo vengut de Sicilia* (fol. 80), y despues de otros varios (fol. 102, 142, 144, 126 vuelto, 142 vuelto, 147 vuelto y 156) termina (fol. 165 á 239) con las *hordinacios perpetuals quel..... Rey namffos feu en vila de Mon blanch.*

Al folio 96 vuelto aparece una crónica, que se extiende por las dos hojas siguientes, y principia: *En lany de Dcccxxxv..... fo asseiiada..... Barcha de pagans.* Cuya continuación parece ser el contenido de los nueve primeros folios del *código*, en los cuales se lee: *e despadrats se amaguen..... Assi trobarets lo comenssament del Regime darago—Fenids e passads les successions del comtat de Barcha. en la persona del senyor Rey Nanflos eajustat lo Regne darago al comtat de Barcha. Dels quals fo Rey.....* (fol. 2) *Con lo Rey. P. pres Hoscha e morj..... E apres del ffo Rey son frar. namffos qui pres dona Urracha filla del Rey de Cas.....* y, por último capítulo (fol. 9) *Con lo dit Rey en Jac pres alt.ª muller dona Jols filla del Rey dongria.*

En otro *código*, cuya marca es ij. Z. 43 ⁽¹⁾, se hallan asimismo copias de los *Usages* y de las *Constituciones de Catalu-*

(1) Se compone de 96 hojas de papel (foliadas 1—8 y ilxxxviij) de 218 por 290 milímetros, de letra del XV, con notas y adiciones del siglo siguiente, al parecer.

ña, pero colocadas éstas antes que aquéllos, cuyo principio dice (fol. i.): *Constitutiones Cathalonie generales. — Cum les constitutiones generals de Cathalonya en lur primitiua ordinatio.....* (fol. ij) *Segueixen se les rubriques dela primera part—de la santa fe catholica e.....* Al fin del código: *Segueixen se los vsatges de Barchana. segons orde de alphabet*, concluyendo en dos hojas (fols. lxxvij y lxxviii) escritas á dos columnas. Y al principio de él, en ocho hojas (foliadas aparte, 4 á 8), se halla, de muy mala letra, una lista de los reyes de Aragón, que empieza *Primus Aldeffonsus*, y el índice, cuyo comienzo es (fol. 1.º vuelto) *Rubrica del present posada por larch tot—Primo de fide catholica*, y á cuya terminación (fol. 5 vuelto) se lee: *Super iusticia officiali facta*.

Todavía en otro código, marcado ij. Z. 11. (1) se hallan compendiadas las Constituciones de Cataluña, bajo este encabezado (fol. 2): *Comença lo compendi deles constitutions de Cathalunya de la santa fe Catholica e del bbtisme Et que Nengu no gos publicament disputar de aquella*; siguiendo: *Qui de paguanisme a la santa fe Catholica..... fan ala present rubrica los vsatges*. Léese en el folio 28: *Açi Comença lo qujnt llibre desposalls e matrimonjs*. Hállase en el folio 60 la *Taula dels Usatges*, por a. b. c. d., y en los últimos (63 á 68), cuatro estatutos sin epígrafe ni fecha, escritos á plana entera.

En el folio 4 hay parte de la tabla, desde *Que no sia legut a nengun cessionar accions en pus potens*, hasta el fin.

Fueros y Constituciones de Valencia.

Hállase una copia en el código ij. Y.

(1) Consta de 68 hojas de papel, de 220 por 295 milímetros, escritas de letra cortesana, con epígrafes y capitales rojos y azules, que parece datar del siglo XV.

20 (1), que, después de dos hojas ocupadas por *Les Rubriques*, empieza (fol. j.) por la *carta prima—Sancti spiritus adsit gracia amen—la capcio de la Ciutat de Valencia—En lany de nre. senyor mil cc xxx. viij. ix dies alentrada de Octubre pres lo senyor en Jam Rey la Ciutat de Valencia* siguiendo *Doctrina de saulesa.....*

A la conclusión (fol. 164) se lee:

¶ *ffinito libro sit laus et gloria. xpo.*

¶ *Qui aço escriui deus la port abona fi*

¶ *Aquell de qui aqst. libre es Deus li do salut e djners. Amen.*

Y á continuación (el mismo folio vuelto) vienen las *Rubriques dels ffurs nous del Rey en Marti de alta recordatio*, siguiendo varias ordenaciones de Cortes de los reinados de D. Alfonso, D. Juan y D. Martín, que ocupan el último folio (274) del código.

Fueros de Teruel (?).

La parte del código iij. J. 24, comprendida entre los folios 104 y 131 bajo el título *Ffueros feytos en la Ciutat de Teruel en el Anyo mille/ssimo cccc^{mo} vice ssimo octauo*, no es otra cosa que Constituciones ú ordenamientos de Cortes. Así, en el capítulo *De Aprehensionibus*, se lee: *Como por la clausula posada enel fuero feyto en la Cort vltimamente celebrada en la billa de Maella*. El primer capítulo (folio 106) tiene el título *De manifestacionibus*, y el último (fol. 130) *De equjs multiplicandis*.

III.

CÓDIGOS GENERALES.

Fuero Juzgo.

Además de los seis códigos de la Biblio-

(1) Se compone de 276 hojas de papel de 203 por 287 milímetros, escritas á dos columnas, de letra cortesana, con epígrafes y capitales rojas.

teca escurialense que tuvo presentes la Academia Española para la edición que hizo del texto castellano del código visigodo, y son, por el orden que los cita, los marcados iij. Z. 6, iij. Z. 48., iij. d. 48., iij. M. 5, ij. Z. 9 y ij. P. 47., hemos reconocido otros dos, ij. M. 48, y iij. Z. 24, en que también se halla la versión romanceada de este propio cuerpo legal.

El primero de los dos es el mismo en que se contiene el fragmento del *Fuero de Zamora*, ya citado, cuyas primeras hojas (4 á 84) están ocupadas por la traducción del *Fuero Juzgo*. El otro es aquel en que también se halla un fragmento del *Fuero de Leon* romanceado y una copia de las *Flores de Derecho*. Como en algunos códices más, los títulos de los libros están escritos dentro de círculos; la tabla (fol. 4) principia título de las cartas legales, y el texto (segunda columna del propio folio vuelto) de esta manera: (*Este liuro fu fecho de Lxxvj obispos enno iijjº conceys de Toledo, antela presencia del Rey don Sisnando enno tercero anno que el Regno. Enna Era de. dcº Lxxxºj anno. Ray Sisnando; siguiendo Con cuydado del amor.....*, etc.

Léese al fin (fol. 137) *Explicit liber iudicum* (al margen), y á continuación *De los denuestos et de las palauras*.—*Si algun diz a otra persona podrida.....* en la hoja inmediata (fol. 138) *En quanto tiempo pueden los ninos perder soas cosas.—Se nos queremos.....*, y al final *Hic liber est scriptus / qui scripsit sit bene / dictus, amen;* empezando en el mismo folio (columna segunda) las *Flores de Derecho*.

El código que la Academia Española cita en primer lugar (iij. Z. 6.) (1) es el más importante de todos. Quizá no datesino del

siglo XIV, ó, á lo más, de los fines del XIII, como parece desprenderse de los adornos puestos á las letras iniciales. A la vuelta del folio 1.º empieza, en efecto, un catálogo de los reyes visigodos (que ocupa toda la hoja siguiente) con estas palabras: *De quando començaron los reyes gotos aregnar, y sigue (á la cabeza del fol. 2.º) Atanariticus (sic) fue su primero rey de los gotos ca se mouio su poder el primer anno de cccc de la Era de los romanos. Et despues de este fue el rey Alaricus.....* Y concluye (al pie del mismo fol. 2.º vuelto) *el tiempo que entro. Taric fijo de zied conla seca de Muze fijo de Nozeir en españa. et andaua la era de dcc et xl et ix annos; tras de lo cual continúa: Los antiguos sabios solien abreuia las poniziones de sus libros encomienço de sus scripturas..... en que aiuntaban todo aquello de que queren fablar.....; y explica después á qué obedece la colocación de los epígrafes de los libros dentro de círculos, diciendo que Los círculos redondos son las partidas de los padrones, et los titulos, etc.*

Empieza en el folio 1.º el *Prologus libri* con las palabras: *Los iudizios son dos. El primero iudizio es de los euangelios, y la tabla en el 3.º vuelto, con los epígrafes de los libros dentro de círculos, como queda indicado, y el texto al pie del 7.º, diciendo: El Rey don Flauis Horiis. de qual tiempo fueron las leyes emendadas.... Nos pusimos sennal sobre cada un iuyzio.*

Termina (fol. 207) con las palabras *don Eruigius regno, y la inscripción Finito libro redatur laus et gloria xpo. Pedro martir gualego me scripso, dios le dé la su gracia et lo meta en parayso amen. Si (sic) nomen domini nri ihu xpi benedictum in eternum et ultra.....* Y al dorso de la última hoja, cuyo verso está en blanco, se halla una anotación de la era 1374, diciendo que *á 27 de junio se perdió el syello del alcalde G.º gonzalez, y al pie del texto la sencilla anotación, de letra*

(1) Consta de 208 hojas de pergamino, de 196 por 270 milímetros, escritas á plana entera con letra gruesa, epígrafes rojos é iniciales rojas y azules adornadas de dibujos.

del siglo XVII, que dice: *del obispo de mondoñedo.*

El segundo de los *códices* utilizado por la Academia Española, que es el marcado iij. Z. 48., en que se contiene el fuero de Toledo, dice al principio del código, que ocupa todo el código, menos sus dos últimas hojas: *Aquí compieza (sic) el libro iuzgo. Títol de las cartas legales. En el primer libro del fazimientto de las leyes. El fazedor de la ley ij De la ley En el segundo.....*, y continúa la tabla, empezando el texto, en el folio 2, *Con cuidado del amor de ihu xpo.*, y terminando en el folio 169 vuelto con la ley que trata de los *christianos que se tornan iudios*, de la cual salta al Tercero *títol de los denuestos*. Pone como última ley la que empieza *Si nos queremos saber en quanto tiempo los niños.....*, y concluye *pueden dalli adelante demandar*, que es la postrera del tít. III, libro XII, según el texto impreso.

El *código* marcado iij. d. 48 (1), tercero de los citados por la Academia Española, da principio con la tabla de los títulos de los doce libros, escritos en sendos círculos contenidos en cuadrados, en el primero de los cuales se lee: *Este es el libro primero et ffabla de los en sennamjetos de las Leys*. Comienza el texto, en el folio 4, con las palabras: *Primero titolo de la eleccion..... Con coyddado del amor de xpo et con.....*, y concluye, en el 437, con la ley en que se manda *Que todos los obispos den asus iudios prouinçiales todos este xijº libro sacado de los sus errores de los pleitos suyos et de los....*, puesta, como se ve, en extracto, de la misma manera que lo están otras varias leyes, indicándolo claramente con las palabras colocadas á su

cabeza: *Aquesta ley diz, Manda esta ley.....*

Al pie del texto se lee:

*Laus tibi xpe. compretur iudicus iste co-
dex sanctorum reutimens sibi iura prio-
rum Hec lex gothorum subtendentibus edi-
ta forum est inspaniorum populis sub iure
piorum.*

El cuarto *código* utilizado por la Academia Española, que es el marcado iij. M. 5. (1), principia, sin más, por la tabla, diciendo en el reverso del folio 1.º vuelto, cuyo verso está en blanco, *Títol de las cartas legales, El fazedor de la ley i.....*, y continuando con los epígrafes de los otros libros, encerrados en sencillos círculos. En el folio 4 da principio el texto *Con cuyddado del amor de xpo e con.....*, y concluye (fol. 173, que es hoja 174 por haber quedado una sin foliar, después del 115), con la ley *Del tuerto que fazen a ome libre* (que es la VIII del título III del libro XII).

Tras sus últimas palabras (*reciba L açotes antel iuez*), y en la misma línea en que terminan, empieza la copia de la carta expedida por Alfonso X en favor de la ciudad de Toledo, fechada allí mismo, á XV (?) días andados de Mayo de la era 1292 (año 1254), que trata de los *alongamientos* de los pleitos (*uistas, assentamientos y uozeros*), y ha sido publicada por la Real Academia de la Historia en el *Memorial Histórico*, tomo I, pág. 39.

El quinto *código*, de los seis de que venimos ocupándonos, que está marcado ij. Z. 9. (2), está incompleto, y es de todos el

(1) Compónese de 137 hojas de pergamino, de 178 por 238 milímetros, escritas á dos columnas con letra que bien pudiera ser del siglo XIV, epígrafes rojos y capitales rojas y azules.

(1) Compónese de 176 hojas de vitela, de 200 por 270 milímetros, escritas á dos columnas con gruesa letra roja en los epígrafes, que pudiera creerse del siglo XIII si los dibujos que adornan las iniciales rojas y azules no pareciesen más propios del siguiente.

(2) Está escrito en 175 hojas de papel, de 240 por 315 milímetros, á plana entera con mala letra cortesana, que no pasará quizá del

menos importante bajo el punto de vista paleográfico, así por su antigüedad como por la clase de su escritura. Empieza: *Signodo de toledo. Con cuydado del amor de xpo*, etc., y concluye (fol. 175) con la ley XXIV del último título del libro XII, donde dice *et suelen aueriguare su necesidad* (sic), quedando completo el texto con otras dos hojas (folios 176 y 177) escritas modernamente, lo mismo que otra hoja, colocada al principio, en que se halla copiado el contenido del folio 1.º, que está mutilado; habiéndose copiado, para completarle, tan servilmente el códice iij Z. 6, que hasta se trasladó la inscripción de *Pedro martir gualego*, que en él se halla.

El último de estos *códices*, cuya marca es ij. P. 47. (4), ofrece entre otras particularidades, la de que, como advirtió la Academia Española, se da al Fuero Juzgo el nombre de Libro de Leon. Empieza, sin más (fol. 1.º), *Título de las cartas legales en el primero liuro del compecamiento* (sic) *de las leys*, y sigue la tabla. Da principio el texto en el propio folio 1.º vuelto, diciendo *Con cuydado del amor de x.*; y en el folio 6 empieza el libro I, cuyas dos letras, inicial y numeral (L. I) se hallan dentro de un círculo, y al rededor de él escrito *aquisse compieça el primero titulo del libro primero del de leon*, siguiendo el epígrafe del *Título de las cartas legales* y el texto correspondiente, y después, en sus respectivos lugares, los demás epígrafes de los libros, colocados en círculos y con la misma denominación de *leon*, con la variante *leone*.

En la última hoja (fol. 64 vuelto) se en-

siglo XV, y carece de epígrafes y de iniciales, salvo en las primeras catorce hojas.

(1) Consta de 61 hojas de pergamino, de 228 por 288 milímetros, escritas á dos columnas con gruesa letra, epígrafes rojos é iniciales adornadas de finos dibujos rojos y azules, que más que del siglo XIII parecen del siguiente.

cuentra, por última ley, la *del tuerto que fazen a otro ome liure*, tras de cuyas palabras finales (*L açotes antel iuyz*) hay otras cuatro líneas que estan completamente cubiertas de tinta moderna, con lo cual parece se quiso ocultar la falta del folio 62 que debió tener, según la noticia que de él nos dió la Academia Española.

Fuero Viejo.

En el *códice* ij. Z. 44 (1), que contiene varios tratados escritos de distintas letras, se halla (fol. 92) una copia, de letra cortesana, del Fuero Viejo, cuyo encabezamiento es: *aquí comjença el fuero de los hijos dalgo*, siguiendo: *Estas quatro cosas son naturales al senorio del rrey* En el folio 99 vuelto se lee: *aquí se acabo el fuero de los hijos dalgo*. El 100 está en blanco; pero el contenido del 101 pertenece al mismo Fuero Viejo, y en el 102 empieza ya un *ordenamiento* de Cortes. No está el texto íntegro, sino en extracto, y las leyes faltas de epígrafes, y colocadas unas tras otras, sin títulos de los libros ni designación de éstos.

Otra copia del propio Fuero hemos hallado en el *códice* ij. X. 42 (2), muy completa, y escrita, según indica su letra, en el siglo XV. En el folio 1.º se encuentra la tabla, que empieza: *libro p.º — T.º prim.º de las cosas que pertenecen al senorio del rrey*. En el 2.º se halla el encabezado: *Aquí comjençan los titulos e leys del fuero de castilla nuevamente enmendado que llaman el f.º de los hijos dalgo*, y continúa: *En la era de mill y dozientos y cinq años el dia de los ynocentes el rrey..... otorgo a los concijos de castilla todas las cartas que avian.....*

(1) Compónese de 493 hojas de papel de 218 por 290 milímetros.

(2) Consta de 114 hojas de papel, de 201 por 300 milímetros, escritas á plana entera de mala letra cortesana.

siguiendo la tabla, y empezando el texto (fol. 15 vuelto): todo según se halla impreso, salvo las variantes ortográficas del género á que corresponden las que se notarán en la parte que hemos copiado.

Termina (fol. 85 vuelto) con las palabras: *Aquí se fenescce el quinto libro del fuero de los fijosdalgo*, y vienen en seguida las *cinco fazañas*, que también acompañan al texto impreso.

(Se continuará.)

BIBLIOGRAFÍA.

Die Geschichtschreiber der Araber und ihre Werke. (Los historiadores de los Arabes y sus obras), *Von F. Wüstenfeld.*—Göttinga, 1882.

El incansable arabista, Doctor Wüstenfeld, que tantos servicios ha prestado á la bibliografía árabe, acaba de publicar una nueva obra, que ella sola sería suficiente para probar el conocimiento profundo que de los autores árabes posee el sabio profesor de la Universidad de Göttinga.

El libro titulado *Historiadores árabes y sus obras* tiene por objeto reunir las noticias que sobre los historiadores árabes y sus obras están esparcidas en multitud de libros, muchos de los cuales son difíciles de adquirir, y que de todos modos, aun teniéndolas uno á mano, es difícil, si no imposible, aprovecharlas oportunamente cuando se necesitan tales noticias. Como el autor se propone, no sólo reunir las que de los historiadores árabes y sus obras dicen los autores, sino indicar en lo posible si se conservan ó no copias de cada una de las obras mencionadas, ha tenido que estudiar detenidamente los

Catálogos de los manuscritos existentes en las diferentes bibliotecas públicas y privadas: más de 30 son los Catálogos citados por el autor, en el cual sólo echamos de menos la cita del Catálogo de los *Códices arábigos adquiridos en Tetuán por el Gobierno de S. M.* formado por D. Emilio Lafuente Alcántara—Madrid, 1862—de cuyo libro hubiera podido sacar algunas noticias interesantes.

Entrando en el contenido de la obra, diremos que el autor, en 590 números da noticia de unos 600 historiadores árabes, de los cuales muy pocos relativamente están publicados; y el autor, como era de suponer, da noticia detallada de lo publicado, no sólo en Europa, sino también por los musulmanes en Túnez, el Cairo y Alejandría: de los historiadores árabes, una sexta parte ó más son españoles ó tratan muy especialmente de cosas de España, y sí es verdad que de la mayor parte no se conserva más que la noticia de sus obras, no dejan de conservarse las suficientes para formar una numerosísima y variada biblioteca: de 24 se conservan códices en las bibliotecas extranjeras, con las particularidades muy notables de conservarse en Tubinga un autógrafo de uno de ellos, de Abu-l-Haçan Ali ben Muça ben Mohammad ben Abd-el-Melic ben Çaid Nur-ed-Din el Magrebi, nacido en Alcalá la Real en el año 605 de la Hegira, ó sea en el año 1208 de J. C. También merece aquí mención especial el hecho de que se conserve en Oxford una obra del historiador árabe español más antiguo, Abu Merwan Abde-l-Melic ben Habib,

muerto en Córdoba en el año 238 de la Hegira: de este libro ha dado extensas noticias Mr. Dozy, *Recherches sur l'histoire de la littérature de l'Espagne*, segunda edición, tomo I, pág. 32, tercera edición, tomo I, pág. 28.

Pocos como nosotros, que estábamos dispuestos á emprender un trabajo análogo para nuestro uso particular, están en el caso de apreciar el gran servicio que á los estudios históricos acaba de prestar el Dr. Wüstenfeld, el cual, sin embargo, si llega á publicar una segunda edición de su libro podrá añadir no pocos artículos consultando el texto de Aben Pascual, á quien reconoce como uno de los más importantes historiadores árabes españoles, y que por estar inédito, no ha podido aprovechar: en lo que llevamos impreso de aquel texto, que son 272 páginas, en las cuales se incluyen 603 biografías, se citan muchos autores desconocidos hasta ahora, figurando entre los biografiados, varios que hubieran ocupado un lugar muy propio en el trabajo del sabio doctor alemán.

Entre los autores de obras históricas, cuyas biografías van publicadas, figuran Abdallah ben Mohammad ben Mogueits ben Abdellah el Ansari, natural de Córdoba, muerto en el año 352, autor, como los siguientes, no citado por Hachi Fallifa, y que escribió un libro acerca de las poetas de los *Kalifas Omeyyahs*, otro sobre los *arrepentidos*: Hayyun ben Yatthab ben Mohamed, natural de Tudela, dió noticia en un libro de los personajes á quienes encontró en sus viajes: Alhaçan ben Mo-

hammad ben Mofarrich ben Hammad ben Alhoçain, conocido por el Kobçi, natural de Córdoba, comenzó en Murcia en el mes de Moharrem del año 417, y terminó en el mismo mes del 420, una obra acerca de la cronología de las acciones de los hombres, con noticias de los kalifas, *kadhies y faktes*: Ahmed ben Mohammad ben Walid ben Ibrahim, natural de Córdoba, reunió en un libro, á principios del siglo V de la Hegira, las notas y tradiciones tomadas de sus maestros: Ahmed ben Mohammad ben Afif ben Abdallah ben Maryol ben Charrah ben Hatim ben Abdallah el Omeyyah, natural de Córdoba, muerto en 420, escribió un libro con noticias de los *kadhies y faktes de Córdoba*, y otro sobre la ciencia de los maestros: Ahmed ben Çaid ben Mohammad ben Abu Alfayyadh, originario de Écija, y vecino de Almería, muerto en 459, escribió sobre historia y cronología: Ahmed ben Alede-r-Rahman ben Mothahir, natural de Toledo, muerto en 489, escribió un libro sobre la cronología de los *faktes y kadhies de Toledo*: y por fin, Alhoçain ben Asim, escribió un libro titulado, *Hechos ilustres de los Amiries, conduc-ta de Almanzór Mohammad ben Abu Amir, expediciones de éste y generaciones de aquéllos*: otros varios autores pudiéramos citar, cuyas obras históricas se mencionan en Aben Pascual; pero esto nos llevaría á hacer un estudio que no es nuestro ánimo emprender hasta tanto que tengamos impreso todo el texto.

FRANCISCO CODERA.

REVISTA

DE

Archivos, Bibliotecas y Museos.

Administración.—Fuencarral, 57, 2.º derecha.

Esta REVISTA, órgano del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios, publica artículos relativos á los intereses del mismo, como también trabajos originales de Diplomática, Bibliografía y Arqueología; documentos históricos inéditos; relaciones de los fondos ó caudal literario de los establecimientos del ramo; preguntas y respuestas sobre las materias que abraza el mismo; crónicas y noticias arqueológicas y bibliográficas, etc., etc. Da también números extraordinarios, y cuando lo exige el texto, grabados.

Se publica el día último de cada mes.—*Precio de suscripción*.—Madrid, 15 pesetas al año.—Provincias y Portugal, remitiendo el importe á la Administración ó por corresponsales, el mismo precio.—Extranjero y Ultramar, un año 20 pesetas.—*Puntos de suscripción*.—En Madrid: en la Administración, calle de Fuencarral, núm. 57, cuarto 2.º de la derecha; y en las librerías de Murillo, Fe, Bailly-Baillière y D. Leocadio López.

En provincias.—En casa de los corresponsales ó remitiendo directamente el importe á la Administración, en libranza de fácil cobro.

En el Extranjero.—Krikland Cope et C.º, Salisbury-Street, Stran, 23, London.—Mr. Mellier, libraire, rue Segulier, 17, París.

En Ultramar.—D. Alejandro Chao, O'Reilly, 54, Habana.

Los ocho tomos de la REVISTA correspondientes á la primera época, se hallan de venta en la Administración. Números sueltos, seis reales.

Se anuncian todas las obras de las que se remita un ejemplar á esta Administración, y se publican los sumarios de las Revistas españolas y extranjeras con las cuales tiene este periódico establecido el cambio. También se insertan gratis cuantas preguntas quieran hacer los suscritores, y las respuestas que se den, relativas á filología, bibliografía, diplomática, arqueología, literatura, etc.

La correspondencia, libros y periódicos de cambio se remitirán á D. Vicente Vignau, Secretario de la Junta facultativa de Archivos, Bibliotecas y Museos, Fuencarral, 57, 2.º derecha.

